



# Universidad Nacional Autónoma de México

## Facultad de Ciencias Políticas y Sociales

*Participación política contestataria: un análisis aplicado al estudio  
del conflicto político a escala internacional.*

Tesis que para obtener el título de Licenciado en Relaciones Internacionales  
presenta:

Erick Monterrosas Castrejón

Asesor: Dr. Jorge Federico Márquez Muñoz

Ciudad Universitaria 2010



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## **Agradecimientos**

A mi hermana, porque también somos y creamos de lo que perdemos.

A mis padres, por su amor y enseñanzas de vida.

A Marianne, por el aliento y soporte incansables.

Al Dr. Jorge Márquez, por su solicitud y chispa intelectual.

### **A manera de advertencia.**

Debo confesar que esta tesis es producto de la inquietud por vincular diversas disciplinas. Quien la lea atinará huellas de mi trayectoria por el *Centro de Investigación y Docencia Económicas* y el *Instituto de Estudios Políticos de París*, en el que realicé una estancia gracias al apoyo de la *Facultad de Ciencias Políticas y Sociales*. El lector encontrará, por supuesto la impronta indeleble de nuestra máxima casa de estudios, que es por tiempo de estancia y convicción, mi *alma máter*. El paso por estas instituciones, me brindó perspectivas diversas sobre la Ciencia Política, la Economía, la Sociología y su vínculo con las Relaciones Internacionales. La *Universidad Nacional Autónoma de México* me ofreció la oportunidad de amalgamar estos saberes y cristalizarlos en el presente trabajo.

## Índice

### Introducción

Capítulo 1. Marco teórico de la Participación Política Contestataria.	10
1.1 Definiendo la Participación Política Contestataria (PPC) y sus repertorios de acción.	10
1.2 Explicando las motivaciones de la PPC: expectativas, racionalidad e identidad.	22
1.3 Protesta estratégica: acción colectiva, movilización de recursos y <i>Estructuras de Oportunidad</i>	32
Capítulo 2. PPC: valores, educación, bienestar y democracia.	45
2.1 Valores y protesta.	45
2.2 Educación como factor detonante de la PPC.	57
2.3 Democracia y bienestar como variables contextuales de la PPC.	67
Capítulo 3. NMS, comunicación y transnacionalización de la PPC	81
3.1 Nuevos Movimientos Sociales a escala internacional	81
3.2 Mediatización de la protesta y tecnologías de la información y la comunicación para la difusión de la PPC.	89
3.3 Transnacionalización de la protesta.	99
4. Conclusiones.	117
5. Fuentes	127

## Introducción

El auge de formas de Participación Política Contestataria (PPC) a escala internacional ha sido poco abordado por las Relaciones Internacionales. Aunque algunos estudios desde la disciplina de la Ciencia Política dan cuenta de estas formas de participación política y su prevalencia a partir de la década de los setenta,<sup>1</sup> hay una carencia de análisis que fusionen los estudios existentes de protesta con una perspectiva de la misma como variable de conflicto político a nivel internacional. Un estudio que dilucide las variables y tendencias sustantivas que intervienen en la protesta política contemporánea alrededor del mundo se hace patente.

El ejercicio de la ciudadanía y la manera en la que los ciudadanos participan más allá del voto formal se han vuelto preocupaciones centrales en los regímenes modernos. La contestación política y los movimientos de protesta se han extendido inexorablemente a partir de los años sesenta.<sup>2</sup> A pesar de que las manifestaciones contestatarias son cada vez más frecuentes y se consideren como formas de presión social con cierto grado de influencia en la toma de decisiones políticas de las élites, aun resta clarificar variables significativas de la PPC que influyen en el conflicto político alrededor del mundo.

El presente trabajo pretende arrojar luz sobre la PPC mediante tres ejes básicos:

---

<sup>1</sup> Cfr. Samuel, Barnes, Max Kasse, *et. al.*, *Political Action: Mass participation in five Western Democracies*, Beverly Hills, Sage, 1979.

<sup>2</sup> Cfr. Ronald Inglehart, *Modernization and Postmodernization: Cultural, Economic and Political Change in 43 Societies*, Princeton, Princeton University Press, 1997, cap. 10.

1) Clarificar los factores que intervienen en la generación de acciones contestatarias, los repertorios de acción y la instrumentación estratégica de la protesta.

2) Realizar un estudio *macro* a nivel internacional que nos permita encontrar convergencias y generalidades significativas de las variables de conflicto presentes en el contexto de los procesos de modernización política, económica, educativa y social.

3) Analizar las estrategias de activismo de los *Nuevos Movimientos Sociales* así como la transnacionalización de la protesta en el marco de la revolución de las *Tecnologías de la Información y la Comunicación* (TICs) y la globalización.

Los objetivos generales son:

- Brindar un panorama de los distintos avances teóricos que permiten conceptualizar la PPC.
- Encontrar relaciones significativas entre variables nodales de conflicto social y su relación con la PPC.

- Comprender las nuevas formas de contestación política así como su desarrollo a nivel internacional.

Los objetivos específicos de la presente investigación son:

- Brindar a detalle un análisis teórico de las motivaciones de la protesta y sus repertorios desde una perspectiva estratégica a nivel individual y colectivo.
- Encontrar la relación entre la PPC y las siguientes variables; educación, democracia, bienestar y valores postmaterialistas individuales a escala internacional.
- Estudiar los *Nuevos Movimientos Sociales* que hacen uso de formas de PPC alrededor del mundo.
- Investigar el papel de las TICs para las estrategias de comunicación y mediatización de los conflictos contestatarios, así como para la generación de nuevos repertorios de acción.
- Analizar la transnacionalización de la protesta en el marco de la globalización.

La metodología usada es la siguiente:



1) Se realizará una investigación teórica-cualitativa que arroje luz sobre el estado del arte de la literatura sobre la contestación política. Se contrastarán perspectivas de diversas corrientes académicas para ahondar sobre los repertorios y las motivaciones que generan acciones contestatarias desde un punto de vista estratégico colectivo. (Capítulo 1)

2) El estudio se complementará con evidencia teórica-empírica<sup>3</sup> para buscar correlaciones significativas entre la PPC y variables como la educación, la democracia, el bienestar y los valores individuales a escala internacional. (Capítulo 2)

3) Finalmente se hará un análisis del papel de los llamados *Nuevos Movimientos Sociales* y las TICs en la protesta, así como su transnacionalización a nivel global. (Capítulo 3)

El presente trabajo se basa en las siguientes hipótesis:

---

<sup>3</sup> La cual proviene primordialmente de estadísticas individuales, nacionales y agregadas del *World Values Survey*, que es la base de datos sociales más grande del mundo. Fue fundada en 1981 con el nombre de *European Values Survey*, y comenzó con encuestas en 22 países europeos. Actualmente comprende 62 países y cada país contiene una muestra representativa de 1000 a 3500 entrevistados de diferentes credos, regiones, espectros políticos niveles socioeconómicos y generacionales. Cada entrevista cuenta con aproximadamente 250 preguntas sobre valores religiosos, políticos, económicos, ambientales, morales y sociales. Esta base de datos es realizada por académicos expertos de todo el mundo que de manera no lucrativa la ponen a libre disposición para la investigación social. Las estadísticas están en bruto y de esta manera uno mismo puede elegir el tema de interés y estudiarlo a profundidad cruzando diversas variables.

1) La PPC es una variable de conflicto político significativa a escala internacional.

2) La PPC está relacionada con los procesos de modernización internacional en distintas esferas; en el plano valoral, educativo, así como por el aumento del bienestar y la expansión de la democracia en las sociedades contemporáneas.

3) Actualmente la PPC es facilitada por los procesos de transnacionalización, mediatización y comunicación en el marco de la revolución de las TIC's y los procesos de globalización.

Finalmente, debo advertir al lector que esta tesis intenta clarificar variables fundamentales sobre la protesta desde una perspectiva internacional. Aunque la mayoría de las ocasiones trato de dar ejemplos concretos de diversos países, debe advertirse que el análisis es a nivel *macro* y por ende puede sacrificar particularidades nacionales e incluso ignorar ejemplos paradigmáticos de sociedades o casos que contradigan mis conclusiones generales. Estoy consciente de las limitaciones inherentes de este enfoque y ofrezco disculpas de antemano para aquellos que esperan un análisis minucioso por país o región. No obstante, considero que he sacrificado exámenes particulares en aras de explorar los procesos fundamentales que intervienen en la PPC a escala internacional.

## **1. Marco teórico de la Participación Política Contestataria.**

### **1.1 Definiendo la Participación Política Contestataria (PPC) y sus repertorios de acción.**

La Participación Política Contestataria (PPC)<sup>4</sup> se refiere a un comportamiento de protesta que generalmente “no encaja en las normas legales ni las costumbres convencionales que regulan la participación política bajo un régimen determinado”.<sup>5</sup> Este comportamiento emplea comúnmente métodos persuasivos y coercitivos que “son novedosos, poco ortodoxos, dramáticos y de legitimidad cuestionable”.<sup>6</sup> La protesta en un sentido más allá del acto, es una arena de contestación en la que “identidades, prácticas y discursos son utilizados para provocar cambios en las relaciones de poder institucionalizadas”.<sup>7</sup> En otras palabras, la PPC es un recurso que trasciende los métodos políticos convencionales para lograr influir de manera determinada en el ámbito público, así como en procesos de toma de decisiones a través del disenso.<sup>8</sup>

---

<sup>4</sup> Para fines de mi tesis utilizaré indistintamente los términos de PPC, protesta y acción política no convencional.

<sup>5</sup> *Cfr.* Alan Marsh, Max Kaase, “Measuring Political Action”, Samuel Barnes, Max Kaase *et al.*, *op. cit.*, p. 41. Este libro es considerado como un clásico de la Ciencia Política para analizar la PPC. Su compilación surgió como respuesta para explicar las consecuencias y determinantes de los movimientos de protesta surgidos en la época de los sesenta en la mayoría de los países industrializados.

<sup>6</sup> *Cfr.* John Wilson, *Introduction to Social Movements*, Nueva York, Basic Books, 1973, p. 227.

<sup>7</sup> *Cfr.* Donatella Della Porta, Mario Diani, *Social Movements. An Introduction*, Massachusetts, 2006, p. 165.

<sup>8</sup> A pesar de que diversas formas de expresar rechazo o disenso hacia un régimen político han sido una constante de todas las sociedades, la conceptualización de la protesta política como la conocemos hoy día es un fenómeno relativamente reciente. Por ejemplo, la palabra *protesta*, cuya etimología proviene del latín *protestari* (de pro-antes y testari-testificar) que implicaba una simple declaración solemne o formal hacia 1340 derivó en declaración desaprobatoria hacia 1751 y en una manera de “expresar disenso o rechazo” alrededor de 1953. Sin embargo, no fue sino hasta 1960 que la lengua inglesa hizo el registro de protestante como aquel que es un “oponente público del orden establecido”. *Cfr.* Online Etymology Dictionary, [en línea],

Inicialmente el estudio de la PPC entrañó el problema de su definición basando su delimitación en oposición a la acción política convencional. En el contexto actual, este parámetro podría parecer débil, pues el hecho de que estas actitudes de protesta se generen de manera muy “irregular e infrecuente”<sup>9</sup> como se hizo mención en los años sesenta debe ser matizado en el presente. Como bien señala Inglehart, el grado de convencionalidad de la PPC no es estático en el tiempo y ha sufrido variaciones en diferentes contextos políticos.<sup>10</sup>

Muchas actitudes políticas que en los setenta fueron consideradas poco convencionales están ahora ampliamente difundidas en sociedades diversas y no se estigmatizan necesariamente como desviantes ni antisistémicas.<sup>11</sup> La PPC experimentó no sólo el auge durante los años sesenta y setenta, sino que su crecimiento perduró después de los ochenta,

---

URL; <http://www.etymonline.com/index.php?term=protest> (consulta 23 de diciembre 2009) Esta redefinición contemporánea se vio alimentada por el auge del movimiento de lucha por los derechos civiles en Estados Unidos y por los movimientos contestatarios alrededor del mundo en los años sesenta.

<sup>9</sup> Cfr. Alan Marsh, Max Kaase, *op.cit.*, p. 42.

<sup>10</sup> Cfr. *op.cit.*, 1997, p. 312. Del mismo autor en colaboración con Gabriela Catterberg, “Trends in Political Action: The Developmental Trend and the Post-Honeymoon Decline”, *International Journal of Comparative Sociology*, p. 302. Ronald Inglehart es investigador en el Center for Political Studies, de la Universidad de Michigan, sus principales líneas de investigación son análisis comparativos de diversas sociedades sobre cultura, cambio generacional, secularización, valores y actitudes políticas. Sus tesis más relevantes son la emergencia de una sociedad postmaterialista, la negación de la homogenización cultural y el vínculo entre los valores postmaterialistas y nuevas formas de acción política que retan los conceptos tradicionales de autoridad.

<sup>11</sup> Cabe resaltar que la idea de la protesta y su aparición masiva en los años sesenta fueron acompañadas de la noción de un radicalismo político antisistémico que debía ser combatido a su vez por la fuerza pública con medidas violentas. En su momento, esto degeneró en la maniqueización de los conflictos políticos y exacerbó el radicalismo, tanto gubernamental, como de los agentes contestatarios. Cfr. Donatella Della Porta, “Protest, Protesters, and Protest Policing: Public Discourses in Italy and Germany from the 1960s to the 1980s, Giugni Marco, Doug McAdam, Charles Tilly, (eds.), *How Social Movements Matter*; Minneapolis, University of Minnesota Press, 1999, p. 91.

se mantuvo en los noventa y actualmente dobló su frecuencia a nivel internacional<sup>12</sup> como un canal de expresión y movilización política recurrente. De esta manera, la población que acude a este recurso en cierto sentido ha experimentado una “normalización” por el grado de expansión que han tenido los repertorios de protesta alrededor del orbe.<sup>13</sup>

Cuando en la literatura de protesta se hace referencia a la no convencionalidad de la acción política, de inmediato se hace referencia a la acción política convencional. Para definir la PPC los teóricos de la protesta primero llegaron a un “consenso” sobre los tipos de repertorios políticos que hacían posible la participación. Las acciones con cierto grado de regularidad y sobre todo de legalidad en un marco de derecho democrático fueron clasificadas como formas de participación política convencionales.

El voto en elecciones institucionalizadas o referéndums gubernamentales, la persuasión para incitar a otros a votar de determinada manera, la búsqueda de contacto con servidores públicos para dialogar sobre un problema concreto, la adhesión a campañas o partidos políticos, las reuniones de índole política, etc. constituyeron la acción política convencional. Por otro lado, las prácticas que *grosso modo* consistían en la firma de peticiones, demostraciones públicas y marchas, boicots,<sup>14</sup> retención de impuestos como

---

<sup>12</sup> Cfr. Pippa, Norris, *Democratic Phoenix: Reinventing Political Activism*, Nueva York, Cambridge University Press, 2002, cap. 10. De la misma autora: “Political Activism: New Challenges, New Opportunities”, en Charles Boix, Susan Stokes (Eds.), *Oxford Handbook of Comparative Politics*, 2007, Nueva York, Oxford University Press, p. 639.

<sup>13</sup> Cfr. Peter Van Aelst, Stefaan Walgrave, “Who is that (wo)man in the street? From the normalization of protest to the normalization of the protester”, *European Journal of Political Research*, vol. 39, pp. 461-486; Max Kaase, Alan Marsh, “Political Action Repertory. Changes over time and a New Typology”, en *Mass Participation in Five Western Democracies*, p. 157.

<sup>14</sup> El origen del boicot como forma de protesta se remonta a la segunda mitad del siglo XIX cuando los campesinos y habitantes de un pequeño poblado irlandés, hastiados de las exacciones onerosas y los embargos

represalia, ocupación de edificios o plazas públicas y huelgas o paros fueron vistas como acción política no convencional.<sup>15</sup>

De esta manera, la PPC y sus repertorios se dividieron en umbrales:

El primer umbral indica la transición de la política convencional a la no convencional. Firmar peticiones y participar en manifestaciones legales son actividades políticas heterodoxas, pero comprendidas aún dentro de los límites de las normas democráticas aceptadas. El segundo umbral representa un cambio hacia las técnicas de acción directa, como el boicot. Un tercer nivel implica acciones ilegales (aunque no necesariamente violentas) como huelgas u ocupaciones pacíficas de edificios. Finalmente el cuarto umbral incluye acciones violentas como el daño físico.<sup>16</sup>

La violencia puede ser una de las vertientes de la PPC y en los casos más radicales o aquellos que se salen de control, una de sus variables constitutivas. En palabras de Charles Tilly: “la protesta violenta tiende a acompañar, complementar y extender los esfuerzos pacíficos y organizados”<sup>17</sup> de los movimientos de protesta. La violencia implica destrucción material y el ataque a personas que representan la fuerza pública, lo cual

---

de los terratenientes ingleses decidieron tomar represalias contra los cobradores de rentas y desahuciadores que los representaban. El primer objetivo fue Charles Cunningham Boycott, a quien todos los habitantes del pueblo le negaron servicios, comida e incluso la palabra. La familia de Boycott tenía que hacer largos viajes en barca para conseguir servicios básicos y alimentos fuera del pueblo. Al llegar semejante noticia a Londres se dispuso una guardia personal para el afectado, sin embargo, al no desatarse violencia en su contra, no se pudieron ejercer represalias contra los habitantes del pueblo. Actualmente el boicot se usa más contra empresas que contra personas como estrategia de “naming and shaming” para desacreditar o de alguna manera ejercer un anti-marketing a la imagen corporativa. Esta idea anti-corporativa está anclada en el “consumismo democrático” como expresión de la virtud en el marco de un sistema de mercado. *Cfr.* Dietlind Stolle, Marc Hooghe, “Consumers as Political Participants? Shifts in Political Action Repertoires in Western Societies”, en Michel Micheletti, Andreas Follensal, Dietlind Stolle (eds.), *Politics, Products and Markets, Exploring Political Consumerism Past and Present*, Nueva Jersey, Transaction Publishers, 2004, pp. 265-288

<sup>15</sup> *Cfr.* Alan Marsh, “Political Action Repertory. Changes over time and a New Typology”, en Samuel Barnes, Max Kaase *et al.*, *op.cit.*, pp. 137-213.

<sup>16</sup> Russell Dalton, *Citizen Politics in Western Democracies*, Nueva Jersey, Chantham, 1988, p. 65.

<sup>17</sup> “Collective Violence in European perspective”, Feirabend *et al.*, *Anger, violence and politics*, Prentice Hall, Nueva Jersey, 1972, p. 343. En general la obra de este autor trata de las condiciones generales que permiten, tanto el auge de la violencia estatal, como de los repertorios violentos de acción contestataria en el marco de la modernización, la expansión del capital y la consolidación de los Estados-Nación.

evidentemente atenta contra la propiedad y el orden. Ambos pilares constituyentes por antonomasia de los sistemas políticos modernos.

En muchas ocasiones el recurso de la violencia potencial (la amenaza de hacer uso de ella) es más efectivo para los fines de protesta que la violencia política llevada hasta sus últimas consecuencias.<sup>18</sup> Por esto se dice que la protesta con medios violentos busca fines simbólicos e instrumentales a la vez.<sup>19</sup> Desde el primer plano significa un rechazo a un gobierno o política opresiva,<sup>20</sup> desde el punto de vista instrumental es un medio pragmático para ganar “batallas” y atraer la atención de los medios.

Desde la perspectiva de los protestantes, el uso de la violencia como forma de disenso corre el peligro de perder el apoyo de la opinión pública. A medida que la PPC se radicaliza, es más difícil justificar los repertorios de protesta, incluso cuando la causa política esté muy legitimada entre la población. Esto explica porqué entre los movimientos recientes de protesta, y sobre todo en democracias de países desarrollados, la contestación se ha “profesionalizado” para dar paso a entrenamientos que se enfocan en la “resistencia pacífica” o la mejor manera de protestar sin usar la violencia física.<sup>21</sup>

---

<sup>18</sup> Cfr. Ted Gurr, *Why Men Rebel*, pp. 211-212 La discusión sobre la pertinencia y efectividad de la violencia en la protesta se puede encontrar en Tarrow, Sidney, *Power in Movement: Social Movements, Collective Action, and Politics*, Cambridge, Cambridge University Press, 1994.

<sup>19</sup> Cfr. Donatella Della Porta, Mario Diani, *op.cit.*, p. 174.

<sup>20</sup> Cabe destacar que la PPC no necesariamente se enfoca en pro o en contra de políticas gubernamentales, como se verá en esta tesis, los repertorios de acción van encaminados a un ámbito político mucho más amplio, en el que los actores estatales y sus acciones son sólo uno de los múltiples objetivos de los agentes contestatarios.

<sup>21</sup> El “encadenamiento humano”, los baños de lubricantes, las movilizaciones masivas armadas de videocámaras y otras tácticas extravagantes han servido para impedir a la policía antimotines aprehender a los

A nivel internacional el desarrollo y prevalencia de la PPC violenta ha sido menor al de la PPC de carácter no violento.<sup>22</sup> La infrecuencia de la protesta violenta respecto a los modos de participación más convencionales se debe a que ésta requiere un alto nivel de adherencia ideológica, así como formas complejas para llevarla a cabo en la cotidianeidad a diferencia de la PPC menos radical.<sup>23</sup> La marginación de la PPC violenta también está relacionada con los estándares de lo permisible, lo legal y lo legítimo,<sup>24</sup> lo que ha derivado en la “normalización” de la PPC que no raya en repertorios violentos o radicales.

Al “normalizarse” la protesta en la mayoría de los países como opción política viable, algunos autores propusieron un viraje del concepto de PPC al de “elite-challenging participation”,<sup>25</sup> que vislumbraba esas formas de participación contestataria encausadas a

---

protestantes sin que éstos tengan que contestar la violencia de la fuerza pública o que esta última se encuentre en una posición precaria al hacerlo. Esto explica también la exclusión de grupos violentos en ciertas protestas como medida de seguridad por los propios manifestantes para no verse involucrados en enfrentamientos con la policía.

<sup>22</sup> Por ejemplo, la violencia continúa siendo un fenómeno recurrente pero relativamente marginal al ver la totalidad de la protesta en un contexto amplio. *Cfr.* Russell J. Dalton, *op.cit.*, p. 65. Este fenómeno también se observa en los movimientos de izquierda respecto a la evolución de sus repertorios de acción, donde la violencia ha disminuido a la vez que la PPC se ha diversificado hacia formas de acción menos convencionales. Donatella Della Porta, Mario Diani, *op.cit.*, p. 191. Cabe resaltar que esta tesis se concentra en la PPC de carácter no violento, independientemente de que en ocasiones los repertorios de acción abordados puedan derivar en acción política violenta.

<sup>23</sup> La PPC convencional por su parte, requiere acciones más simples, estandarizadas, aceptadas socialmente y menos compromiso hacia la causa política que se propugna. *Cfr.* Rory McVeigh, Christian Smith, “Who Protest in America: An Analysis of Three Political Alternatives-Inaction, Institutionalized Politics or Protest”, *Sociological Forum*, vol. 14, núm. 4, diciembre 1999, p. 694.

<sup>24</sup> La PPC se reivindica como legítima y por tanto relega la dimensión de la legalidad, a la cual transgrede o subsume con el argumento de la legitimidad. Esto no implica que necesariamente la PPC se plantee como medio ilegal, de hecho, muchos movimientos sociales o actores involucrados en actividades de protesta se cuidan para no caer en el terreno de lo ilegal al realizar acciones contestatarias.

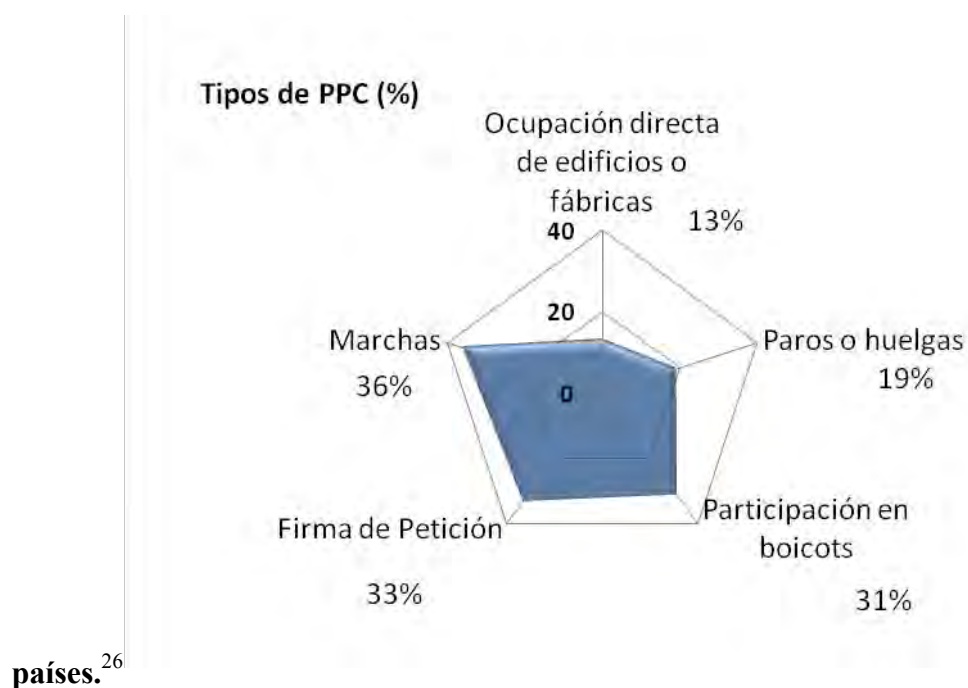
<sup>25</sup> Ronald Inglehart, *op.Cit.* p. 296 Kaase bosqueja una idea similar al investigar a los ciudadanos que atentan contra “oligarchic decision-making structures” Max Kaase, *The ideology of participation and the waning basis for consensus in western democracies*, s/lugar de edición, Universidad de Mannheim, 1982, p. 7.



desafiar a la autoridad como una alternativa con miras a establecerse como opción viable y frecuente. A pesar de las distintas conceptualizaciones de la protesta, el debate sobre su convencionalidad se circunscribió a la prevalencia de dichas actitudes políticas en el seno de las sociedades contemporáneas, teniendo siempre como factor común el desafío a la autoridad con el fin de abrir canales de injerencia en los procesos políticos.

Aunque la PPC surgió como un elemento marginal en comparación con la acción política convencional, su presencia actual como una posibilidad del espectro político es incuestionable a nivel internacional.

**Figura 1.1.a-Frecuencia porcentual de la PPC potencial en 81**



<sup>26</sup> Esta gráfica involucra una muestra de 81 países de los cinco continentes y el promedio porcentual de los tipos de acción política para distintos repertorios de PPC. La difusión de la PPC es significativa en los 81 países, sin embargo, los promedios sólo para las democracias son mayores, como se verá en el apartado sobre democracia y protesta. Gráfica elaborada a partir de la información de Inglehart, Basañez, *et al.*, *Human Beliefs and Values. A cross-cultural sourcebook based on the 1999-2002 values surveys*, México, SXXI Eds., 2004, anexo E25-29. Para ver desglose de países consulte la obra citada.

De la misma manera que el concepto convencionalidad de la contestación política ha evolucionado, los repertorios de acción de protesta se han diversificado: “una nueva generación ha remplazado a los activistas de los sesenta y no es evidente que estos nuevos actores hayan copiado al pie de la letra las formas políticas de sus predecesores”.<sup>27</sup> No obstante, los estilos de protesta menos convencionales,<sup>28</sup> aunque innovadores, están acompañados o son variaciones de los repertorios comunes durante los años sesenta; marchas, ocupación de locaciones estratégicas o simbólicas, discursos visuales o verbales provocativos.<sup>29</sup>

Es importante resaltar que la PPC se manifiesta en un doble sentido: tanto para apoyar una causa o demanda política, (proactiva) como para denostar o expresar rechazo (reactiva). Aunque la PPC sea vista como un elemento contestatario en general, no se debe omitir el hecho de que muchas formas de acción política de esta índole, estén relacionadas con el

---

<sup>27</sup> M. Kent Jennings, Jan W. Van Deth, “Some Consequences for Systems and Governments”, M. Kent Jennings, *et al.*, *Continuities in Political Action, A Longitudinal Study of Political Orientations in Three Western Democracies*, Nueva York, 1989, p. 350.

<sup>28</sup> V.g. las reuniones de “orgullo gay” en la que se dan muestras afectivas o besos entre los asistentes para desafiar la autoridad, la irrupción violenta de activistas por los derechos animales en laboratorios para liberarlos, el uso de sangre humana o animales putrefactos para arrojarlos sobre objetivos específicos, el suicidio de un altermundialista al estilo oriental del seppuku o harakiri, sin contar los múltiples tipos de protesta apoyados en nuevas tecnologías, o incluso la “protesta carnavalizada”, etc. Sobre éste último punto *Cfr.* John Graham, “Protestival: Global Days of Action and Carnivalized Politics in the Present”, *Social Movement Studies*, vol. 7 núm. 2, septiembre 2008, pp.167-190.

<sup>29</sup> Un problema conceptual recurrente ha estribado en la incapacidad de acotar los repertorios de acción de la PPC. Lo anterior se debe a la innovación constante y la desinstitucionalización de los mismos, por lo que realizar una lista exhaustiva de dichos repertorios resulta imposible. Como afirman Bertrand Badie y Guy Hermet: “cuando la política se sale de los procedimientos institucionales su propósito es precisamente no tener límites. Mientras más débil es la institucionalización, más se multiplican estos modos de expresión y más escapan a cualquier control”. *Política comparada*, México, FCE, 1993, p. 275 Para un estudio de rastreo histórico de los orígenes de los repertorios de acción clásica desde el siglo XIX *Cfr.* Tilly, *The Contentious French*, Massachusetts, Harvard University Press, 1986.

apoyo abierto hacia políticas y acciones concretas en campos específicos.<sup>30</sup> Algunos repertorios de protesta corresponden mejor a motivaciones o causas concretas, dependiendo de la sociedad donde se practiquen.

Por ejemplo, en Estados Unidos y Países Bajos, al analizar distintas motivaciones políticas y comparar tres tipos de repertorios de protesta utilizados para promoverlas, se encontraron diferencias significativas en las correspondencias entre causa y repertorio elegido. En el caso del apoyo a grupos en desventaja o problemas ecológicos, la manifestación colectiva resultó el repertorio más socorrido en ambos países. Para demandas como la construcción de caminos o planeación urbana métodos más convencionales como la firma de una petición fueron elegidos. Hablando de problemas políticos en general, el boicot fue la forma más recurrente en ambas sociedades.

---

<sup>30</sup> En el apartado sobre los nuevos movimientos sociales se desglosará de manera más profunda el tipo de movimientos y las causas que éstos apoyan, así como el tipo de repertorios de protesta que utilizan.

**Tabla 1.1.b-Objetivo de la acción política y repertorios de acción en Estados Unidos y Países Bajos.<sup>31</sup>**

Motivación política o causa	Firma de petición		Boicot		Demostración colectiva	
	Estados Unidos	Países Bajos	Estados Unidos	Países Bajos	Estados Unidos	Países Bajos
	%	%	%	%	%	%
Asuntos comunitarios en general	9	2	-	-	5	-
Ecología, medio ambiente	13	7	4	9	19	16
Construcción, caminos, planeación urbana	38	35	4	4	6	13
Grupos en desventaja	17	13	9	9	19	31
Escuelas, educación, políticas culturales, universidades	12	6	30	-	20	11
Problemas políticos en general	15	37	52	78	34	27
Otros	1	0	4	-	-	2

<sup>31</sup> Realizado a partir de la información de Max Kaase, “Mass Participation”, en Jennings, M. Kent, Jan W. Van Deth, *et al.*, *op.cit.*, p. 56. Nota: los porcentajes pueden sumar más de 100% debido a respuestas que involucraban múltiples objetivos para medios contestatarios de la misma índole. Los indicadores faltantes se deben a que la información no está disponible.

Cabe destacar que la PPC es un recurso utilizado en mayor medida por aquellos que se sienten o se definen como marginados del poder.<sup>32</sup> La significación de personas o grupos marginales se da con base en la calidad de “*insiders*” o “*outsiders*”, siendo los primeros aquellos grupos que están contenidos en el *establishment* y que por tanto median sus intereses a través del sistema institucionalizado, mientras que los últimos retan, o son elementos contestatarios del sistema.<sup>33</sup> Esta explicación ha consolidado la creencia de la protesta como método de lucha “desde abajo”.

A pesar de que la “construcción marginal de la protesta” es muy común, también es cierto que en ciertas ocasiones no son necesariamente los elementos más marginados los que protestan. Por ello, no podemos hablar categóricamente de los espacios de protesta como “autónomos” en su totalidad respecto al poder político. Actores con posiciones clave en la vida política institucionalizada usan en ocasiones repertorios de acción política contestataria y grupos “marginales” de protesta gozan en algunos contextos de status privilegiados en los procesos de cabildeo y toma de decisiones.<sup>34</sup>

Por lo anterior, la distinción de la protesta marginal es difusa, ya que “*insiders*” usan métodos de protesta usualmente asociados a los llamados “*outsiders*”, v.g. personas

---

<sup>32</sup> Cfr. Robert H. Binstock, Katherine Ely (eds.), *The politics of the powerless*, Massachusetts, Winthrop Publishers, 1971.

<sup>33</sup> Estas categorías son usadas ampliamente en la obra de Charles Tilly. Cabe destacar que muchas veces los autodenominados “*outsiders*” se posicionan a nivel subjetivo dentro de grupos marginados, a pesar de que de acuerdo a su status social, no lo sean; V.g. en algunas ocasiones muchos grupos de protesta o movimientos sociales que usan tácticas contestatarias gozan de un status privilegiado en la repartición del poder económico y/o político.

<sup>34</sup> En la misma lógica, cuestiones como la profesionalización y organización compleja, no son propiedad exclusiva de los actores centrales del poder político.

adscritas a partidos políticos e incluso, al gobierno pueden llevar a cabo diversas acciones contestatarias, sin embargo los repertorios más innovadores y radicales están claramente asociados a movimientos sociales “outsiders”; actores que disponen de canales más estrechos de participación política o están más acotados en su capacidad institucional de toma de decisiones.<sup>35</sup>

---

<sup>35</sup> *Cfr.* Donatella Della Porta, Mario Diani, *op.cit.*, p. 168.

## 1.2 Explicando las motivaciones de la PPC: expectativas, racionalidad e identidad.

Una de las explicaciones clásicas para entender la adhesión a acciones de PPC es la de la disonancia entre las *expectativas* de los súbditos de un sistema político y las *condiciones reales* de vida o garantías políticas, económicas, culturales y sociales que ese sistema permite.<sup>36</sup> El papel de las expectativas ha resultado central en el estudio de la protesta política, Melucci<sup>37</sup> ha sintetizado las diversas perspectivas:

- 1) *Auge y decadencia*: los ciclos de agitación y protesta colectiva ocurren cuando un período de aumento en los grados de bienestar es seguido por una brusca caída en la capacidad del sistema para satisfacer las necesidades de su población.
- 2) *Expectativas crecientes*: después de un período de crecimiento ininterrumpido, durante el cual se produce una multiplicación de las expectativas comunes, aparece inevitablemente un desajuste entre la curva expectativas y la de satisfacción real de necesidades. Éste desajuste es la causa de la agitación social.
- 3) *Privación relativa*: un actor compara su posición y la recompensa adquiridas desde esa posición con las de un grupo de referencia considerado similar en la escala de estratificación. Esta comparación da lugar a la aparición de malestar y motivaciones.

---

<sup>36</sup> Esta idea se basa en la tesis de la *privación relativa* (PR), de la que se desprende: Una discrepancia entre las expectativas valorativas y las capacidades respectivas. Las expectativas valorativas se refieren a los bienes y condiciones de vida a las que las personas se sienten con derecho. Las condiciones sociales que incrementan los niveles de intensidad en las expectativas sin incrementar las capacidades aumentan el descontento. Entre las condiciones generales que tienen este efecto se encuentran las ganancias valorativas de otros grupos y la promesa de nuevas oportunidades. Las condiciones sociales que disminuyen el espectro valorativo sin disminuir sus expectativas aumenta la privación, lo que agranda la intensidad del descontento. La poca flexibilidad de las reservas valorativas en una sociedad, el deterioro de las condiciones de vida de un grupo en el corto plazo y las limitaciones de sus oportunidades estructurales, tienen un efecto similar. *Cfr.* Ted Gurr, *op.cit.*, p. 13.

<sup>37</sup> Melucci, Alberto, *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*, México, COLMEX-Centro de Estudios Sociológicos. 1999, p. 64.

4) *Movilidad descendiente*: cuando un actor está perdiendo su posición en la escala social y se compara con su posición anterior y con la posición relativa de otros grupos de referencia tiene lugar una forma particular de privación relativa.

5) *Inconsistencia de posición*: un actor social percibe las diferencias entre los distintos elementos de su posición (ingresos, prestigio y poder) y se moviliza para eliminar las discrepancias.

El descontento político provocado por la disonancia entre las expectativas y la realidad puede atomizarse o cohesionarse para gestar movimientos de protesta y actitudes violentas contra un régimen u objetivo político. La razón de que la protesta a nivel internacional sea canalizada mayoritariamente hacia los gobiernos<sup>38</sup> estriba en la adjudicación de la responsabilidad de una multiplicidad de problemas sociales, así como su consecuente resolución al Estado y más concretamente a sus representantes e instituciones gubernamentales.<sup>39</sup>

Una vez que se clarificó la relación entre las expectativas frustradas y su papel como catalizador de la protesta hacia los regímenes políticos, surgieron otras dudas sobre los mecanismos individuales que alentaban a las personas a involucrarse en PPC. Una corriente importante de estudio de la protesta surgió a partir de la teoría de la elección racional;<sup>40</sup>

---

<sup>38</sup> Esto no quiere decir que la protesta política violenta se oriente exclusivamente a los gobiernos. De hecho actualmente los movimientos de protesta atacan a otros tipos de organizaciones, por mencionar unas cuantas; empresas, entidades transnacionales, e incluso a ¡Otros grupos de protesta!

<sup>39</sup> La responsabilidad paradójicamente aumenta cuando los sistemas políticos han resuelto adecuadamente problemáticas sociales en el pasado y cuando se piensa que el sistema político en su conjunto tiene la capacidad y recursos de satisfacer las demandas de aquellos que están insatisfechos. *Cfr.* Ted Gurr, *Op.cit.*, p. 182.

<sup>40</sup> El precepto básico de la acción racional se basa en una premisa fundamental: “el de la existencia de un individuo aislado con intereses propios que puede llevar a cabo decisiones de manera libre y racional entre varias alternativas de acción después de calcular en prospectiva los costos y beneficios” Albert O Hirschman, “Against Parsimony: Three Easy Ways of Complicating Some Categories of Economic Discourse”, en Hirschman, *Rival Voices of Market Society and Other Recent Essays*, Nueva York, Viking, 1986, p. 142 La teoría de la elección racional es heredera directa del pensamiento conductista en la medida que se hace eco a



ésta fue útil para dilucidar el acto de protestar como un cálculo individual de costo-beneficio.<sup>41</sup> En otras palabras, se estudiaron las decisiones que se deben de tomar de acuerdo al cálculo político de lo redituable y aquello que no lo es. A partir de este cálculo la protesta se vio como una forma de maximizar un beneficio o “bien político subjetivo”

Ciertamente, la PPC no necesariamente logra el fin deseado y en muchas ocasiones, determinadas formas de protesta pueden resultar contraproducentes. La teoría de la elección racional indaga sobre las elecciones con base en los criterios de maximización prevalentes en el individuo. Estas elecciones se pretenden explicar en el marco de beneficios materiales ostensibles, pero en ocasiones también se plantean en una esfera más introspectiva, de reputación<sup>42</sup> o hedonismo. Esto fue advertido por la segunda camada de académicos racionalistas que fomentaron estudios sobre algunos tipos de motivaciones,

---

las respuestas condicionadas del individuo, *Cfr* Pedro Luis Lorenzo Cadarso, *Fundamentos teóricos del conflicto social*, Madrid, Siglo XXI, 2001, p. 40.

<sup>41</sup> La teoría de la elección racional plantea que los intereses se definen con base en las preferencias definidas al estilo de la teoría microeconómica. *Cfr.* Samuel Barnes, “Electoral Behavior and Comparative Politics”, Marc Irving Lichbach (ed.), *Comparative Politics: Rationality, Culture and Structure*, Nueva York, Cambridge University Press, 1997, p. 123. Como se verá más adelante, los críticos de esta teoría indagan en la socialización, la cultura, la politización, la ideología, la identidad, etc., como procesos que permean y forjan las motivaciones y cálculos.

<sup>42</sup> Desde el enfoque racionalista el prestigio es un bien escaso que no puede ser compartido ni por todos los que protestan ni por todos los movimientos de protesta pues por antonomasia implica cierto grado de exclusividad. El estudio racional de la protesta parte de la premisa de que muchos de los contextos políticos forzosamente implican competencia. En el caso de gente que protesta, esta competencia se da muchas veces a través del protagonismo para resaltar dentro de una multitud o para ganar reputación al interior del movimiento al que se pertenece y legitimarse frente a otros integrantes como un miembro más comprometido, avezado, etc. Esto explica porqué en muchas ocasiones grupos de protesta con causas comunes tienen envidia y animadversión recíproca. Para una crítica del prestigio en los movimientos contemporáneos de protesta y un abordaje de la misma como industria de consumo. *Cfr.* Joseph Heath y Andrew Potter, *Rebelarse vende: el negocio de la contracultura*, Madrid, Taurus, 2005.

entre otras, la formación de lazos solidarios, o los incentivos ideológicos para actuar políticamente<sup>43</sup> desde el punto de vista racional.

La racionalidad de la participación definida en términos de costo-beneficio puede ser rebasada por las consideraciones introspectivas. Algunas veces, además de la racionalidad instrumental entre medios y fines, existe la no-instrumental.<sup>44</sup> Por ello, Karl Dietter Opp y Edward Muller hicieron énfasis en el carácter no-instrumental de la “acción rebelde” o contestataria pues hablando en términos instrumentales, sería más redituable el “*free riding*”<sup>45</sup> que el tomar acción directa en la protesta por las posibles consecuencias negativas de ser rebelde.<sup>46</sup>

---

<sup>43</sup> Entre ellos William Gamson y Karl Dieter Opp.

<sup>44</sup> Cfr. Felix Heunks, *op.cit.*, p. 157. V. g. al ejercer una acción política, independientemente de si la acción del individuo reditúa en un resultado objetivamente favorable acorde con sus intereses, la satisfacción psicológica de actuar congruentemente con sus prioridades puede superar los beneficios de lograr el fin deseado. Esta satisfacción psicológica es producto del desarrollo personal, la emoción, el bienestar moral e incluso la diversión de realizar acciones políticas contestatarias. La idea de la satisfacción como fin en sí a través de la racionalidad también está presente en Jon Elster, *The Cement of Society: A Study of Social Order*, Cambridge, Cambridge University Press, 1992. Robert Nozick exploró también la elección racional más allá de la maximización-instrumentalización-beneficio y llevó la racionalidad al terreno de las creencias subjetivas, Cfr. *The Nature of Rationality*, Nueva Jersey, Princeton University Press, 1993. Una crítica postmoderna de la visión instrumental entre fines y medios se puede encontrar en Jean Baudrillard, *De la seducción*, Madrid, Cátedra, 2001.

<sup>45</sup> Edward, Muller, Karl-Dieter Opp, “Rational Choice and Rebellious Collective Action”, *American Political Science Review*, Vol. 80, núm. 2, junio de 196, p. 471. El concepto de “free rider” fue utilizado en economía, teoría de juegos y posteriormente en psicología y ciencia política para designar a los individuos que no toman parte en el esfuerzo de producir un bien colectivo, estado o logro político, pero que a pesar de no tomar parte en su consecución, disfrutan del mismo por el esfuerzo de otros actores. V.g. un obrero que no asume el costo de declararse en huelga para no ser despedido o tener represalias pero que en caso de que sus compañeros huelguistas ganen, obtenga las mismas prebendas y beneficios económicos que aquellos que asumieron el costo político y económico de declararse en huelga. A veces el problema del *free rider* está tan arraigado que nadie actúa porque todos asumen que pueden delegar la responsabilidad en otros. Lo anterior provoca que la acción racional se vea rebasada por la innumerable cantidad de ejemplos en los que los sujetos que deberían involucrarse por un interés político objetivo prefieren la apatía, lo que en ocasiones va contra sus propios intereses. También se presentan casos en los que aquellos que practican la PPC generan bienes colectivos que son disfrutados *a posteriori* por otros a pesar de su desidia. Esto a todas luces no es racional en términos de maximización para aquellos que sí se esforzaron.

<sup>46</sup> Piénsese en el tiempo y esfuerzo invertido, el riesgo de sufrir violencia durante la rebelión o represalias estatales

La “racionalidad microeconómica” del costo-beneficio de la PPC tiene sus límites en el marco temporal. Al hablar de la adhesión a movimientos de protesta, las ponderaciones de éxito, viabilidad de la misma y demás consideraciones introspectivas se realizan en una escala temporal más amplia,<sup>47</sup> por lo que es más acertado usar la dimensión diacrónica. Si utilizamos esta dimensión, la lógica de costo-beneficio de la protesta deja de ser tan simple y otros factores que trascienden el costo-beneficio, como la formación de lealtades y las transformaciones históricas entran en juego.

La escuela culturalista critica la elección racional al subrayar que toda ponderación individual de relación costo-beneficio está imbuida en los valores<sup>48</sup> y normas culturales de quien la toma.<sup>49</sup> Los reivindicadores de los procesos culturales apuntan, de manera acertada, que la elección racional descontextualiza las ponderaciones, cálculos y decisiones de un contexto más amplio que moldea los procesos de preferencias y toma de decisiones involucradas en la PPC. En este sentido, la identificación de variables culturales que influyen en los repertorios de protesta es un sendero que escapa al estudio de los racionalistas.

Otro punto cuestionable de la teoría de la elección racional es el del papel de las

---

<sup>47</sup> Cfr. Donatella Della Porta, Mario Diani, *Op.cit.*, p. 102.

<sup>48</sup> La relación entre valores y protesta se ampliará en el siguiente capítulo.

<sup>49</sup> Para un análisis del papel de la cultura en las ponderaciones económicas Cfr. Deepak Lal, *Unintended consequences: the Impact of Factor Endowments, Culture, and Politics on Long Run Economic Performance*, Massachusetts, MIT Press, 1988.

emociones. Los sentimientos en la protesta política han sido muchas veces menospreciados o incluso ignorados, cuando en realidad las emociones son parte de la acción racional y no están necesariamente opuestas a ella. Esta idea complementa los procesos sociales cognitivos y los valores socialmente construidos, para terminar afirmando que las emociones son también elementos condicionados socialmente. Por ello, aunque esta tesis no ahonda en el tema, es legítimo afirmar que la protesta encierra una vehemente carga emocional y afectiva.<sup>50</sup>

Ante las limitaciones inherentes a la concepción racional de la PPC, ésta fue complementada con una visión integral de la PPC como *praxis*<sup>51</sup> necesaria de la identidad y las ideas políticas. Dicha praxis se planteó como medio de expresión política individual y colectiva independientemente de los cambios que pudiese producir en un régimen político. Este paralelismo entre “praxis” y “acción expresiva” nos remite a la teoría de la acción comunicativa relacionada con el ser interno y subjetivo donde:

Estrategia y cultura son acciones y entendimientos dirigidos hacia otras

---

<sup>50</sup> Esto genera matices que la racionalidad no alcanza a aprehender; vínculos con otras personas de a través de la formación de contactos y de actividades comunales. Para una reivindicación del papel de las emociones en la protesta política véase James M. Jasper, *The Art of Moral Protest. Culture, Biography, and Creativity in Social Movements*, Chicago, University of Chicago Press, 1997, cap. 5 y del mismo autor “The Emotions of Protest: Affective and Reactive Emotions in and around Social Movements”, *Sociological Forum*, vol. 13, núm. 3, septiembre, 1998, pp. 397-424

<sup>51</sup> Como bien nota Maritza Montero, esta propuesta colocó a la acción y al individuo como agente central del proceso contestatario: “Se comienza a hablar de acción política más que de participación política, lo cual supone una concepción del sujeto como actor, como ser activo, como constructor de la realidad y no como mero reproductor o reactor ante eventos que de alguna manera le atañen o que exigen una respuesta de su parte”. Maritza Montero, “Modos alternativos de participación política”, en Orlando D’Adamo *et. al.*, *Psicología de la participación política*, p. 92. De esta forma la PPC atenta contra la idea de que “nuestra experiencia es cívicamente irrelevante y nuestra voluntad política una simple ilusión”. Mills C. Wright, *Power, Politics and People: The Collected Essays of C. Wright Mills*, Londres, Oxford University Press, 1967, pp. 397-398 La noción de política encausada a la praxis más que al pensamiento fue ampliamente desarrollada por Gramsci véase Kiros Teodros, *Toward the construction of a theory of political action: Antonio Gramsci, consciousness, participation and hegemony*, Lanham, University of America, 1985, 290 pp.

personas en un mundo social interpersonal a pesar de que la acción estratégica trata a los otros como objetos manipulables y la acción comunicativa de la cultura los trata como sujetos con quienes compartimos nuestro entendimiento.<sup>52</sup>

Con estas propuestas, la PPC se entendió como una búsqueda específica de consecuencias en el terreno pragmático, pero también como una necesidad de reflejar una imagen o afirmarse identitariamente en el plano político para convertirse en una autorrepresentación del sujeto.<sup>53</sup> La perspectiva identitaria plantea ciertas complejidades ya que por una parte, la identidad “evoca a la continuidad y solidez de las lealtades más allá de lo temporal, por otra, la identidad es algo siempre abierto a la redefinición”.<sup>54</sup> Por ende, se comenzó a hablar de “identidades múltiples” en los movimientos de protesta;<sup>55</sup> i. e. identidades cambiantes y no unívocas sino construidas a partir de una diversidad de pertenencias grupales o adscripciones políticas contestatarias.

Al tratar de clarificar la relación entre identidad y protesta, debemos pensar en los individuos como “actores sociales” que se definen respecto a sí mismos y a otros individuos dentro de su sociedad. Como afirma Alain Touraine también es menester definir los puntos clave de interrelación en los que está envuelta la convivencia e interacción

---

<sup>52</sup> Cfr. James Jasper, *Op.cit.*, 1997, p. 43

<sup>53</sup> Siguiendo esta idea; “Actuar es hacer las cosas de tal manera que concuerden con las expectativas o efectos deseados, congruente con la imagen del tipo de persona que está actuando”. Rodney Barker, “Hooks and Hands, Interests and Enemies: Political Thinking as Political Action”, *Political Ideas & Political Action*, Oxford, Blackwell, 2000, p. 7.

<sup>54</sup> Donatella Della Porta, Mario Diani, *op.cit.*, p. 92.

<sup>55</sup> *Idem.* En este punto, la adscripción a movimientos de protesta con los consiguientes lazos identitarios compartidos entre aquellos que utilizan repertorios políticos no convencionales se hace patente. En el apartado sobre Nuevos Movimientos Sociales se tratará la manera en que se puede pertenecer a diversos movimientos de protesta con identidades y causas diversas.

social.<sup>56</sup> De esta forma, para que la PPC se lleve a cabo es importante el proceso de diferenciación identitaria respecto a la “otredad”. Por ello, la identificación de actores y coyunturas sociales específicas que provocan el mal atacado por los contestatarios es un proceso clave:

Los agravios e injusticias sociales, más o menos objetivos, no son suficientes por sí mismos para el inicio de la movilización o la acción política. Tiene que existir una conciencia de esas situaciones y un discurso social o una interpretación que los relacione con determinadas políticas ejercidas desde el poder [...] es necesario un discurso que justifique, dignifique y anime [a la protesta]<sup>57</sup>

Para transitar del pensamiento contestatario a situaciones de protesta y en gran parte a la auto-representación del sujeto a través de la misma, son importantes varios filtros cognitivos que focalicen el descontento y encausen la identificación emocional. La concreción de un oponente, o la identificación causal de una problemática brindan cohesión grupal a la protesta. Resulta interesante que estos agentes enemigos pueden ser reales o chivos expiatorios ficticios, por lo que su existencia objetiva no es determinante.<sup>58</sup>

Sin una causa por reivindicar, ni la identificación de agentes causantes del mal en cuestión la protesta carece de sentido, pues ésta es por definición un ataque (simbólico y tangible a la vez) contra instituciones, actores y problemas sociales determinados. Por ello,

---

<sup>56</sup> Cfr. *The Voice and the Eye: An Analysis of Social Movements*. Touraine desarrolla el concepto de identidad fuera de la individualidad, o lo que llama “identidad colectiva”.

<sup>57</sup> Pedro Ibarra, Salvador Martí, Ricard Gomá, *Creadores de democracia radical: movimientos sociales y redes de políticas públicas*, Barcelona, Icaria, 2002, p.44.

<sup>58</sup> Para una visión crítica de la construcción social de chivos expiatorios véase René Girard, *El chivo expiatorio*, Barcelona, Anagrama, 1986.

en muchos casos la cohesión contra un “enemigo común” identificado como “la autoridad”<sup>59</sup> contra la que hay que rebelarse, brinda un sentimiento de seguridad identitaria.<sup>60</sup> Como sentencia Melucci: “sin la capacidad de identificación, la injusticia no se podría percibir como tal, o no se podrían calcular los intercambios en la arena política”.<sup>61</sup>

La identificación de los “problemas” u “otredades” debe en algún punto superarse para establecer la “búsqueda de soluciones, patrones hipotéticos o nuevas formas de regular las relaciones entre grupos, así como innovadoras articulaciones del consenso y el ejercicio del poder.”<sup>62</sup> En esta última etapa es en la que la PPC se conjuga con la reflexión de los posibles senderos o estrategias de los grupos contestatarios así como por cuestionamientos prescriptivos sobre lo que es justo<sup>63</sup> y lo que no en el marco social.

El elemento identitario de la protesta se refleja mediante la conformación de valores y se

---

<sup>59</sup> Cfr. William Gamson, Bruce Fireman, Steve Rytina, *Encounters with Unjust Authority*. Homewood, Dorsey Press, 1982.

<sup>60</sup> El mecanismo de identificación de “otredades” o enemigos hacia los cuales dirigir la protesta pasa por un filtro de “agentes culturales” que selectivamente descartan e incorporan identidades útiles para dar sentido y coherencia al discurso y praxis de un movimiento de protesta. Estos agentes gozan de estatus privilegiado, credibilidad, o capacidad de encausar muchas voluntades en el seno de un movimiento social. La construcción identitaria de un movimiento social rara vez es horizontal ni de influencia equitativa entre los miembros de un grupo de protesta. Cfr. David Laitin, “Political Culture and Political Preferences”, *American Political Science Review*, vol. 82, núm. 2, junio 1988, pp. 589-597.

<sup>61</sup> Melucci, *op.cit.*, p. 44.

<sup>62</sup> Donatella Della Porta, Mario Diani, *op.cit.*, p. 75.

<sup>63</sup> Se deben identificar “problemas sociales” o establecer parámetros de lo “justo” para que la protesta sea legitimada y justificada tanto en el plano personal como en el colectivo. Cfr. M. Kent Jennings, “Perceptions of Social Injustice”, en Jennings, M. Kent, Jan W. Van Deth, et. al., *Op.cit.*, pp. 161-202. Es interesante analizar cómo a nivel global se han ido construyendo nuevas nociones sobre la justicia a través de movimientos sociales contestatarios. Para un análisis internacional comparativo de este fenómeno véase Donatella Della Porta, “The Social Bases of the Global Justice Movement”, United Nations Research Institute for Social Development, Civil Society and Social Movements, Programme Paper Number 21, 2005 [en línea], URL; <http://www.isn.ethz.ch/isn/Digital-Library/Publications/Detail/?ots591=0C54E3B3-1E9C-BE1E-2C24-A6A8C7060233&lng=en&id=91585> (consulta 19 de febrero de 2010).

transforma mediante el dinamismo y cambio que imprimen los movimientos sociales a través de nuevas formas de contestación. No obstante, este dinamismo no representa una “tabula rasa” respecto a los referentes previos, i.e. muchas veces la PPC se da con base en referentes culturales e identitarios anteriores para reinstalarlos o reivindicarlos en el contexto actual.<sup>64</sup> En este tenor, se puede hablar hogaño, de la continuidad en las nuevas olas de movilización de protesta.<sup>65</sup>

Además de la congruencia interna de las diversas representaciones, la imagen social como agente contestatario entra en juego respecto a compañeros que comparten las causas, las formas de protesta o el simple prestigio de ser contestatario en algunos círculos.<sup>66</sup> El elemento vivencial compartido con otros durante el ejercicio de la PPC, es en algunas ocasiones, tan o más importante que la causa por la cual se protesta. Esto se debe a que la pertenencia a un movimiento de protesta colectivo refuerza en el sujeto el sentimiento de solidaridad, pero también de autonomía al considerarse como un “componente distintivo”<sup>67</sup> del proceso colectivo.

---

<sup>64</sup> En cierto sentido, la auto-representación del sujeto se da por la satisfacción que genera la protesta al articular y afirmar las sensibilidades, principios y lealtades presentes de antemano en el individuo *Cfr.* James Jasper, *op.cit.*, 1997, p. 15.

<sup>65</sup> Por esto es difícil encontrar límites estrictos entre diferentes repertorios de acción e incluso entre causas políticas de la contestación, pues muchas veces distintas causas se mezclan o se relacionan indirectamente. Esto también explica por qué muchas viejas formas de PPC siguen vigentes e incluso su uso se ha intensificado como modo de expresar rechazo político *Cfr.* Donatella Della Porta, Mario Diani, *op.cit.*, pp. 84-85. Para ahondar en la continuidad entre repertorios y causas contemporáneas en la PPC véase el apartado sobre Nuevos Movimientos Sociales en esta tesis.

<sup>66</sup> En especial el prestigio entendido como “los deseos de mantener o ganar amistades, mantener la propia posición social y evitar el ridículo o el ostracismo son metas sociales que constituyen incentivos selectivos para participar en la acción colectiva”. Dennis Chong, *Collective Action and the Civil Rights Movement*, Chicago, University of Chicago Press, 1991, pp. 34-35.

<sup>67</sup> Donatella Della Porta, Mario Diani, *op.cit.*, p. 99.



### 1.3 Protesta estratégica: acción colectiva, movilización de recursos y *Estructuras de Oportunidad*.

Desde una visión estratégica, la literatura académica de protesta se abocó al estudio de las interacciones de tres clases de orientaciones: “aquellas relacionadas con los fines de la acción (el sentido que tiene la acción para el actor); aquellas vinculadas con los medios (las posibilidades y límites de la acción) y, finalmente aquellas referidas a las relaciones con el ambiente (el campo en que tiene lugar la acción).”<sup>68</sup> El enfoque analítico de la protesta estratégica enfatizó la necesidad de analizar las condiciones en las que las actitudes contestatarias surgían y se colectivizaban, así como las tácticas y la forma en que los grupos de protesta movilizaban sus recursos.<sup>69</sup>

La protesta colectiva se gesta bajo cuatro condiciones principales:

- 1) Altos niveles de descontento respecto a bienes públicos (materiales o inmateriales) y su distribución en un régimen determinado.
- 2) Los individuos creen que los bienes en cuestión pueden ser alcanzados más fácilmente mediante esfuerzos colectivos. Estos individuos creen que su participación es importante para el triunfo de ese esfuerzo colectivo.
- 3) Creación o existencia de redes de reclutamiento.
- 4) Estímulos de motivación para participar por parte de agentes de movilización y disminución de barreras participativas.<sup>70</sup>

---

<sup>68</sup> Antonio Melucci, *op.cit.*, p. 43.

<sup>69</sup> Cfr. William Gamson, *The Strategy of Social Protest*, Illinois, Dorsey, 1975. Debido a la compleja interacción entre los actores, la protesta y sus efectos, los estudios de protesta estratégica se han enfocado más en la unicidad de factores que intervienen en la PPC, más que en establecer “estrategias ideales” de protesta.

<sup>70</sup> Cfr. Frank Steven E., Edward N. Muller, “Rational Choice and the Dynamics of Collective Political Action: Evaluating Alternative Models with Panel Data”, *American Political Science Review*, vol. 92, núm. 1, marzo de 1988, pp. 37-49.

La acción colectiva se sustenta en el hecho de que la sociedad en su conjunto no puede ofrecer garantías (políticas, económicas, etc.) si los individuos a través de un proceso volitivo no renuncian o sacrifican ciertas cosas. En otras palabras, es matemáticamente imposible que una sociedad ofrezca a nivel agregado aquello a lo que los individuos no han renunciado.<sup>71</sup> En este sentido se estipula que la protesta es un mecanismo (entre muchos) de ofrendar políticamente para recibir un bien a *posteriori*. Como se ha visto, la aquiescencia a ofrecer algo a la sociedad se justifica con el retorno esperado de acuerdo a la inversión, ya sea este retorno material o psicológico.<sup>72</sup>

La colectivización de la protesta tiene su lógica en el poder de los números o en otras palabras la cantidad de personas que pueda movilizar una causa política concreta.<sup>73</sup> Sólo de esta forma el interés individual tendrá sentido al ser agregado en la protesta. En una lógica económica la protesta produce bienes de valor agregado en la medida que los individuos actúan en concierto.<sup>74</sup> La negociación y uso de estrategias condicionales sirven para cooptar y evitar el problema del *free rider*, de esta manera se puede llegar a un plano de

---

<sup>71</sup> Cfr. James Samuel Coleman, *Individual interests and collective action: selected essays*, Cambridge, Cambridge University Press, 1986, p. 309.

<sup>72</sup> *Ibid.*, p. 317.

<sup>73</sup> Cfr. James DeNardo, *Power in numbers: The Political Strategy of Protest and Rebellion*, Nueva Jersey, Princeton University Press, 1985

<sup>74</sup> Difícilmente un solo individuo o un reducido número de ellos producirán cambios por los que propugnan, aunque hay notables excepciones de protestantes aislados que han tenido logros trascendentales. A veces las dificultades de homologar una estrategia de acción colectiva tiene costos altos para movimientos de protesta. Por ejemplo, la defección de uno pocos integrantes violentos pone en jaque toda una estrategia de protesta pacífica. La cooperación en general es más factible cuando las consecuencias deseadas implican acciones unánimes, aunque a veces la acción colectiva puede resultar de la simple externalidad de muchas transacciones privadas sin coordinación previa. Cfr. Michael Laver, *op.cit.*, p. 67.

acción colectiva que trascienda el individualismo y catalice las dinámicas grupales.<sup>75</sup>

La acción colectiva no se hace visible en todo momento, sino que tiene etapas de “latencia”,<sup>76</sup> períodos en los que el movimiento se conforma y consolida, a la vez que sus integrantes crean lazos. Esta etapa previa de organización lleva las iniciativas individuales a la interacción con otras, lo que moldea los intereses agregados y los cataliza hacia la PPC. El período de “visibilidad” lo constituye la manifestación abierta de los repertorios de protesta, que obviamente sería imposible sin la etapa previa.

---

<sup>75</sup> Para un análisis detallado de las vicisitudes de la cooperación véase Robert Axelord, *The evolution of cooperation*, Nueva York, Basic Books, 1984. Algunos autores hacen énfasis en la movilización de consensos y la creación de alianzas más que en la movilización *per se* como factor clave de la protesta Véase Bert Klandermans, “The Formation and Mobilization of Consensus”, Hanspeter Kriesi, Bert Klandermans, Sidney Tarrow (editores), *From Structure to Action: Comparing Social Movement Research Across Cultures*, Greenwich, JAI, pp. 173-196 Necesariamente el paso de la acción individual a la colectiva entraña procesos de redistribución de poder. En términos estructurales la colectividad está regida por ciertas reglas y el lugar que ocupe cada individuo en la repartición del poder colectivo es acorde a su lugar en esa estructura, y no precisamente a su nominación o posición formal. *Cfr.* L. Shapley, M. Shubik, “Method for Evaluating the Distribution of Power in a Committee System”, *American Political Science Review*, vol. 48, núm. 3, septiembre 1954, pp. 787-792 Los procesos de politización colectiva previa a las protestas masivas implican la “invisibilización” de un gran número de individuos, al tiempo que realza los protagonismos de ciertos líderes o “empresarios políticos”. Estos sujetos catalizan los intereses y se adjudican poder y posiciones clave en los movimientos de protesta. *Cfr.* Michael Laver, *Op.cit.*, p. 68.

<sup>76</sup> Melucci, *op.cit.*, p. 163.

**Tabla 1.3.a- Actor(es) en los que se origina la participación (E.U.-Países Bajos).<sup>77</sup>**

Actor(es)	Firma de petición		Demostración colectiva		Boicot	
	Países Bajos %	Estados Unidos %	Países Bajos %	Estados Unidos %	Países Bajos %	Estados Unidos %
<b>Iniciativa propia</b>	2	2	-	1	29	4
<b>Iniciativa propia y de otros</b>	30	16	41	13	19	35
<b>Iniciativa de otros</b>	68	82	59	86	52	61

Para que la PPC se desarrolle, además de una meta política, deben ser establecidos medios específicos de contestación. Esto implica recursos y canales adicionales que detonen o “faciliten” la protesta. Usualmente las organizaciones desempeñan el papel de “facilitadoras” en este proceso complementario entre intereses, medios y objetivos. Ante las ventajas inherentes que ofrece la acción colectiva, la protesta se articula primordialmente a través de movimientos colectivos sociales: “organizaciones que pretenden agrupar a los individuos para promover la defensa de intereses sociales definidos con precisión”,<sup>78</sup> con

<sup>77</sup> Información parcial de un cuadro tomado de Kaase, “Mass Participation”, en Jennings, M. Kent, Jan W. Van Deth, *et al.*, *op.cit.*, p. 58.

<sup>78</sup> Bertrand Badie, *Op.cit.*, p. 266 Es importante destacar que el “interés social” no debe ser entendido necesariamente de una manera altruista, ya que el interés individual puede ser también un interés social del individuo. El interés puede tener una motivación “sociotrópica” o “egotrópica”. El primer tipo se refiere a las ponderaciones de bienestar individual sustentadas en el bienestar de la sociedad en su conjunto. El segundo denota las ponderaciones de bienestar personal basadas exclusivamente en una perspectiva de bienestar individual. Por ejemplo una afirmación sociotrópica sería del tipo: “Si hay bienestar social yo me sentiré bien”. Una afirmación egotrópica sería: “Si yo me siento bien, todo está bien”. Independientemente del tipo

intereses comunes y cohesión suficiente para reivindicar demandas en contra de oponentes, autoridades o elites.<sup>79</sup>

Si asumimos que la contestación política aflora en contextos de movilización política, se desprende que los “factores situacionales” en los que se desenvuelven estos procesos son de gran trascendencia. Es evidente la necesidad de entender las estrategias en el marco de escenarios, organizaciones y redes que incentivan o coartan la protesta.<sup>80</sup> De esta manera la formación de alianzas, la administración de recursos humanos y materiales, los momentos de incidencia política y la adecuada explotación de los diversos repertorios de acción constituyeron el objeto de estudio de la nueva camada de teóricos de la protesta.

La visión estratégica de la protesta analizó a profundidad la movilización de recursos existentes y potenciales en el seno de los movimientos de protesta, este enfoque constituye:

un análisis de la acción social como creación, consumo, intercambio, transferencia, o redistribución de recursos entre grupos y sectores de una sociedad. La idea fundamental de recurso es entendida como cualquier bien o valor (material o no), reconocido como tal por uno o más grupos de la sociedad. Los conflictos colectivos vienen analizados, en esta perspectiva, como formas de lucha por el control de los recursos: la movilización de un grupo es un modo de recoger y de invertir recursos con vista a ciertos fines. Cada grupo calcula

---

de motivación, sea individual o social ésta tiende a articularse por lo general en acción colectiva, pues es un canal más idóneo para lograr el interés, tanto personal, como colectivo. *Cfr.* Donald Kinder, Roderick Kiewiet, “Sociotropic Voting: The American Case”, *British Journal of Political Science*, vol 11, núm. 2, abril de 1981, pp. 129-161.

<sup>79</sup> *Cfr.* Sidney Tarrow, *op.cit.*, 1994; Dough McAdam, John D. McCarthy, Mayer N. Zald (eds.), *Movimientos Sociales: perspectivas comparadas*, Madrid, Istmo, 1999. El estudio de los movimientos sociales contemporáneos, sus reivindicaciones y formas organizativas, se desarrollará a mayor profundidad en el capítulo 3.

<sup>80</sup> *Cfr.* Max Kaase, “Mass Participation” en Jennings, M. Kent, Jan W. Van Deth, *et al.*, *op.cit.*, p. 38.

costos y beneficios ligados a diversas opciones de acción.<sup>81</sup>

Se parte de la idea de que el uso de los recursos de forma eficiente tiene un peso importante en el destino político de los movimientos de protesta.<sup>82</sup> Los teóricos de la movilización de recursos se preocuparon por la organización formal de la protesta considerándola en su propio contexto político. Esto explica la tendencia en las organizaciones profesionales de protesta de “imponer sistemas de coacción y recompensas para mantener integrado al grupo y lograr su movilización”<sup>83</sup> o en otras palabras delimitar *incentivos selectivos* en el marco de costos o sacrificios más o menos definidos.<sup>84</sup>

Para que el uso de recursos disponibles en la protesta sea estratégico se deben involucrar “asociaciones especializadas con objetivos relativamente bien definidos, organizados por motivos políticos o económicos”.<sup>85</sup> Las motivaciones políticas entrañan ponderaciones ideológicas y de propugnación de causas.<sup>86</sup> Por su parte, el factor económico pondera la

---

<sup>81</sup> Melucci, *op.cit.*, p.34. En el más puro sentido de la expresión estos grupos u organizaciones buscan la redistribución de bienes materiales e inmateriales valorados socialmente.

<sup>82</sup> William, Gamson, *Power and Discontent*, Illinois, Dorsey, 1968, p.94. En este modelo se retoma el cálculo de costos y beneficios individual y se lleva al nivel de organizaciones y grupos. Esta transición académica logró superar algunos escollos que a nivel racional-individual eran inextricables, pero que en el plano macro-organizacional se clarificaron.

<sup>83</sup> Cadarso, *op.cit.*, p. 41 El racionalismo hace énfasis en la mezcla de incentivos solidarios y las sanciones encausadas a superar el problema del “*free rider*”; por su parte la teoría de movilización de recursos intenta aterrizar este tema abstracto al nivel de las organizaciones establecidas o redes asociativas. *Cfr.* Doug McAdam, Sidney Tarrow, Charles Tilly, “Toward an integrated perspective on social movements and revolution”, en Lichbach, Marc Irving (ed.), *Comparative Politics: Rationality, Culture and Structure*, Nueva York, Cambridge University Press, 1997, p. 155.

<sup>84</sup> *Cfr.* Michael Laver, *op.cit.*, p. 23.

<sup>85</sup> Tilly, “Collective Violence in European Perspective”, Feierabend, Rosalin, Ted Gurr, Ivo K. Feierabend (editores), *op. cit.*, p. 345.

<sup>86</sup> Lo que forzosamente implica saber identificar aliados y adversarios. Con los primeros se deben de ponderar los intereses comunes y las alianzas estratégicas, con los segundos se analizan las constricciones y poder de oposición real, así como las contraestrategias potenciales que pueden usar hacia los protestantes. *Cfr.* Hans Peter Kriesi, “Political Context and Opportunity” en Kriesi, Hanspeter, *et al.*, (editores), *The Blackwell*

inversión de “tiempo, emociones, ego, y obvio dinero”<sup>87</sup> recursos que constituyen los elementos a distribuir eficientemente, ya sea en un complejo diseño organizacional, o en un movimiento de protesta pequeño.

La teoría de la movilización de recursos descentralizó al individuo y colocó a las organizaciones capaces de gestar movimientos sociales como el factor crucial:

La existencia y el desarrollo de una movilización dependerán de la capacidad organizativa del grupo y, en última instancia, de la profesionalización de sus cuadros, la estabilidad de sus organizaciones, los recursos disponibles y la eficacia estratégica de sus acciones colectivas. Formas organizativas, recursos disponibles y repertorios tácticos conformarán, para los partidarios de esta teoría, la explicación del surgimiento, éxito y declive de un movimiento.<sup>88</sup>

El estudio de la movilización de recursos reconoció que a pesar de que los movimientos de protesta se desenvuelven en condiciones macro, las dinámicas específicas a nivel micro

---

*Companion to Social Movements*, Massachusetts, Blackwell, 2004, p. 74. De manera interesante la estrategia de protestantes y adversarios (sean éstos gubernamentales o no) son mutuamente dependientes pues la estrategia de ambos es en parte reactiva a la de su contraparte.

<sup>87</sup> Theodore Lowi, *The politics of disorder*, Nueva York, Basic Books, 1971, p. 36 v.g. En un estudio llevado a cabo con personas que participaban activamente en protestas en Estados Unidos se encontró que el 68.5% de ellas había brindado tiempo o dinero a alguna organización de índole política. Cfr. McVeigh Rory, Christian Smith, *op. cit.*, p. 688.

<sup>88</sup> Cadarso, *op. cit.*, p. 42. En este sentido, la movilización de recursos y el interés de las personas para participar activamente en la protesta política estarán fuertemente influenciados, por el triunfo material y organizativo de la misma. Cfr. Michael Lipsky, “Protest as a Political Resource”, *The American Political Science Review*, vol. 62, núm. 4, diciembre de 1968, p. 1149. Esto explica la evolución en la movilización de recursos humanos a través de nuevas tecnologías o estrategias de marketing. Además de la promoción positiva, aquellos que optan por la PPC gastan muchos de sus recursos en legitimar o destruir los estereotipos negativos que la sociedad o los medios adjudican a sus movimientos. El movimiento de protesta lésbico-gay es sólo un ejemplo entre varios de esta situación Cfr. Mary Bernstein, “Celebration and Suppression: The Strategic Use of Identity by the Lesbian and Gay Movement”, *American Sociological Review*, vol. 103, núm. 3, pp. 531-565.

también son determinantes para la protesta<sup>89</sup> Por ello, en dichos estudios se analizó minuciosamente las infraestructuras organizativas o “microestructuras de movilización”. Éstas se refieren a las redes cotidianas y organizaciones previas que brindan un andamiaje sólido para que se articulen los movimientos sociales.<sup>90</sup> Estos entramados organizativos tienen gran trascendencia ya que normalmente son los elementos más cohesionados de la sociedad los que se aglutinan para protestar.

La principal contribución de la teoría de la movilización de recursos fue:

Demostrar que la protesta era un componente regular de la política, que los manifestantes eran gente normal persiguiendo metas razonables y que los recursos disponibles determinaban lo que los contestatarios podían lograr. Esta teoría ha mostrado, cómo financian la protesta los activistas, qué tácticas tienden a ser más exitosas y el papel de las estructuras estatales para determinar los resultados.<sup>91</sup>

Por ello, además de los cambios políticos provocados por la protesta, este enfoque da importancia a la capacidad de creación de nuevos recursos por los grupos de protesta.<sup>92</sup>

---

<sup>89</sup> Cfr. Doug McAdam, “Micro Mobilization Contexts and Recruitment to Activism”, *International Social Movement Research*, vol. 1, 1988, pp. 127; Cadarso, *op. cit.*, p. 43.

<sup>90</sup> Por ello se dice que los movimientos de acción colectiva son en realidad “una especie de maraña entrelazada de pequeños grupos, redes sociales y conexiones”. Dichos movimientos se caracterizan por la participación voluntaria de sus miembros; la relativa estabilidad de su actividad y el conjunto de objetivos (ya sean latentes o explícitos, que otorga cierta homogeneidad entre los individuos de que se compone una línea de acción coordinada y organizada. A lo anterior se añade la intervención –más o menos frecuente- en el ámbito político, lo que incide en la gestión de un conflicto social. Cfr. Pedro Ibarra, Salvador Martí, Ricard Gomá, *Creadores de democracia radical: movimientos sociales y redes de políticas públicas*, Barcelona, Icaria, 2002, cap. 1. Según estos autores entre los movimientos o grupos de protesta “existen entornos organizativos disponibles que pueden observarse como espacios de reserva para el reclutamiento, que una vez activados, necesitarán mantener vínculos para coordinarse e interactuar”, *ibid.*, p. 42.

<sup>91</sup> Cfr. Jasper, *op. cit.*, 1997, p.29.

<sup>92</sup> William, Gamson, *op. cit.*, 1968, p. 98. Estos recursos se dividen en varios ramos; materiales, humanos, cognitivos, técnicos y organizacionales evidentemente. Naturalmente una crítica a la teoría de la movilización de recursos estriba en el poco estudio o importancia brindada a movimientos de Resistencia con bases organizativas o recursos limitados sin que por lo anterior estos movimientos sean necesariamente intrascendentes. Cfr. Edelman, Marc, “Social Movements: Changing Paradigms and forms of Politics”, *Annual Review of Anthropology*, vol. 30, (s/n), 2001, p. 289-290.



**Figura 1.3.b- Protesta estratégica, acción colectiva y movilización de recursos.**



Además de la movilización de recursos a nivel micro-organizacional, se reconoció que la acción contestataria estaba limitada por externalidades que rebasaban el control de los protestantes. Se hizo énfasis en el margen de acción de los movimientos contestatarios ante dichas limitantes. De esta manera se incorporaron importantes constricciones externas a los agentes contestatarios y las estrategias para lidiar con ellas. En otras palabras, el razonamiento fue el siguiente: “si queremos explicar porqué ciertos grupos triunfan, no debemos examinar lo que estos grupos hacen, sino cuándo y dónde lo hacen”.<sup>93</sup>

Las llamadas *Estructuras de Oportunidad* (EO) condicionan y expanden los parámetros a los que los movimientos sociales se atienen en un determinado sistema político económico

<sup>93</sup> Frey R. Scott, Thomas Dietz, Linda Kalof, “Characteristics of Successful American Protest Groups: Another Look at Gamson's Strategy of Social Protest”, *The American Journal of Sociology*, Vol. 98, núm 2, septiembre, 1992, pp. 372.

y social.<sup>94</sup> Las estructuras constituyen el medio en el que se aglutinan los individuos para ejercer la protesta colectiva.<sup>95</sup> Cabe resaltar que estas estructuras no deben ser entendidas como contextos estáticos sino como entes dinámicos.<sup>96</sup> En otras palabras debemos considerar las condiciones de cambio permanente que implican directrices o tendencias que afectan de forma determinada a los movimientos de protesta.

Las estructuras de oportunidad se refieren a “las configuraciones específicas de recursos, arreglos institucionales y precedentes históricos de la movilización social, que facilitan el desarrollo de movimientos de protesta en algunos casos y lo dificultan en otros”.<sup>97</sup> Este enfoque hace énfasis en la movilización de recursos *externa* al grupo.<sup>98</sup> Estas oportunidades estructurales se combinan con la movilización de recursos interna del grupo o la “estructura organizativa” para desarrollar la movilización a nivel macro. En otras

---

<sup>94</sup> La estructura socioeconómica de una sociedad determina en gran medida el tipo de conflictos que se gestan en su interior. La acción contestataria se nutre del contexto institucional en el cual está inmersa, y a su vez, moldea de manera dinámica los mecanismos políticos y las instituciones que la rodean *Cfr.* Steven Buechler “The strategic career of strain and breakdown Theories of collective action”, en Kriesi, et. al. *The Blackwell Companion of Social Movements*, pp. 47-66; Bingham Powell, *Contemporary Democracies: Participation, Stability and Violence*, Massachusetts, Harvard University Press, 1982 y Sidney Verba, Norman Nie, Jae-On Kim, *The modes of Democratic Participation: A Cross-national Comparison*, Beverly Hills, Sage, 1971.

<sup>95</sup> Los procesos enmarcadores condicionan el tipo de ambiente proclive al surgimiento de movimientos sociales de protesta. *Cfr.* Dough McAdam, John D. McCarthy, Mayer N. Zald (eds.), *Movimientos Sociales: perspectivas comparadas*, Madrid, Istmo, 1999, p. 26; Doug McAdam, Sidney Tarrow, Charles Tilly, “Toward an integrated perspective on social movements and revolution”, en Lichbach, Marc Irving (ed.), 1997, Nueva York, Cambridge University Press, p. 155.

<sup>96</sup> De hecho una parte del análisis teórico de la protesta se dedicó al estudio de los episodios de acción colectiva en los que surgieron nuevas formas de acción y en la evolución de los movimientos sociales y las estructuras de oportunidad. *Cfr.* Sidney Tarrow, *Struggle, Politics and Reform: Colective Action, Social Movements and Cycles of Protest*, Ithaca, Cornell University, 1989; Wilhelm Buerklin, “Why Study Political Cycles? An Introduction”, *European Journal of Political Research*, Vol. 15, núm. 2, 1987, pp. 1-15.

<sup>97</sup> Herbert Kitschelt, “Political Opportunity Structures and Political Protest: Anti-Nuclear Movements in four Democracies”, *British Journal of Political Science*, vol. 16, núm 1, p. 58.

<sup>98</sup> Se sobreentiende que la dimensión del entorno político que provee de incentivos a las personas para llevar a cabo acciones colectivas al afectar sus expectativas de éxito o fracaso. *Cfr.* Sidney Tarrow, *op.cit.*, p. 85. La introducción de esta categoría de análisis permitió ver la acción colectiva como un sistema con interacciones complejas y no sólo “como una creencia” de los grupos de protesta. *Cfr.* Melucci, *op. cit.*, p. 39.

palabras la combinación del análisis de las oportunidades políticas y las estructuras de movilización hacen florecer repertorios de protesta estratégicos.

Sydney Tarrow fue el pionero en el análisis de las EO, para su estudio distinguió cuatro dimensiones fundamentales: 1) El grado de apertura o hermetismo de acceso a la política formal; 2) La estabilidad de las lealtades políticas; 3) la disponibilidad o facilidad para formar alianzas y 4) Los conflictos políticos entre las elites.<sup>99</sup> Desde una visión estratégica los movimientos de protesta ponderan la coyuntura, a las autoridades gubernamentales en turno, a los mismos miembros del movimiento de protesta (tanto activos como potenciales) y las posibilidades que los repertorios abren para llamar la atención a un público más amplio.

Las oportunidades no son estáticas. De hecho pueden ser aprovechadas, desperdiciadas o incluso mejoradas a través de la actuación estratégica de los grupos de protesta.<sup>100</sup> El éxito de un grupo de protesta para ampliar sus oportunidades se mide en términos sustantivos y procedimentales. En términos sustantivos el éxito de ampliación de EO se mide en respuesta a los desafíos de los retos primordiales para cumplir el objetivo final. En términos procedimentales el éxito implica ampliar los canales de participación en los

---

<sup>99</sup> *op. cit.*, 1989, cap. 2.

<sup>100</sup> No todos los grupos de protesta tienen la habilidad para ampliar sus oportunidades, en algunos casos a pesar de que existan condiciones favorables a la protesta, éstas son pasadas por alto y el movimiento se auto-margina. En otros casos, ante la represión ciertos grupos hacen cambios organizativos positivos, sus repertorios de acción se amplían e incluso también sus demandas. *Cfr.* Sidney Tarrow, *op.cit.*, 1994, cap. 5; Doug McAdam, "Tactical Innovation and the Pace of Insurgency", *American Sociological Review*, vol. 48, núm. 6, diciembre 1983, pp. 64-90.

cuales se puede tener injerencia como movimiento.<sup>101</sup>

De cierta manera, todo movimiento de protesta se encuentra “condicionado por los signos de debilidad que muestren las autoridades o élites dirigentes, ya sea por existir divisiones internas o porque se les presuponga una actitud favorable a los objetivos del grupo movilizad”.<sup>102</sup> Las condiciones formales e informales para acceder al poder político, la disponibilidad asociativa y las estrategias gubernamentales contra los grupos de protesta se condensan como constricciones cruciales. En este sentido, las EO determinan en gran medida la incidencia de la protesta y el acceso de estos grupos al poder con un papel importante.<sup>103</sup>

### **Figura 1.3.c- Estructura de Oportunidad.**

---

<sup>101</sup> Naturalmente los grupos basados en un espectro amplio de demandas v. g. aquellos que protestan por derechos humanos tienen mayor posibilidad de replantear estrategias que aquellos cuyas demandas están acotadas a la violación de los derechos humanos del ciudadano “X”. La focalización excesiva o basada en decisiones específicas puede promover campañas intensivas, pero pocas veces de largo plazo, como sí se pueden articular en protestas que abarcan objetivos más amplios.

<sup>102</sup> Cadarso, *op.cit.*, p.42.

<sup>103</sup> En la medida que existan condiciones coyunturales de éxito, los grupos de protesta tendrán incentivos para participar y consolidar la acción colectiva. Por ejemplo, el grado de descentralización conlleva una apertura de las posibilidades de incidencia. También la apertura a reformas puede reflejarse en mejores condiciones de éxito, mas no para los movimientos radicales. Por su parte, en sistemas más centralizados, el acceso a las demandas de los protestantes se restringe, mientras que en sociedades con mayor reticencia a la reforma los radicales pueden tener éxito ante la frustración de aquellos que impulsan cambios moderados. *Cfr.* Hans Peter Kriesi, “Political Context and Opportunity”, Kriesi, Hanspeter, *et al.*, (editores), *op. cit.*, p. 71. Del mismo autor “The political opportunity structure of New Social Movements. Its impact on their mobilization”, Craig Jenkins, Bert Klandermans (eds.), *The Politics of Social Protest: Comparative Perspectives on States and Social Movements*, Minneapolis, University of Minnesota, 1995, p.168.



## **2. PPC: valores, educación, bienestar y democracia.**

### **2.1 Valores y protesta.**

Una vertiente importante de la protesta es su estudio como una consecuencia de los valores, aspiraciones e ideas de los individuos que la llevaban a cabo. Inglehart llevó al extremo la unión de los valores y las conductas políticas en su famosa obra *The Silent Revolution*, en la cual explica las actitudes y acciones específicas en el terreno político a través de valores subjetivos en varias sociedades del mundo.<sup>104</sup> Al analizar la protesta, Inglehart desarticuló al sujeto de los distintos movimientos sociales a los cuales estaba adherido para clarificar la relación entre sus valores internos y las acciones políticas que éste lleva a cabo.

La formación de valores en los individuos se da a través del “aprendizaje social cognitivo”, que es en realidad un complejo entramado de construcciones individuales y expectativas personales siempre dinámicas, que generan comportamientos concretos.<sup>105</sup> Como ya se ha visto en el primer capítulo, estas estrategias y comportamientos se bifurcan en dos sentidos: por un lado, deben ser eficientes y racionales, mientras que por el otro, deben ser moralmente aceptables o congruentes con los valores del individuo.<sup>106</sup>

---

<sup>104</sup> Ronald Inglehart, *The Silent Revolution: Changing values and political styles among Western publics*, Princeton, Princeton University Press, 1977. La obra de Inglehart y su distinción entre valores materialistas y postmaterialistas abrió un nuevo espectro en la ciencia política como un “new cleavage” o una brecha que constituyó la delimitación de variables fundamentales y sus correlaciones con alineaciones o acciones políticas. Cfr. Russel Dalton, *op.cit.*, 1988. Para el debate académico sobre los límites explicativos de la teoría postmaterialista Cfr. Clem Brooks, Jeff Manza, “Do changing values explain the New Politics? A critical assessment of the Postmaterialist thesis.” *Sociological Quarterly*, vol. 35, núm. 4, pp. 541-570.

<sup>105</sup> Cfr. Ronald Inglehart, “Political Value Orientations”, Jennings, M. Kent, Jan W. Van Deth, *et al.*, *op.cit.*, p. 67 La inclusión de los valores internos como variable en el estudio de la protesta introduce los factores de la socialización y las predisposiciones culturales de los actores políticos. En otras palabras: “[aunque] los recursos materiales constriñen las elecciones estratégicas, los repertorios no son sólo instrumentos, sino que representan la cultura de un movimiento y están, por lo tanto, enlazados a los valores de sus activistas.” Della Porta, Diani, *op.cit.*, p. 18.

<sup>106</sup> Una vez que la congruencia a nivel individual se ha dado y siguiendo la lógica de la acción colectiva, para que la protesta se inserte en el marco de un movimiento social contestatario, “es esencial ser capaz de transformar los valores individuales en colectivos, identificando elementos de convergencia y solidaridad con aquellos que comparten los mismos valores”. Los llamados “marcos interpretativos generales” vinculan los valores con la identificación de problemas concretos o diagnósticos acerca del entorno circundante. A partir

Una de las tesis más importantes en el terreno de la investigación sobre valores fue la del ascenso de valores postmaterialistas en las sociedades contemporáneas. Dicha tesis contiene dos hipótesis subyacentes:<sup>107</sup>

- 1) Hipótesis de la escasez: Las prioridades de un individuo reflejan su ambiente socioeconómico. Éste valora aquellas cosas que escasean en mayor grado.<sup>108</sup>
- 2) Hipótesis de la socialización: La relación entre el ambiente socioeconómico y la jerarquización de valores en la etapa adulta no se da a través de un ajuste inmediato, ya que se necesita un lapso para que los valores individuales reflejen las condiciones imperantes durante los años formativos previos a la etapa adulta.<sup>109</sup>

De estas dos hipótesis se colige que a medida que son “saciadas” las necesidades básicas

---

de ahí se identifican problemas concretos y se adjudican culpas o responsabilidades. Los marcos interpretativos se compaginan entre individuos y organizaciones e inciden en las conductas de las personas al interior de las organizaciones de protesta, pero también en su vida cotidiana. *Cfr.* Della Porta, Diani, *op.cit.*, p. 72; D. Snow et. al. “Frame Alingment Process, Micromobilization and Movement Participation”, *American Sociological Review*, vol. 51, núm 4, agosto de 1986, pp. 464–481; D. Snow, R. Benford, “Master Frames and Cycles of Protest” en Morris y Muller (editores), *Frontiers in Social Movement Theory*, Yale University Press, New Heaven, 1992.

<sup>107</sup> Ronald Inglehart, “Political Value Orientations”, *op.cit.*, p. 69.

<sup>108</sup> La primera hipótesis de esta teoría se apoya en la pirámide de las necesidades humanas de Abraham Maslow. En la base de esta pirámide se encontraban las necesidades fisiológicas (respiración, alimento, sexo, etc.), posteriormente se encontraban las de seguridad (física, patrimonial, etc.), afiliación (amistad, afecto, etc.), reconocimiento (respeto, reputación) y finalmente las de autorrealización (creatividad, solidaridad, etc.).

<sup>109</sup> La hipótesis de socialización hace énfasis en los años formativos de una persona o en otras palabras, en los primeros años de socialización que son definitorios de sus valores e ideales. Sin embargo, aunque los valores de la etapa adulta se deban en mayor medida a las experiencias tempranas, también cabe notar que en menor medida son afectados por la socialización tardía. De esta manera a medida que la socialización se intensifica respecto a ciertas “visiones del mundo” o valores, también se intensifica el ímpetu de actuar políticamente de determinadas maneras. *Cfr.* Jennings M. Kent, Richard G. Niemi, *Generations and Politics: A Panel Study of Young Adults and Their Parents*, Princeton, Princeton University Press, 1981 y Kent Jennings et al., “Generations and Families”, Barnes, Kaase, *et al.*, *op. cit.*,

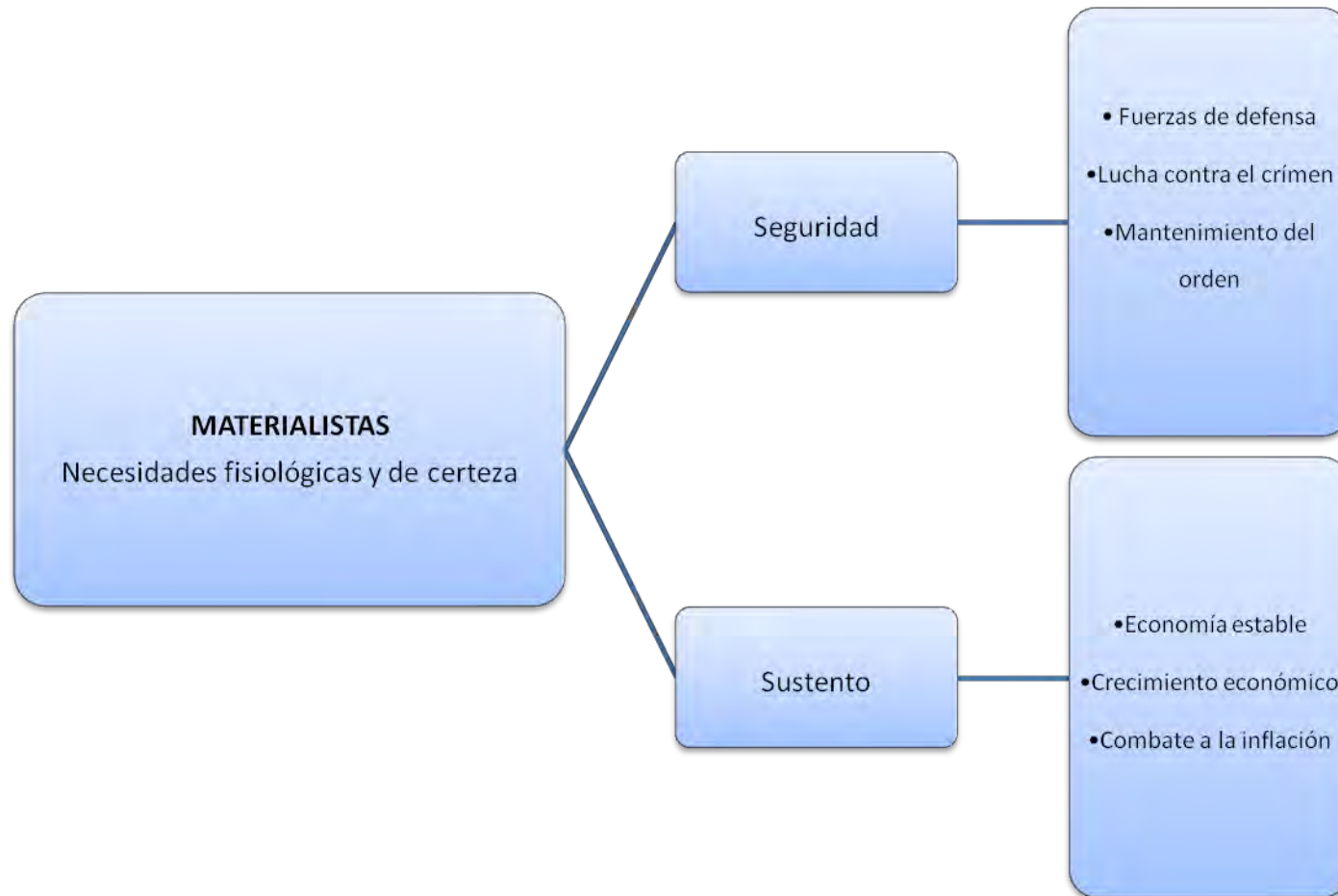
fisiológicas y de seguridad, la utilidad de tener mayor bienestar en estos rubros pierde sentido.<sup>110</sup> Por otro lado, la aceptación social, la autoestima, la satisfacción estética y la autorrealización adquieren mayor importancia una vez que se satisficieron las necesidades básicas. Los postmaterialistas se sienten más seguros en sus necesidades más básicas, y tienen mayor energía para invertir en diversas actividades, entre las cuales la introducción activa a la política y la búsqueda del bienestar más allá de lo material se convierten en posibilidades plausibles.

---

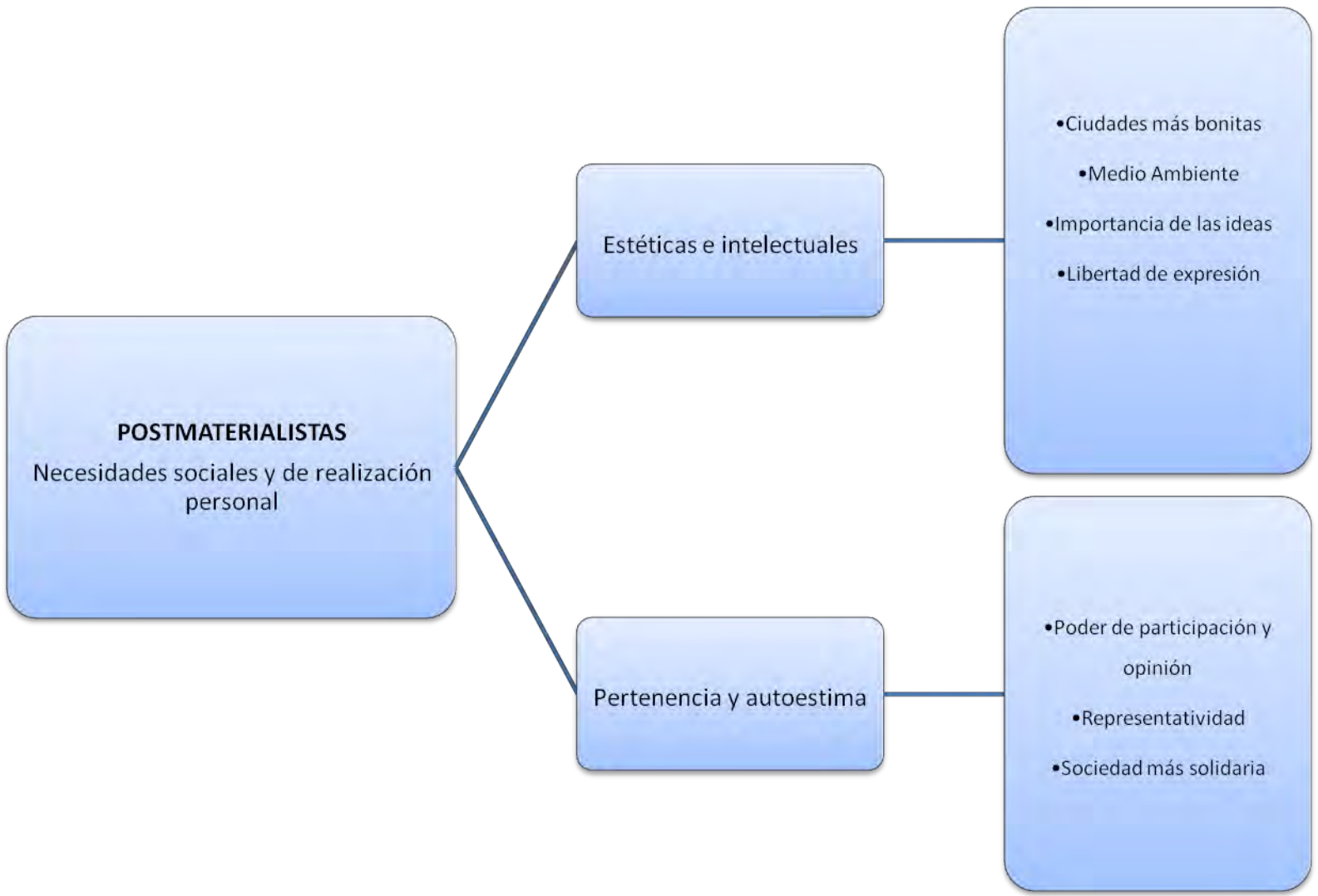
<sup>110</sup> Es evidente el paralelismo de esta idea con el principio de la utilidad marginal decreciente en la economía.



**Figura 2.1.a- Tipos de valores y prioridades  
ideales.<sup>111</sup>**



<sup>111</sup> Basada en Inglehart, "Value priorities and socioeconomic change", *op.cit.*, p. 313.



En las sociedades contemporáneas “a medida que esta minoría postmaterialista emergente tiende a ver sus valores prioritarios menospreciados, sus integrantes se sienten alienados del orden social establecido”.<sup>112</sup> Esta desafección provoca que las posibles consecuencias o el daño material resultante de las actividades de protesta tengan una importancia secundaria al ser ponderada frente a prioridades de carácter no material.<sup>113</sup>

Las investigaciones empíricas a escala internacional han demostrado que los postmaterialistas privilegian la solidaridad y la justicia social más que el bienestar material por lo que simpatizan con los elementos menos favorecidos, los grupos de protesta y en general con las prácticas de PPC.<sup>114</sup> En numerosos estudios se han logrado determinar correlaciones positivas entre los valores postmaterialistas y los índices de movilización social y protesta para apoyar causas específicas. Entre algunos de estos estudios se encuentran los de movilizaciones de protesta en pro del pacifismo, el ambientalismo-ecología y derechos humanos a nivel internacional.<sup>115</sup>

Además de la proclividad de los postmaterialistas para protestar, los estudios de valores

---

<sup>112</sup> Inglehart, “Political Value Orientations”, *op. cit.*, p. 92.

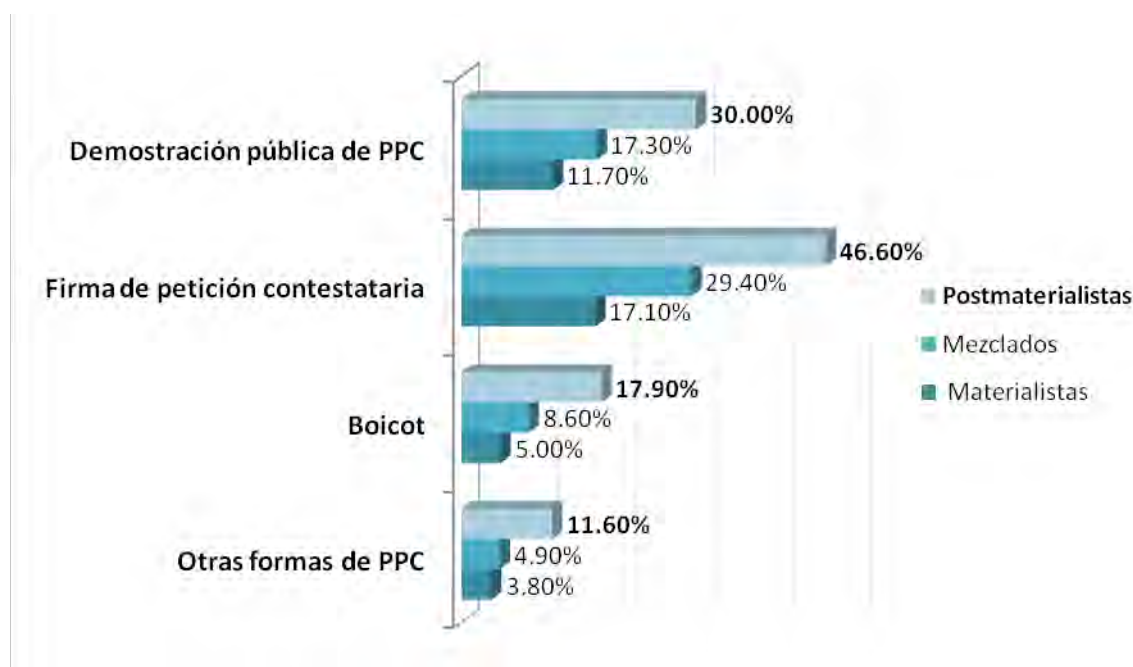
<sup>113</sup> Inglehart, “Political Action. The Impact of Values, Cognitive Level, and Social Background”, en Samuel Barnes, Max Kaase, *et al.*, *op. cit.*, p. 345.

<sup>114</sup> *Ibid.*, pp. 343-380. Resulta interesante el hecho de que las personas con valores postmaterialistas tengan además de mayor PPC, índices de participación política convencional superiores que sus contrapartes materialistas. Los individuos materialistas son mucho más retraídos para participar en política y sobre todo para participar en actos de protesta. Otra relación interesante es aquella entre privación material e ideas de la justicia social. Las nociones más complejas de justicia, distribución y equidad social pertenecen a aquellos que enfatizan aspectos no-materialistas de la justicia. Por otro lado, aquellos que enfatizan exclusivamente la pauperización material en términos de necesidades básicas tienen repertorios de acción menos versátiles y son menos activos en cuestiones de PPC. *Cfr.* M. Kent Jennings, *et al.*, *op.cit.*, pp.161-202.

<sup>115</sup> *Cfr.* Norris Pippa, *op.cit.*, 2002.

exploraron las opiniones de sus contrapartes materialistas hacia las prácticas típicas de PPC. La brecha entre materialistas y postmaterialistas en cuestiones de PPC fue evaluada mediante el potencial de represión.<sup>116</sup> Los resultados consistieron en que los materialistas eran doblemente propensos a aceptar y/o apoyar la represión ante acciones de PPC comparados con los postmaterialistas.<sup>117</sup>

**Figura 2.1.b- Protesta agregada de 52 países por repertorio de acción (postmaterialistas-materialistas).<sup>118</sup>**



<sup>116</sup> Para ello se midió el grado de tolerancia hacia la censura, las penas judiciales fuertes hacia aquellos que protestasen o la aquiescencia a prohibir manifestaciones públicas contestatarias.

<sup>117</sup> Existen casos aún más radicales, v.g. en los Países Bajos y Alemania los materialistas son, respectivamente seis y siete veces más proclives a aprobar la represión que los postmaterialistas *Cfr.* Ronald Inglehart, “The Impact of Values, Cognitive Level and Social Background”, *op.cit.*, 357.

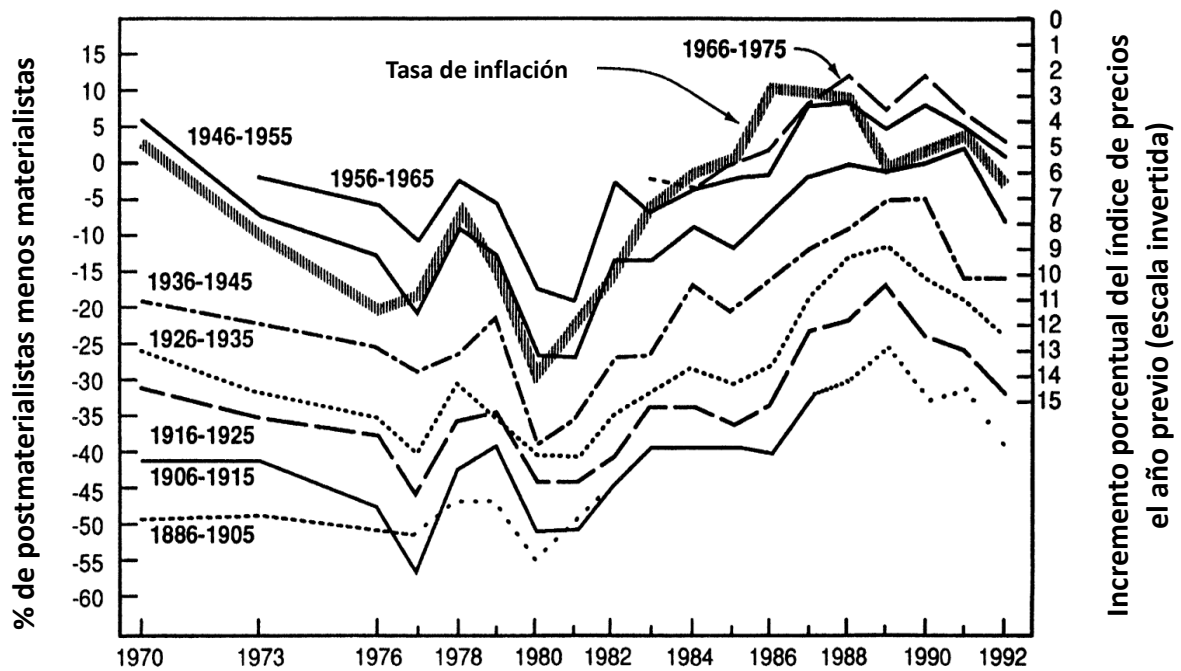
<sup>118</sup> Gráfica creada partir del índice de postmaterialismo construido por Inglehart con datos en bruto sobre la protesta de World Values Survey. Las respuestas corresponden a una muestra individual agregada representativa de ciudadanos de 52 países que han participado factualmente en los repertorios de PPC durante el período 2005-2007 Información [en línea], URL; <http://www.worldvaluessurvey.org/> (consulta 23 de febrero de 2010).

La teoría del postmaterialismo no es inmune a las “olas de materialismo” que puedan afectar a los individuos. Las protestas por cuestiones meramente económicas o materiales siguen siendo una parte considerable de los móviles de la PPC.<sup>119</sup> De igual forma los niveles de postmaterialismo no son estáticos en el tiempo: períodos de escasez, crisis económicas o inflación alta provocan la disminución de los índices de postmaterialismo. En este sentido es pertinente hablar de un retroceso parcial de los valores postmaterialistas y su impacto en actividades de protesta ante la coyuntura actual de la crisis económica mundial, sin que esto lleve a una erradicación de la tendencia general de fortalecimiento de dichos valores frente a su contraparte materialista.

---

<sup>119</sup> V.g. las movilizaciones en contra de la privación e inequidad material, contra el neoliberalismo económico o el desempleo. Aunque se debe reconocer que en muchas de estas manifestaciones no son necesariamente los más afectados por estas problemáticas quienes participan.

Figura 2.1.c- Niveles de inflación y postmaterialismo.<sup>120</sup>



Además de la categorización de valores materialistas y postmaterialistas, los estudios de valores exploraron la transición en las sociedades contemporáneas de “valores tradicionales” hacia aquellos que propugnan por la “auto-expresión”. Este viraje valorativo

<sup>120</sup> En Ronald Inglehart, Paul R. Abramson, “Economic Security and Value Change”, *The American Political Science Review*, vol. 88, núm. 2, junio 1994, pp. 342. La gráfica evalúa distintas muestras generacionales y el tipo de valores al que se adhieren. El eje X muestra la transición en el tiempo, el eje Y del lado izquierdo muestra el porcentaje de postmaterialistas menos el porcentaje de materialistas. El eje Y del lado derecho muestra la tasa de inflación respecto al año anterior de manera inversa, i.e. en escala de mayor a menor. Se evidencia la correlación proporcional negativa entre percepción de inflación y niveles de postmaterialismo. A mayor tasa de inflación, las sociedades se vuelven hacia los valores materialistas debido a la inseguridad material. El postmaterialismo avanza sólo cuando hay mayor percepción de seguridad económica. Independientemente de las variaciones, se observa la tendencia al incremento en general, o en otras palabras, la persistencia del postmaterialismo en sociedades contemporáneas.

traza, la ruta hacia la postmodernización.<sup>121</sup> En las sociedades postmodernas, un gran segmento de la población valora la emancipación; este segmento está dispuesto a protestar activamente contra cualquier acción gubernamental que consideren inaceptable.<sup>122</sup> La adhesión ciudadana a movimientos sociales es igualmente una alternativa para presionar a los tomadores de decisiones y así promover demandas y hacer respetar ciertos derechos.<sup>123</sup>

Al analizar la tesis de la postmodernización de Inglehart podemos notar que ésta se encuentra estrechamente relacionada con su tesis sobre el postmaterialismo: los materialistas adjudican gran importancia a aquellas instituciones políticas que representan el *establishment*, mientras que los postmaterialistas simpatizan con grupos *anti-establishment* o que desafían la autoridad.<sup>124</sup> Los valores de la postmodernización “contribuyen a la proliferación de círculos disidentes, movimientos por los derechos civiles y manifestaciones públicas contra el autoritarismo.”<sup>125</sup> En consecuencia, los valores de auto-expresión y las demandas políticas articuladas mediante la protesta van de la mano con el reforzamiento de la sociedad civil organizada en varios países.

---

<sup>121</sup> Cfr. Ronald Inglehart, *op.cit.*, 1997. Cabe destacar que la concepción de postmodernidad de Inglehart está acotada y no explora las variantes filosóficas y de la teoría crítica que representan el *mainstream* de la literatura académica sobre postmodernidad.

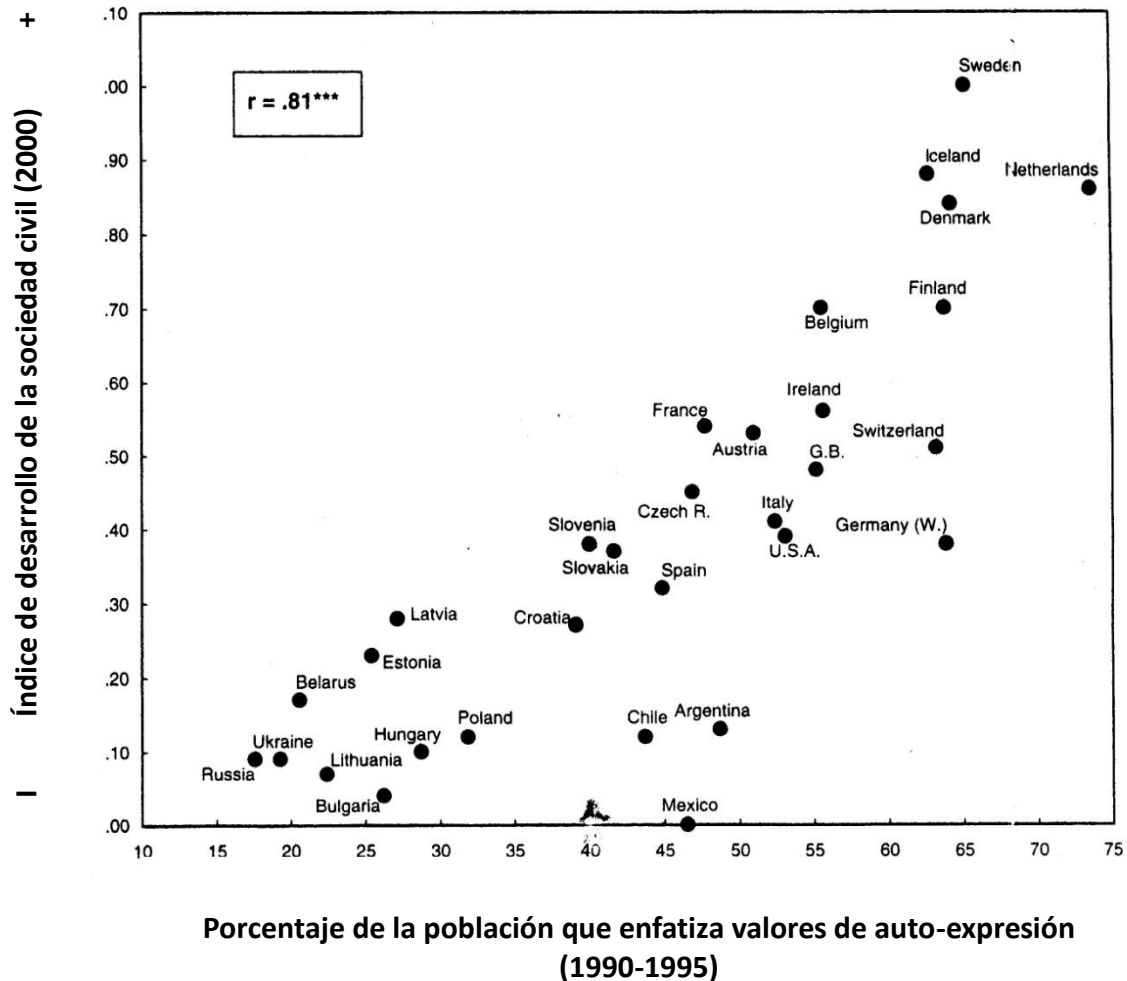
<sup>122</sup> La teoría de la postmodernización asume diferencias fundamentales entre los valores de las elites y los del público en general.

<sup>123</sup> Cfr. Ronald Inglehart, Christian Welzel, “Social Forces, Collective Action, and International Events”, *Modernization, Cultural Change and Democracy: The Human Development Sequence*, Nueva York, Cambridge University Press, 2006, p. 218.

<sup>124</sup> Inglehart, “Political Value Orientations”, *op.cit.*, p. 89.

<sup>125</sup> Inglehart, Welzel, *Op.cit.*, p. 227.

Figura 2.1.d-Correlación entre el índice de desarrollo de la sociedad civil y valores de auto-expresión.<sup>126</sup>



Shmuel Eisenstadt ubica la predisposición a desafiar la autoridad en el sistema internacional contemporáneo como una de las implicaciones de la posmodernidad, pues ésta “conlleva cambios continuos en todas las esferas sociales, procesos de dislocación y

<sup>126</sup> En *ibid.*, p. 229. El eje X muestra el % de personas que propugnan valores de autoexpresión (vinculados a los postmaterialistas). El eje Y muestra el índice de desarrollo de la sociedad civil. Salvo algunos elementos desviantes, como México, y en menor grado Chile y Argentina, podemos afirmar que el fortalecimiento de la sociedad civil está estrechamente correlacionado con los valores de autoexpresión.



desorganización, con el desarrollo de problemas sociales, brechas y conflictos entre diversos grupos y movimientos de protesta”.<sup>127</sup> Para los individuos de valores modernos, acostumbrados al conflicto social y sus manifestaciones, luchar por propiciar dislocaciones a su favor o para provocar los cambios deseados en la sociedad en la que viven, es una manera legítima de manifestar posturas cruciales acordes con sus intereses políticos.

---

<sup>127</sup> Shmuel Eizenshtadt, *Modernization: Protest and Change*, Prentice Hall-Englewood Cliffs, Nueva Jersey, 1966, p. 20. Para el autor los conatos de protesta que revisten profundos cambios sociales, independientemente de su virulencia, e incluso cierta resistencia a la dislocación, son factores inherentes y necesarios al proceso modernizador. Por su parte Inglehart retomó la idea de la modernidad como una arena de conflicto permanente y dislocación, llevándola al plano “post” al incluir los deseos de auto-expresión de los individuos a la arena del conflicto.

## 2.2 Educación como factor detonante de la PPC.

La PPC se basa en el conocimiento y profundización en temas concretos que afectan a las personas.<sup>128</sup> Estas capacidades cognitivas son impulsadas por el nivel educativo,<sup>129</sup> que además de suministrar recursos para allegarse de información, propicia una formación política autodidacta, facilita la articulación de intereses y su canalización a través de la PPC.<sup>130</sup> Como menciona Inglehart:

La educación no es sólo importante por su eslabón con los valores y el ingreso. Posiblemente la consecuencia más obvia de la educación es que incrementa las capacidades cognitivas. Se aprende a lidiar con las abstracciones en general, y al hacerlo, se aprende cómo enfrentarse a aspectos remotos o abstractos de la política en una sociedad compleja: cómo hacer frente a las burocracias gubernamentales, cómo expresarse por escrito así como otras habilidades e información que aumentan las posibilidades de acceder efectivamente al proceso político en este tipo de sociedades.<sup>131</sup>

En las democracias postindustriales las formas de politización están intrínsecamente

---

<sup>128</sup> Cfr. Samuel Barnes, “Electoral Behavior and comparative Politics”, Marc Irving Lichbach, (ed.), *op.cit.*, p. 124.

<sup>129</sup> Se entiende nivel educativo como aquél obtenido en la educación institucionalizada, a pesar de que la educación en casa y otros procesos formativos también se pueden aceptar como “educación” en un sentido más amplio. En este apartado nos limitaremos al concepto restringido de la educación debido a que la mayoría de estudios sobre PPC y educación se limitan al plano educativo formal y escolarizado.

<sup>130</sup> Cfr. Della Porta, Diani, *op.cit.*, p. 35. V.g. los individuos que reportaron una gran inversión de tiempo para “autoeducarse” o sensibilizarse sobre temas políticos resultaron cinco veces más proclives a involucrarse en actividades de protesta que aquellos que no lo hicieron. Estos datos no implican causalidad, ya que es difícil saber si la adscripción a actividades de protesta provoca una formación autodidáctica sobre los temas políticos relacionados con la misma o este proceso se da de manera inversa. En realidad lo más factible es que éste sea un proceso recíproco y bidireccional. Cfr. Rory, McVeigh, Christian Smith, *op.cit.*, p. 694.

<sup>131</sup> Ronald Inglehart, “The Impact of Values, Cognitive Level and Social Background”, Samuel Barnes, Max Kaase *et al.*, *op.cit.*, p. 346.

relacionadas con los altos niveles educativos de su ciudadanía.<sup>132</sup> En este sentido la educación se concibe como espacio de socialización que favorece la acción política directa.<sup>133</sup> A medida que los sistemas políticos se vuelven menos jerárquicos, los ciudadanos tienen más acceso a la información y educación, y con ella las capacidades cognitivas en materia política se incrementan.<sup>134</sup> A nivel internacional, esto se refleja en los altos niveles de participación política de los segmentos educados, comparados con los pertenecientes al estrato educativo más bajo. Se desprende que las sociedades con altos niveles en formación de capital humano tienden a demostrar un mayor activismo ciudadano, tanto formal como contestatario.<sup>135</sup>

Las brechas educativas evidencian la diferenciación entre elementos “centrales” y “marginados” dentro de una sociedad. Los primeros están mayormente expuestos a “la

---

<sup>132</sup> Cfr. Alan Marsh, Max Kaase, “Political Action: A Theoretical perspective” “Measuring Political Action”, Samuel Barnes, Max Kaase *et al.*, *op.cit.*, p. 14.

<sup>133</sup> Cfr. Richard Braungart, Mary Braungart, “Life-Course and Generational Politics”, *Annual Review of Sociology*, vol. 12, 1986, pp. 205-231.

<sup>134</sup> *Ibid*, p. 40 Una de las consecuencias más trascendentes de la educación avanzada reside en la capacidad de procesar mayor información debido a la alfabetización y a la diferencia sustancial de lectura, de la cual hacen uso para la politización estos sectores respecto a los menos educados.

<sup>135</sup> Ronald Inglehart, “The Impact of Values, Cognitive Level and Social Background”, Samuel Barnes, Max Kaase *et al.*, *op.cit.*, p. 346. Craig Jenkins, Michael Wallace, “The Generalized Action Potential of Protest Movements: The New Class, Social Trends, and Political Exclusion Explanations”, *Sociological Forum*, Vol. 11, número 2, junio de 1996, pp. 183-207; también Seymour M. Lipset, *Political Man: The Social Bases of Politics*, Baltimore, John Hopkins University Press, 1981. Por ejemplo, en un estudio sobre participación política se encontró que “aquellos con altos niveles educativos prefieren invertir su tiempo en actividades de protesta social, en vez de donar exclusivamente tiempo o dinero a organizaciones políticas institucionalizadas”. Cfr. Rory, McVeigh, Christian Smith, *op.cit.*, p. 694 Es importante señalar que al hablar de segmentos educados no se debe confundir la protesta como exclusiva del sector estudiantil (un cliché bastante arraigado). Los análisis estadísticos muestran que es el bagaje educativo acumulado y no la cualidad de estudiante la que debe considerarse en la protesta. Al respecto véase Pippa Norris, *op.cit.*, 2002, caps. 1 y 10.

información y conocimiento esenciales en el sistema global `moderno’<sup>136</sup> mientras que los marginales se encuentran en un estado de exclusión en estos parámetros. En general: “Los más educados se mueven en un medio diverso de los menos educados [...] sus contactos personales son inclinados a asociarse con individuos que están mejor informados y están expuestos a medios masivos de comunicación más cosmopolitas.”<sup>137</sup> Por ello se dice que además de favorecer cierta formación en cuestiones sociales, la educación formal genera una diferenciación sustancial entre aquellos que la reciben y su activismo en la protesta.<sup>138</sup>

Las personas educadas poseen mayores niveles de seguridad material, lo que las adhiere a valores postmaterialistas.<sup>139</sup> De hecho, el perfil clásico de los postmaterialistas se encuentra en el grueso de la población relativamente bien posicionada económicamente,

---

<sup>136</sup> Alberto Melucci, *op.cit.*, p. 68.

<sup>137</sup> Ronald Inglehart, “The Impact of Values, Cognitive Level and Social Background”, Samuel Barnes, Max Kaase *et al.*, *op.cit.*, p. 347. Véase el siguiente capítulo para un análisis del papel de los medios de comunicación en la PPC.

<sup>138</sup> *Cfr.* Rory, McVeigh Christian Smith, *op.cit.*, p. 697. La educación no sólo incrementa la participación, sino la sofisticación de la misma. A nivel cognitivo, la autoidentificación de la ideología política propia en el espectro político se vuelve más precisa. Por ejemplo en un estudio comparativo de ciudadanos de Italia, Alemania Occidental y Holanda, aquellos que se autodenominaban de derecha o izquierda, y que establecían más acertadamente las causas políticas que definían su alineación ideológica, tenían mayores niveles educativos. Por otra parte, aquellos que se posicionaban en cierto rango del espectro, pero que no podían discernir posteriormente las características inherentes a la “derecha” o “izquierda”, eran menos educados. Más aún, aquellos que ostentaban alineaciones sofisticadas (justificadas con el conocimiento pleno de su afiliación política) eran mucho más proclives a protestar. Cabe destacar que aquellos que se posicionaron a la izquierda (ya fuera con conocimiento de sus atributos o ignorándolos) protestaban más que aquellas personas tendientes a la derecha. *Cfr.* Michael Wallace, Craig Jenkins, “The New Class, Postindustrialism, and Neocorporatism: Three Images of Social Protest in the Western Democracies”, Jenkins, Craig, Bert Klandermans (eds.), *op.cit.*, p. 126.

<sup>139</sup> En el grueso de las sociedades analizadas por Inglehart, los individuos más postmaterialistas se encuentran entre aquellos que son estudiantes o que tuvieron una formación estudiantil avanzada. Además de la educación recibida de manera directa, los niveles educativos de los padres también son importantes. La llamada “seguridad formativa” de la cual depende el postmaterialismo está anclada en esta variable. El nivel educativo de nuestros padres es el mayor factor de correlación con la jerarquía de valores de los individuos, donde “los descendientes de padres con niveles educativos altos generalmente resultan más postmaterialistas que aquellos que son hijos de padres menos educados.” Inglehart, “Political Value Orientations”, Samuel Barnes, Max Kaase *et al.*, *op.cit.*, p. 83.

joven y educada.<sup>140</sup> La vinculación entre educación y posición económica social se desprende de que “aquellos que reciben más educación tienden a provenir de familias más ricas que los menos educados”.<sup>141</sup> Esta asociación entre posición económica y educación es una tendencia clara, mas no excluye necesariamente del postmaterialismo a otros sectores de la población menos educados, ni significa una adhesión exclusiva de la clase opulenta a los valores postmaterialistas.<sup>142</sup>

Los segmentos de generaciones más jóvenes y mejor educadas muestran tasas más altas de interés y discusión políticas que las generaciones mayores.<sup>143</sup> De esta manera, las aptitudes o destrezas políticas están vinculadas con altos niveles de educación. Los individuos con mayores niveles educativos generan repertorios de acción política de los cuales carecieron las generaciones pasadas.<sup>144</sup> Los cambios generacionales se reflejan no sólo en la evolución de los repertorios de acción de protesta, sino en el seno mismo de los movimientos sociales, ya que el remplazo generacional y educativo va de la mano con el

---

<sup>140</sup> A medida que segmentos más jóvenes y educados reemplazan a los mayores y menos educados en las sociedades contemporáneas el grueso de las poblaciones tiende a ser postmaterialista, relegando al segmento materialista. *Cfr.* Ronald Inglehart, *op.cit.*, 1977.

<sup>141</sup> Ronald Inglehart, “The Impact of Values, Cognitive Level and Social Background”, Samuel Barnes, Max Kaase *et al.*, *op.cit.*, p. 343.

<sup>142</sup> De hecho existe una prevalencia considerable de características postmaterialistas entre la clase media educada más que en las esferas extremadamente pudientes.

<sup>143</sup> Ronald Inglehart, *op.cit.*, 1997, p. 311.

<sup>144</sup> M. Kent Jennings, *et al.*, *op.cit.*, p. 14. Los estudiosos contemporáneos de la protesta como Inglehart, Della Porta, Jennings, Kaase, etc., retoman la idea de sobre las generaciones como un grupo específico que a través de experiencias específicas de socialización o eventos históricos determinados han forjado sus preferencias, valores y cosmovisiones. Esta idea trasciende la delimitación de generación como sector viejo o joven de una población específica.

dinamismo de la PPC.<sup>145</sup>

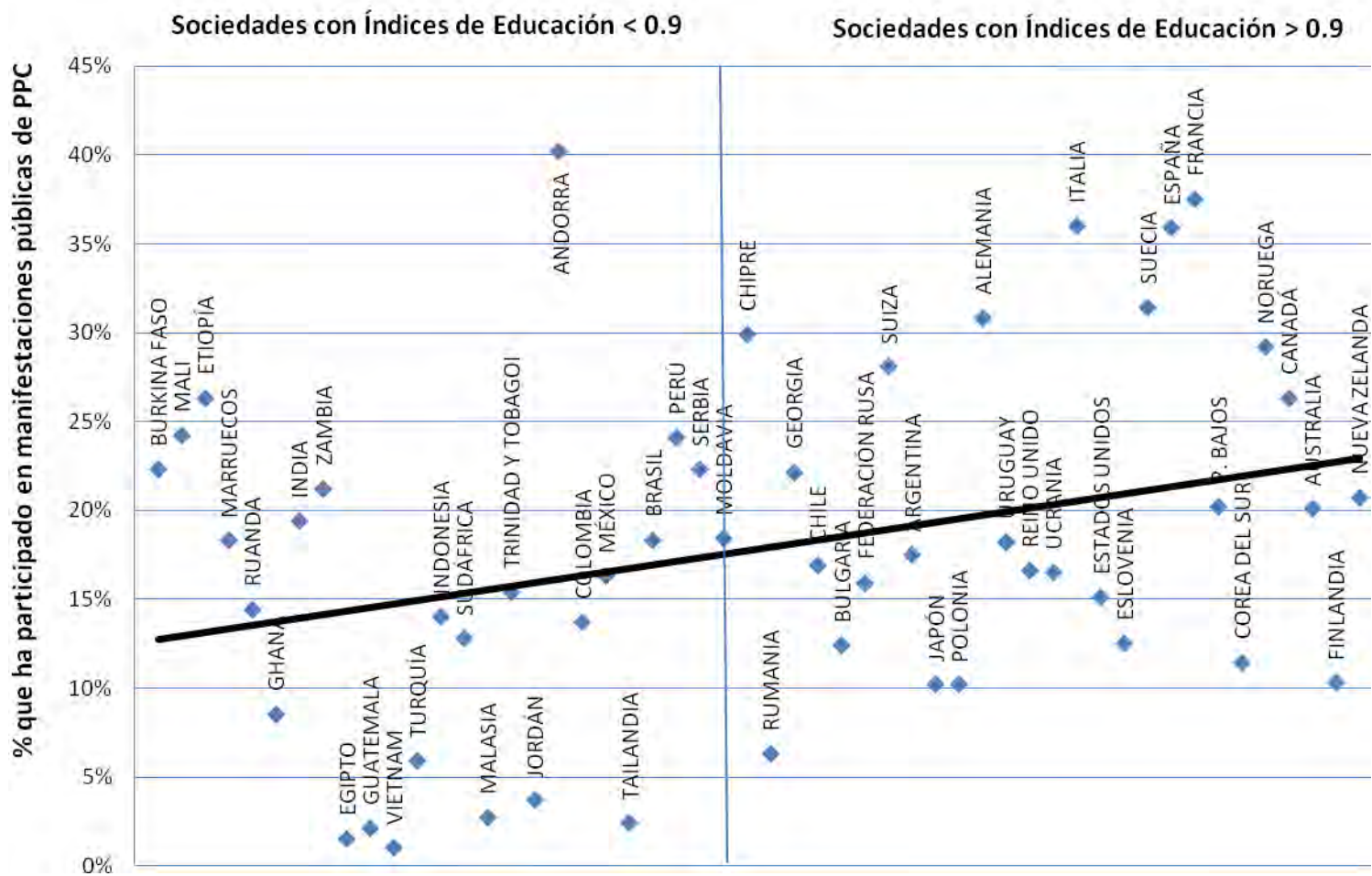
Aquellos con acceso a educación también ostentan valores que enfatizan la emancipación y los sentimientos *anti-establishment*, o como se ha dicho, valores que propugnan la “auto-expresión”. En varias sociedades, estos elementos buscan involucrarse en la toma de decisiones e influir en las políticas públicas más activamente que sus contrapartes materialistas y/o menesterosas con baja educación. De esta forma cuando hablamos del factor educativo, se puede entender la doble significación de status y estilo de vida, con el consecuente cuestionamiento de la calidad de la misma.<sup>146</sup> Lo anterior se refleja en los índices educativos y los niveles de protesta política de la mayoría de las sociedades a nivel mundial.

---

<sup>145</sup> Cfr. Nancy Whittier, “Political Generation, Micro-cohorts, and the Transformation of Social Movements, *American Sociological Review*, vol. 62, núm. 5, pp. 760-768. También hay indicios para pensar que las tácticas de protesta entre aquellos segmentos educados y los que no lo son cambian. Los educados llevan la desobediencia civil a niveles más complejos e imaginativos (aunque rehuyendo a la violencia), mientras que las personas sin educación prefieren repertorios más convencionales o clásicos. Cfr. Michael Wallace, Craig Jenkins, “The New Class, Postindustrialism, and Neocorporatism: Three Images of Social Protest in the Western Democracies”, Jenkins, Craig, Bert Klandermans (eds.), *op.cit.*, p.131.

<sup>146</sup> Cfr. Ronald Inglehart, *op.cit.*, 1977, p.18.

Figura 2.2.a- Índices de Educación y PPC.



Al cruzar las variables de Índice de Educación<sup>147</sup> (IE) y el porcentaje de PPC de 52 países<sup>148</sup> se observa claramente la tendencia estadística a un aumento de la protesta a mayores índices educativos (línea negra ascendente). En nueve países con altos IE (> 0.9) se observa índices de protesta superiores al 25%, mientras que ese mismo porcentaje se observa sólo en dos sociedades con bajos IE. Resalta también el hecho de que en sociedades con altos IE solamente exista un país con niveles de PPC por debajo del 10%, mientras que países con índices educativos menores a 0.9 encontramos siete sociedades con niveles de protesta inferiores a 10% e incluso algunas con tendencia a 0 en ese mismo indicador.

La educación institucionalizada está relacionada con inconformidad y desafección generada a través de los recursos cognitivos y los valores asociados a un “discurso crítico de la cultura”<sup>149</sup> y la política. Esto provoca evaluaciones más exigentes de los ciudadanos hacia las costumbres de la sociedad y sus gobiernos. Las personas expuestas a mayores niveles educativos están más preparadas para la movilidad social y la afirmación de cierto status social a mantener o superar.<sup>150</sup> Por ello, la consecución de altos niveles educativos también va de la mano con el aumento de expectativas de ingreso y participación política. Si estas

---

<sup>147</sup> Calculado por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo. La escala va de 0-1, siendo 1 la más alta para niveles educativos. Los datos corresponden al año 2007. Información [en línea], URL; <http://hdrstats.undp.org/es/indicators/93.html> (consulta 25 de febrero de 2010).

<sup>148</sup> A partir de los datos en bruto de World Values Survey. Las respuestas corresponden a una muestra representativa de ciudadanos de 52 países durante el período 2005-2007 Información [en línea], URL; <http://www.worldvaluessurvey.org/> (consulta 23 de febrero de 2010) .

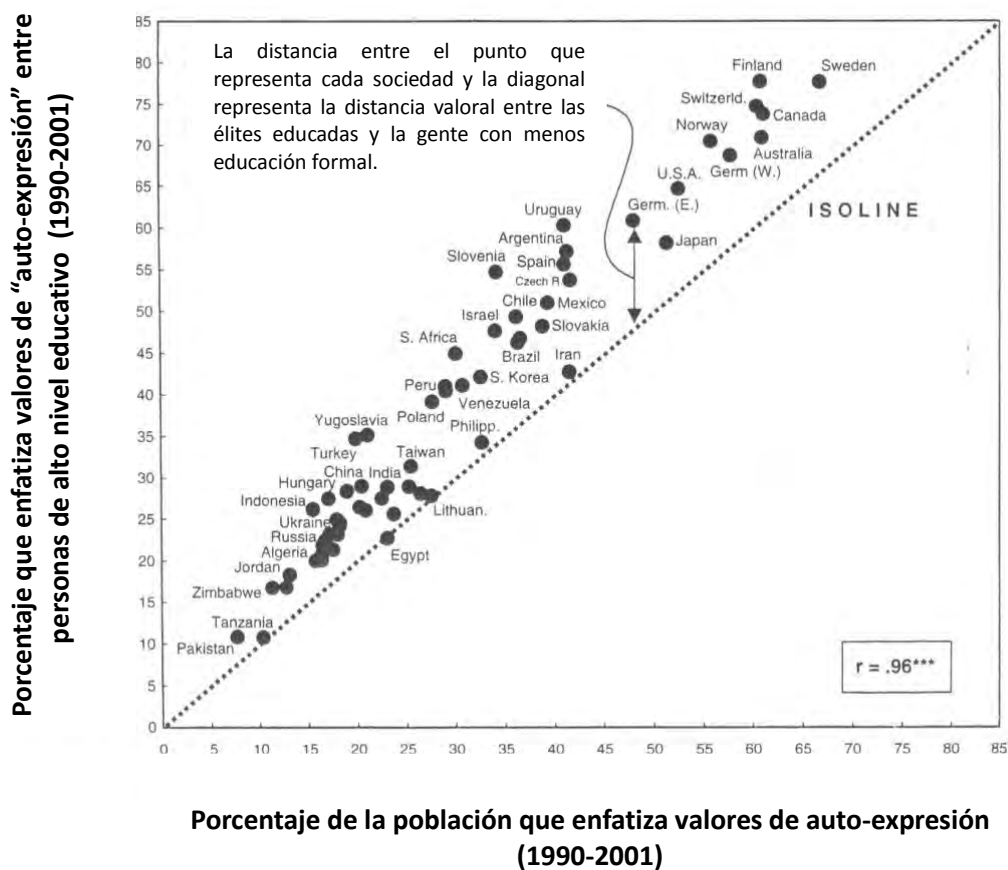
<sup>149</sup> Felix J. Heuks, “From Personal to Political”, M. Kent Jennings, *et al.*, *op.cit.*, p. 116.

<sup>150</sup> *Cfr.* Shmuel Einsenstadt, *op.cit.*



expectativas son frustradas, la PPC se abre como una alternativa legítima.<sup>151</sup>

**Figura 2.2.b- Correlación entre valores de autoexpresión entre personas con educación universitaria.<sup>152</sup>**



<sup>151</sup> Ted Gurr, *op.cit.*, 1970, p. 95. Este autor disecciona la privación relativa de las élites y las masas. Según el si la privación es sufrida sólo por las masas, la protesta articula a las elites pero en un sentido de protesta menos drástico (demostraciones, boicots, etc.) En los casos extremos en los que la privación afecta fuertemente a las élites, se pueden desatar connatos revolucionarios. Ted Gurr, "Psychological factors in civil violence", Feierabend, Rosalin, Ted Gurr, Ivo K. Feierabend (eds.), *op.cit.*, p. 55.

<sup>152</sup> Ronald Inglehart, Christian Welzel, *op.cit.*, p. 220. Inglehart y Welzel interpretan la brecha entre las élites educadas y la gente con menos educación formal como un claro indicador de la orientación emancipadora, énfasis en "valores de autoexpresión" y/o altos niveles de seguridad material por parte de las elites con educación universitaria.

El grueso de las élites con formación educativa avanzada se encuentra en la mayoría de las democracias en el seno de “las nuevas clases medias”. Este sector se conforma primordialmente de profesionistas asalariados con títulos universitarios<sup>153</sup> quienes se involucran en movimientos de reforma y causas liberales.<sup>154</sup> Esto se debe en gran medida a que las élites educadas están fuertemente relacionadas con las élites políticas. Autores tan diversos como Inglehart, Dalton, Barnes y Kaase han demostrado este vínculo a partir de la inserción de cuadros tecnocráticos y profesionalizados en el servicio público en prácticamente todas las democracias avanzadas así como el aumento de esta tendencia en la mayoría de las democracias jóvenes o poco consolidadas a nivel internacional.

Los procesos de modernización a nivel internacional han brindado las condiciones para que un abanico de servicios educativos se abra paso.<sup>155</sup> En consonancia, la mayoría de los gobiernos han impulsado “una revolución en las facilidades, la demanda, las políticas públicas y los tomadores de decisiones en materia de educación superior”<sup>156</sup> También los

---

<sup>153</sup> Cfr. Christopher Rootes, “A New Class? The Higher Educated and the New Politics”, en Louis Maheu (ed.), *Social Movements and Social Classes: the future of collective action*, Londres, Sage, 1995, pp. 220-235.

<sup>154</sup> Cfr. Steven Brint, “New Class and Cumulative Trend Explanations of the Liberal Political Attitudes of Professionals.” *American Journal of Sociology*, núm. 90, 1984, pp. 30-70; John Zipp, “Social Class and Social Liberalism”, *Sociological Forum*, vol. 1, núm. 2, abril 1986, pp. 301-329. De manera específica, el papel de las élites politizadas es el de reclutar e influir para cooptar adherentes que compartan causas políticas en general y de protesta en particular: “Los sistemas cognitivos previos [...] son *activados* por minorías politizadas, por élites encuadradas en movimientos organizados [...] logrando así la movilización, la adscripción al movimiento de amplios segmentos sociales.” Cadarso, *op.cit.*, p. 46, cursivas en el original.

<sup>155</sup> Cfr. Shmuel Einsenstadt, *op.cit.*, p. 16.

<sup>156</sup> Theodore Lowi, *op.cit.*, p. 123. A nivel mundial, además del incremento en los niveles educativos y el aumento en la oferta educativa internacional, existen otros factores que han influido en el desarrollo de la PPC. Factores tan diversos como la industrialización, la división del trabajo, la urbanización, el incremento de

modelos educativos a nivel superior se han encausado hacia un modelo tecnocrático, enfocado en la solución de problemas concretos,<sup>157</sup> lo cual genera un nexo entre la política, la educación y la necesidad de resolver problemas sociales con herramientas educativas.<sup>158</sup> De esta manera el desarrollo de la modernización educativa a nivel internacional ha sido acompañada por un aumento de la PPC alrededor del orbe.

---

la prosperidad, el ocio y la secularización constituyen una parte integral del vertiginoso cambio en las actitudes y aspiraciones políticas de los últimos años. *Cfr. Lorenzo Cadarso, op.cit.*, p. 4.

<sup>157</sup> Este modelo incentiva el involucramiento en áreas de toma de decisiones gubernamentales y el sector de servicios. *Cfr. Theodore Lowi, op.cit.*, p. 130.

<sup>158</sup> *Cfr.*, Pippa Norris, “Building Knowledge Societies: The renewal of democratic practices in knowledge societies.”, *UNESCO World Report*, 2004 [en línea], URL; <http://www.hks.harvard.edu/fs/pnorris/Acrobat/UNESCO%20Report%20Knowledge%20Societies.pdf> (consulta 19 de febrero de 2010).

### 2.3 Democracia y bienestar como variables contextuales de la PPC.

Uno de los debates más importantes sobre la contestación política es el cuestionamiento de la misma en términos democráticos. Algunos autores argumentan, que al ser una forma más de participación, la PPC es legítima en el marco de los valores democráticos. A partir de este razonamiento se justifican las acciones contestatarias como una forma de retar a los gobiernos para reivindicar derechos o demandas sociales en el marco de los derechos inherentes a la democracia.<sup>159</sup> Esta noción tiene detractores entre aquellos que conciben la PPC como un desafío a la institucionalidad y abogan por la participación exclusivamente por medios convencionales.<sup>160</sup>

Los impulsores de la PPC en los sistemas democráticos subrayan la importancia de la capacidad de los gobernados de influir en la toma de decisiones más allá del ámbito electoral. Incluso considerando el voto en las democracias como canal importante de participación política,<sup>161</sup> la complejidad creciente de la participación en las últimas décadas

---

<sup>159</sup> Los orígenes clásicos de esta justificación se pueden encontrar en el derecho de resistencia del pensamiento de John Locke o el de John Stuart Mill. Por ello se dice que esta perspectiva se fundamenta en la democracia directa clásica, comunitaria y de base. En muchos casos esta democracia directa aboga por las redes asociativas y la toma de decisiones horizontal, al tiempo que rechaza el principio de la delegación representativa por considerarlo un instrumento hegemónico y que relega la verdadera participación. *Cfr.* Della Porta, Diani, *op.cit.*, pp. 239-241. Para este enfoque en literatura contemporánea *Cfr.* C.B. Macpherson, *La democracia liberal y su época*, Madrid, Alianza, 2003, 162 pp.; Dennis Thompson, *The Democratic Citizen*, Cambridge, Cambridge University Press, 1970, pp. 271 y Amy Gutmann, Dennis Thompson, *Democracy and Disagreement*, Cambridge, Belknap, 1996, pp. 422.

<sup>160</sup> Esta perspectiva se ha denominado la versión elitista de la democracia. Desde la literatura de Ciencia Política sería la visión acotada de la ciudadanía shumpeteriana que pugna por el consenso a través de los canales legítimos e institucionalizados para dirimir las divergencias en el seno de una democracia. *Cfr.* Joseph A. Shumpeter, *Capitalismo, Socialismo y Democracia*, Barcelona, Orbis, 1983.

<sup>161</sup> Para estudios comparativos internacionales sobre índices de votaciones en procesos electorales regulares véase el abundante material en publicaciones y estadísticas del Institute for Democracy and Electoral Assistance en [www.idea.int/vt](http://www.idea.int/vt)

significó la inclusión de formas de participación emergentes. Como señala Maritza Montero: “ya para fines de los años setenta se inicia el reconocimiento de que si bien el voto es una forma de participación política que puede tener consecuencias trascendentales y de obvia importancia, no es de ninguna manera la única forma posible de actuar políticamente.”<sup>162</sup>

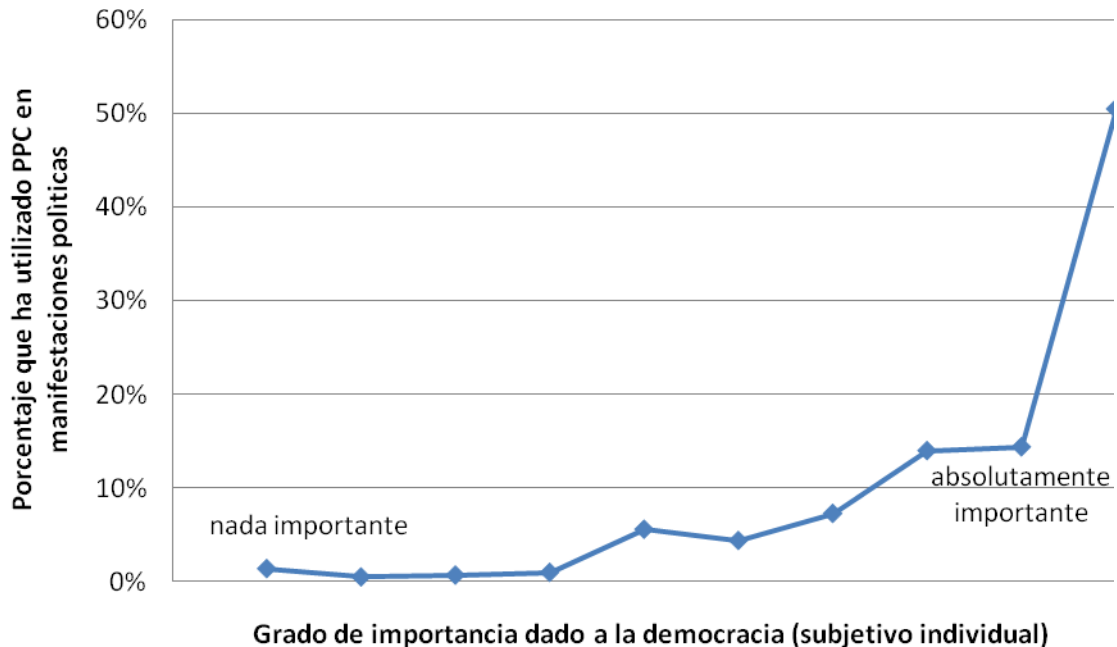
Incluir la PPC dentro del marco democrático implicó aceptar formas alternativas y significó “incorporar la perspectiva de la resistencia al sistema social imperante, de los disidentes, *no necesariamente desviantes negativos ni revolucionarios*”.<sup>163</sup> De hecho, la acción política de protesta se incluyó como un elemento necesario de la sociedad participativa, dentro del activismo, con la consecuente importancia para la representación de intereses y canales que le dieran cauce. Esto explica la tendencia a asociar la democracia con la PPC.

---

<sup>162</sup> Maritza Montero, *op.cit.*, p. 92. En realidad la PPC se debe entender como un “continuum de las actitudes políticas no convencionales”. Jennings, M. Kent, Jan W. Van Deth, *et al.*, *op. cit.*, p. 38. Sin embargo, los repertorios de acción política convencional continúan superando en frecuencia a los no convencionales. A nivel sistémico, existe el encausamiento de la participación por los canales establecidos y aceptados como “normales” ya que como señalaron Verba y Nie, en la democracia hay un “sesgo” que favorece la participación para los sectores conservadores que se apoyan en acciones políticas convencionales, obviamente en demérito de aquellos que prefieren formas de acción menos institucionales y más experimentales. *Cfr. Participation in America: Political Democracy and Social Equality*, Nueva York, Harper & Row, 1987.

<sup>163</sup> Maritza Montero, *op.cit.*, p. 92, sin cursivas en el original.

**Figura 2.3.a- Importancia de la democracia a nivel individual e índices de PPC**  
**agregados de 57 países.**<sup>164</sup>



De esta manera, y en oposición a la idea catastrofista, la PPC fue vista como una revolución participativa que

desafió la perspectiva limitada de la democracia al cuestionar el intercambio institucional a través de las autoridades como algo anquilosado, al mismo tiempo que identificaba la búsqueda de la participación social y derechos políticos como el problema central del orden político en las democracias

<sup>164</sup> Gráfica propia elaborada a partir de estadísticas en bruto de World Values Survey. Información [en línea], URL; <http://www.worldvaluessurvey.org/> (consulta 23 de febrero de 2010) Las respuestas corresponden a una muestra agregada representativa de ciudadanos de 57 países (todos los que poseían información disponible para ese ítem) durante el período 2005-2007. El eje X muestra el grado de importancia dado por los ciudadanos a la democracia a nivel individual y subjetivo (10=absolutamente importante; 0=nada importante), el eje Y indica el porcentaje que ha participado en PPC en manifestaciones políticas alguna vez en su vida. Claramente hay una correlación positiva entre la importancia brindada a la democracia y el índice de PPC ( $R^2 = 0.8646$ ). Se recomienda consultar el url del WVS para ver una lista desglosada por países.

occidentales.<sup>165</sup>

Las concepciones innovadoras de la democracia dejaron de definirla por su “forma y estructura [...] de orden y pulcritud [para abogar por la] democracia real, tan desordenada como la vida, amorfa, que crece, se expande y cambia de acuerdo a las necesidades de la gente”.<sup>166</sup> Por ello, la democratización se dejó de ver como la simple materialización de las elecciones en la suma agregada de tendencias impersonales a través de las decisiones de los gobernantes, sino como el conjunto de acciones colectivas en la cual “actores específicos, como elites y contra-elites desempeñan un papel crucial”.<sup>167</sup> Por su parte, los retos ciudadanos a la autoridad se reflejaron positivamente en dos sentidos: como una erosión de la autoridad institucional y como un aumento palpable del intervencionismo político de la sociedad democrática.<sup>168</sup>

Es importante resaltar que la expansión de la democracia se inserta en un proceso más

---

<sup>165</sup> Alan Marsh, Max Kaase, “Mass participaton”, Samuel Barnes, Max Kaase, *et al.*, *op.cit.*, p. 23. Se esgrime el argumento de la dificultad creciente para la ciudadanía de ser representada exclusivamente a través de elecciones, partidos políticos o legislaturas locales para reflejar sus intereses *Cfr.* Pippa Norris, “Political Activism: New Challenges, New Opportunities”, en Charles Boix, Susan Stokes (Eds.), *op.cit.*, p. 641.

<sup>166</sup> Saul D. Alinsky “Reveille for radicals”, Robert Binstock, Katherine Ely (eds.), *op.cit.*, p. 338.

<sup>167</sup> Ronald Inglehart, Christian Welzel, *op.cit.*, p. 210. En este sentido la PPC se erige como una respuesta contra la impresión ordinaria en la democracia representativa y la pérdida del interés en la política por considerarla un ámbito “abstracto e inaccesible”. Felix J. Heuks, “From Personal to Political”, M. Kent Jennings, *et al.*, *op.cit.*, p. 135.

<sup>168</sup> *Cfr.* Ronald Inglehart, *op.cit.*, 1997, p. 298. De acuerdo con el modelo de la democracia participativa “las demandas expresadas y las preferencias de la ciudadanía afectan el desempeño del gobierno, a su vez, la evaluación del gobierno determina los niveles de involucramiento político de los ciudadanos”. M. Kent Jennings, Jan Van Deth, “Some Consequences for Systems and Governments”, M. Kent Jennings, *et al.*, *op.cit.*, p. 354.

amplio de modernización internacional así como de dinamismo político y social.<sup>169</sup> En este sentido los ciudadanos contemporáneos contrastan permanentemente “el ideal democrático” para confrontarlo con la “realidad democrática”.<sup>170</sup> A medida que surgen decisiones arbitrarias y que la realidad se desfasa del ideal democrático el descontento crece. Al ser frustradas las expectativas de la ciudadanía, las posibilidades de rebelión política se abren como alternativa factible y sobre todo, legítima. Por ello es de suma importancia la flexibilidad en los sistemas democráticos, ya que así se incluyen y satisfacen las demandas ciudadanas, lo que a su vez genera una legitimación de la protesta política.<sup>171</sup>

En términos democráticos, la PPC se considera legítima cuando propugna principios, causas y valores basados en la democracia. Esto implica enfocarse exclusivamente en atacar cuestiones concretas sobre injusticias al tiempo que se respeta el sistema representativo en el que se gestan.<sup>172</sup> La PPC se concibió como una amenaza al *status quo* de la situación política en una sociedad determinada y a la gobernabilidad, pero no como un

---

<sup>169</sup> Esta modernización fomentó (aunque de forma inequitativa) la inclusión de amplios sectores de la población en los procesos de politización y lucha de intereses en el orden político mundial. *Cfr.* Shmuel Einsensadt, *op.cit.*

<sup>170</sup> *Cfr.* Max Kaase, *op.cit.*, p. 7.

<sup>171</sup> No hay que olvidar que muchas veces la democracia y su consecuente sistema de partidos tiende a cooptar la PPC v.g. desde algunos partidos políticos como ocurrió con el PRD-PRI en México, con el PC de Francia, o en general desde estructuras “neocorporativistas” que asignan una función a los grupos disidentes en el marco de un sistema representativo democrático. *Cfr.* Craig Jenkins, “Social Movements, Political Representation, and the State: An Agenda and Comparative Framework, Craig Jenkins, Bert Klandermans (eds.), *op.cit.*, p. 24. En este tenor, la PPC pasa de ser un elemento antisistémico a ser un componente “normal” e inclusive “institucionalizado” de la política. No obstante, este caso demuestra mayor complejidad y refinamiento en democracias poco consolidadas o de carácter populista. Para un ejemplo de la cooptación de la protesta en el caso de los regímenes latinoamericanos véase Plinio Apuleyo Mendoza, Carlos Alberto Montaner, Álvaro Vargas Llosa, *Manual del perfecto idiota latinoamericano*, Barcelona, Plaza & Janés, 1996.

<sup>172</sup> Esto no implica que no hayan protestas contra el sistema democrático mismo, sin embargo, este tipo de PPC sigue siendo marginal. En general en las democracias se protesta más contra los gobiernos que contra el sistema democrático en su conjunto.



desafío grave para la democracia liberal.<sup>173</sup> Esta idea se justificó en el hecho de que estas formas de acción constituirían una forma positiva de la ciudadanía de incidir en la formación de políticas públicas más allá del voto en varias sociedades del orbe, sin que esto implicase atentar contra el sistema democrático *per se*.

En las democracias, la reacción y manejo de la protesta por las autoridades y la fuerza pública se da a través del llamado “policing of protest”.<sup>174</sup> Este concepto se refiere a las políticas públicas y al uso de la “fuerza legítima” que se implementa para hacer frente a los agentes contestatarios. La manera en la que los gobiernos democráticos enfrentan la protesta es en cierta medida más tolerante que la respuesta de gobiernos autoritarios<sup>175</sup> y generalmente su respuesta es más sutil, selectiva, flexible, o preventiva en vez de

---

<sup>173</sup> Cfr. J. Russell, Dalton, “Value Change and Democracy”, Robert Putnam, Susan J. Parr (eds.), *Disaffected Democracies*, Nueva Jersey, Princeton University Press, 1997; Alan Marsh, Max Kaase, “Political Action: A Theoretical Perspective” Alan Marsh, Max Kaase, “Measuring Political Action” en Samuel Barnes, Max Kaase *et al.*, p. 31; Max Kaase, *op.cit.*, p. 8. Estos autores resaltaron las limitaciones del sistema electoral como único medio para dirimir los intereses políticos o como canal unívoco de expresión de los ciudadanos. Durante los setenta, surgió una visión más alarmista sobre la relación entre protesta, gobernabilidad y democracia, considerando que éstas últimas eran desafiadas por los retos emergentes a la autoridad. Para este enfoque Cfr. Michel Crozier, *et al.*, *The Crisis of Democracy: Report on the Governability of Democracies to the Trilateral Commission*, Nueva York, New York University Press, 1975. Actualmente se reconoce que la PPC puede coadyuvar a la consecución de gobernabilidad a través el desarrollo de canales de expresión política variados que preserven el pluralismo representativo.

<sup>174</sup> Donatella Della Porta, Mario Diani, *op.cit.*, p. 197.

<sup>175</sup> En los regímenes menos democráticos las interacciones políticas contestatarias se encuentran fuera de lo prescrito, entiéndase lo “normal”. Por el contrario, en regímenes más democráticos algunas acciones contestatarias son parte de lo prescrito (las menos violentas) y el margen de tolerancia hacia estas actitudes es más amplio. A pesar de lo anterior, ni siquiera en las sociedades más democráticas y tolerantes se extingue la posibilidad de la respuesta violenta ante la PPC, sobre todo si se torna radical. La tolerancia estatal y su respuesta violenta naturalmente dependen también de la respuesta política hacia el movimiento y su causa. El grado de aquiescencia a responder violentamente contra la protesta depende de las interacciones entre lo tolerado, lo prescrito, lo contestatario y lo prohibido, en el marco del nivel de democratización así como de la capacidad de un régimen. Para una análisis comparado de los grados de tolerancia a la protesta y la violencia estatal véase Charles Tilly, *The The Politics of Collective Violence*, Cambridge, Cambridge University Press, 2003, p. 48.

reactiva.<sup>176</sup> Los regímenes democráticos no están exentos de ejercer violencia directa o institucional contra los protestantes,<sup>177</sup> pero su margen de acción está más restringido por la opinión pública y es menos proclive a quedar impune.<sup>178</sup>

La adopción de la PPC en el marco democrático abrió disyuntivas en el seno de los movimientos de protesta, pues la definición del grado de acción directa que era legítimo en el marco institucional, fue muchas veces difícil de resolver ante repertorios de acción que rayaban en la violencia. Según la lógica legal de una democracia, estos brotes de violencia permanecían inadmisibles, lo que derivó en una diversificación y sofisticación de los repertorios para evitar (aunque no en todas las ocasiones) la violencia, al tiempo que se aumentaba la radicalidad contestataria y se preservaba la justificación de la misma en términos democráticos.<sup>179</sup>

---

<sup>176</sup> En algunos casos incluso se practica la creación o financiamiento de grupos de “choque” o protestantes profesionales que enfrenten a grupos contestatarios adversarios. Cfr. Donatella della Porta, “Protest, Protesters, and Protest Policing: Public Discourses in Italy and Germany from the 1960s to the 1980s, Giugni Marco, Doug McAdam, Charles Tilly, (eds.), *op.cit.*, cap. 4. Para un estudio sobre el manejo contemporáneo de la protesta por la fuerza pública en términos de tácticas de negociación, control y represión en los países desarrollados Cfr: John McCarthy, Clrak McPhail, John Crist, “The Diffusion and Adoption of Public Order Management Systems” Della Porta, *et al.*, (eds.), *Social Movements in a Globalising World*, Nueva York, St. Martin’s Press, 1999.

<sup>177</sup> Es importante discernir la violencia ejercida por la *represión institucional* a través de la legislación y persecución legal de los protestantes de la *represión situacional* que se da a través del uso de la fuerza pública por las autoridades. Cuando este tipo de manifestaciones de violencia estatal se exagera en algunas sociedades incluso se habla de la “criminalización de la protesta”. Cfr: Ruud Koopmanns, "Dynamics of Repression and Mobilization: The German Extreme Right in the 1990s.", *Mobilization*, vol. 2, núm. 2, 1997, pp. 149-165.

<sup>178</sup> En los disturbios de primavera de 2009 en Londres contra el G-20, las grabaciones de abusos policiales contra los disidentes resultaron en investigaciones y procesos judiciales contra la policía. Por el contrario, en las protestas masivas en las últimas elecciones en Irán, ni un solo abuso de la fuerza pública contra los protestantes fue llevado a juicio.

<sup>179</sup> Cfr: Donatella Della Porta, “Protest, Protesters, and Protest Policing: Public Discourses in Italy and Germany from the 1960s to the 1980s”, Giugni Marco, Doug McAdam, Charles Tilly, (eds.), *op.cit.*, pp. 66-95. Naturalmente un exceso y descontrol de la violencia indican un fracaso democrático. Cfr: Bingham

Es un hecho que la mayoría de los ciudadanos de democracias contemporáneas han aprendido a mirar con desafección y desencanto sus sistemas políticos y que en muchos casos la evaluación de la calidad de sus democracias o la legitimación de sus mecanismos de representación, no es la idílica.<sup>180</sup> Las democracias proveen a la ciudadanía de recursos políticos y libertades para usarlos y expandirlos a través del disenso.<sup>181</sup> Por ello, en las sociedades más democráticas, los ciudadanos son más propensos a ejercer formas de PPC.<sup>182</sup> Resulta interesante que al comparar democracias avanzadas con democracias más recientes o frágiles, las últimas se caracterizan por la relativa pasividad de su población en términos de PPC al compararlas con las consolidadas.<sup>183</sup> En este sentido, el avance en

---

Powell, *Contemporary Democracies: Participation, Stability and Violence*, Massachusetts, Harvard University Press, 1982, p.20.

<sup>180</sup> El análisis de la legitimidad democrática se ha abordado a través de los avances en la ponderación de la confianza como una variable trascendental para que la participación política a través de redes sociales se lleve a cabo. Véase el grueso de la obra de Robert Putnam: “Bowling Alone: America’s declining social capital”, *Journal of Democracy*, vol. 6, núm. 1, pp. 664-683; “Tuning In, Tuning Out: The Strange Disappearance of Social Capital in America”, *Political Science and Politics*, vol. 28, núm. 4, pp. 664-683 Las democracias actuales enfrentan serios retos de confianza hacia las autoridades y especialmente hacia los partidos políticos, lo que se ha traducido en una baja de los niveles de afiliación partidista. *Cfr.* Pippa Norris, “Political Activism: New Challenges, New Opportunities”, en Charles Boix, Susan Stokes (Eds.), *op.cit.*, p. 634 La distinción entre pérdida de confianza hacia el gobierno y hacia el sistema es importante para clarificar las detonantes de la PPC; siendo la primera la pérdida de confianza en las autoridades políticas y la última vinculada con la reticencia a aceptar las reglas del juego del sistema político en su conjunto. *Cfr.* Samuel Barnes, Max Kaase, *et al.*, *op. cit.*, p. 40.

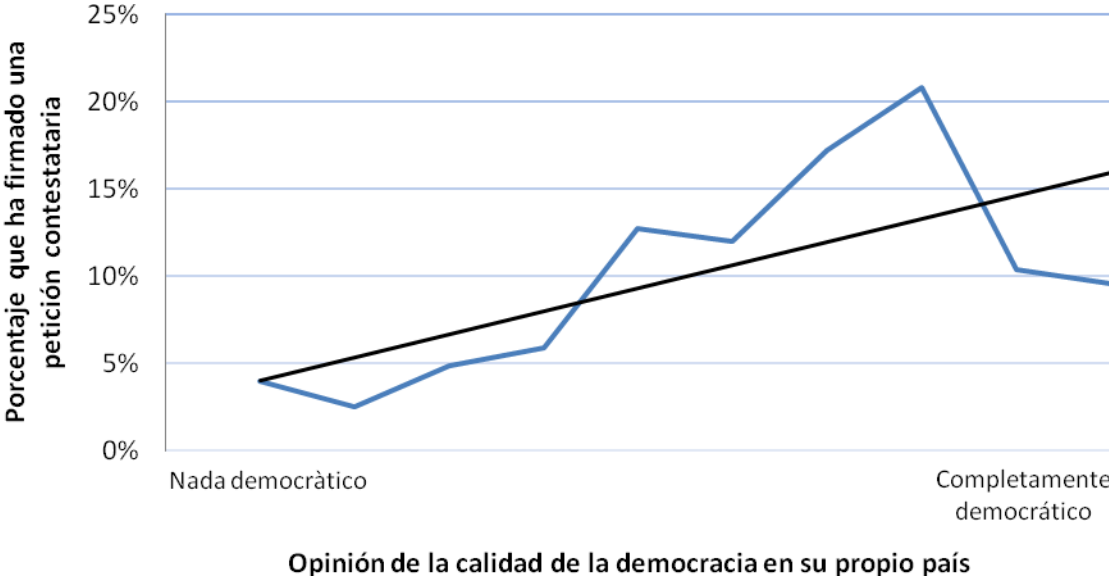
<sup>181</sup> *Cfr.* Bingham Powell, *op.cit.*, p. 20.

<sup>182</sup> En general la obra de Inglehart, Marsh, Kaase y Norris dan cuenta de este fenómeno a través de sus estudios de política comparada a nivel internacional.

<sup>183</sup> *Cfr.* Gabriela Catterberg, Ronald Inglehart, “Trends in Political Action: The Developmental Trend and the Post-Honeymoon Decline”, *International Journal of Comparative Sociology*, vol.43, núm. 3, 2002, p. 312. Estos autores desarrollaron el concepto de “síndrome pos-luna-de-miel” para analizar el fenómeno de la baja en los niveles de activismo contestatario en las democracias recientes o poco consolidadas, en las que después de una transición con malos resultados, la población se desilusionó respecto a la PPC como forma eficaz de cambiar la situación política. Ejemplos paradigmáticos de lo anterior serían las ex repúblicas soviéticas y Latinoamérica. México es un ejemplo de lo anterior ya que después de la transición política del año 2000, su índice de protesta media, bajó de 35 en 1990 a 19 después del 2000. Irán es un ejemplo que contradice esta hipótesis, no obstante, resulta, una sociedad con una tendencia poco común, ya que como se ha dicho, en general la PPC es más prevalente en regímenes democráticos.

términos de derechos y garantías políticas no llevan directamente al sosiego, sino a la efervescencia política y a una evaluación más estricta de la democracia.

**Figura 2.3.b- Percepción de la calidad de la democracia en el propio país (57 países muestra) y firma de petición contestataria.<sup>184</sup>**



Al contrario de los clichés, las sociedades con experiencias de escasez o con privaciones en cuestiones de bienestar, no son las que ostentan los índices de protesta más altos. La propuesta de la democracia y bienestar económico como factores que incentivan la

<sup>184</sup> La muestra proviene de la misma información que la gráfica anterior. La escala del eje X va desde la percepción del propio país como “Nada democrático” hasta los que lo conciben como “Totalmente democrático”. El trazo recto representa la tendencia estadística lineal, i.e. a mejor opinión sobre la democracia, mayor porcentaje de PPC. Es interesante ver que esta tendencia decrece entre el último estrato que considera como totalmente democrático su propio país, la baja en el índice de PPC entre este segmento se podría explicar a través del alto grado de satisfacción que tienen para con sus regímenes, en otras palabras no consideran la PPC como una opción ya que les parece perfecta su democracia.

protesta,<sup>185</sup> ha sido corroborada ampliamente en los estudios comparativos contemporáneos. Los datos empíricos sobre la protesta han demostrado que la frustración y el descontento derivados de la pauperización no son por sí mismos factores determinantes para el surgimiento de la rebelión o actitudes contestatarias.<sup>186</sup>

Los valores postmaterialistas se manifiestan en personas caracterizadas por poseer altos índices de bienestar. Generalmente, este sector de la población florece en países desarrollados. Este arquetipo de ciudadanía se involucra activamente en acciones de PPC y movimientos de protesta a pesar de pertenecer a los estratos con más altos índices seguridad objetiva y subjetiva.<sup>187</sup> En otras palabras, muchos de los ciudadanos descontentos, e incluso algunos que no ostentan evaluaciones preponderantemente negativas sobre su bienestar, se dan el “lujo” de realizar demandas políticas complejas y expresar estas demandas de formas no convencionales.<sup>188</sup>

---

<sup>185</sup> Se pueden rastrear los orígenes clásicos de este argumento en Alexis de Toqueville, *El antiguo régimen y la revolución*, Madrid, Alianza Editorial, 1982, p. 18. El contrargumento arquetípico de la frustración, opresión y descontento como detonantes del conflicto social sería el del marxismo clásico, *Cfr.* Alan Marsh, Max Kaase, “Measuring Political Action”, Samuel Barnes, Max Kaase *et al.*, *op.cit.*, pp. 46-47. Es importante resaltar que a pesar de la tendencia general a relacionar el bienestar y la democracia, existen casos en los que esta relación es falaz. Entre las excepciones notables podemos ver a Arabia Saudita, Kuwait o Singapur, con altos niveles de ingreso per cápita y democracias pobres. En el caso inverso podemos encontrar a Benin, Ghana o Costa Rica. *Cfr.* Pippa Norris, Ronald Inglehart, *Cosmopolitan Communications. Cultural Diversity in a Globalized World*, Cambridge, Cambridge University Press, 2009. Cap. 9.

<sup>186</sup> En estudios estadísticos se ha logrado comprobar que las conductas políticas que “retan” al sistema político son más altas entre las personas que tienen una opinión más optimista de su propio futuro que entre aquellos que tienen una visión negativa del mismo. *Cfr.* M Kent Jennings, Jan W. Van Deth, “Some Consequences for Systems and Governments”, M. Kent Jennings, *et al.*, *op.cit.*, p. 351.

<sup>187</sup> Véase el apartado sobre postmaterialismo y protesta. Una vez que se ha desencadenado un cambio socioeconómico positivo para un segmento de la población otros procesos entran en juego. Al detentar ganancias, un grupo social se vuelve el parámetro de referencia para otros grupos menos aventajados, provocando un aumento de las expectativas y la consiguiente proclividad a la protesta. *Cfr.* Ted Gurr, *op.cit.*, p. 121.

<sup>188</sup> M. Kent Jennings, *et al.*, *op.cit.*, p. 4.

Al igual que la democracia, el bienestar material, paradójicamente acarrea cierto grado de inestabilidad política. Por su parte, la miseria desalienta la protesta, probablemente por las barreras que erige para la participación política activa de quienes están pauperizados.<sup>189</sup> En comparación con los ciudadanos de regímenes pobres, autoritarios y antidemocráticos, los ciudadanos de regímenes prósperos, estables y democráticos no muestran mayores niveles de satisfacción política. Todo lo contrario. Su confianza en los líderes e instituciones que los representan es mucho menor y sus índices de PPC mayores.<sup>190</sup>

En términos económicos, en sociedades con PIB per cápita que supera los 20,000 dólares anuales más del 50% de la población se ha involucrado en un tipo de protesta. Cuando el mismo indicador desciende a menos de 15,000 USD sólo encontramos que el 30% de la población ha tenido ese tipo de conductas políticas.<sup>191</sup> En términos de repartición de la riqueza, las sociedades con peores índices de repartición de riqueza protestan menos, mientras que los países más equitativos muestran tasas de PPC mayores.<sup>192</sup> Cabe destacar que las sociedades con mejor repartición de la riqueza se caracterizan por la extensa presencia de clases medias (donde la mayoría de la población se encuentra del 2° al 4°

---

<sup>189</sup> Rory, McVeigh, Christian Smith, *op.cit.*, p. 689. Lo cual obviamente no excluye de acciones contestatarias a gente pobre y sin recursos, pero su situación adversa hace más complejo que se movilicen a través de acciones de PPC.

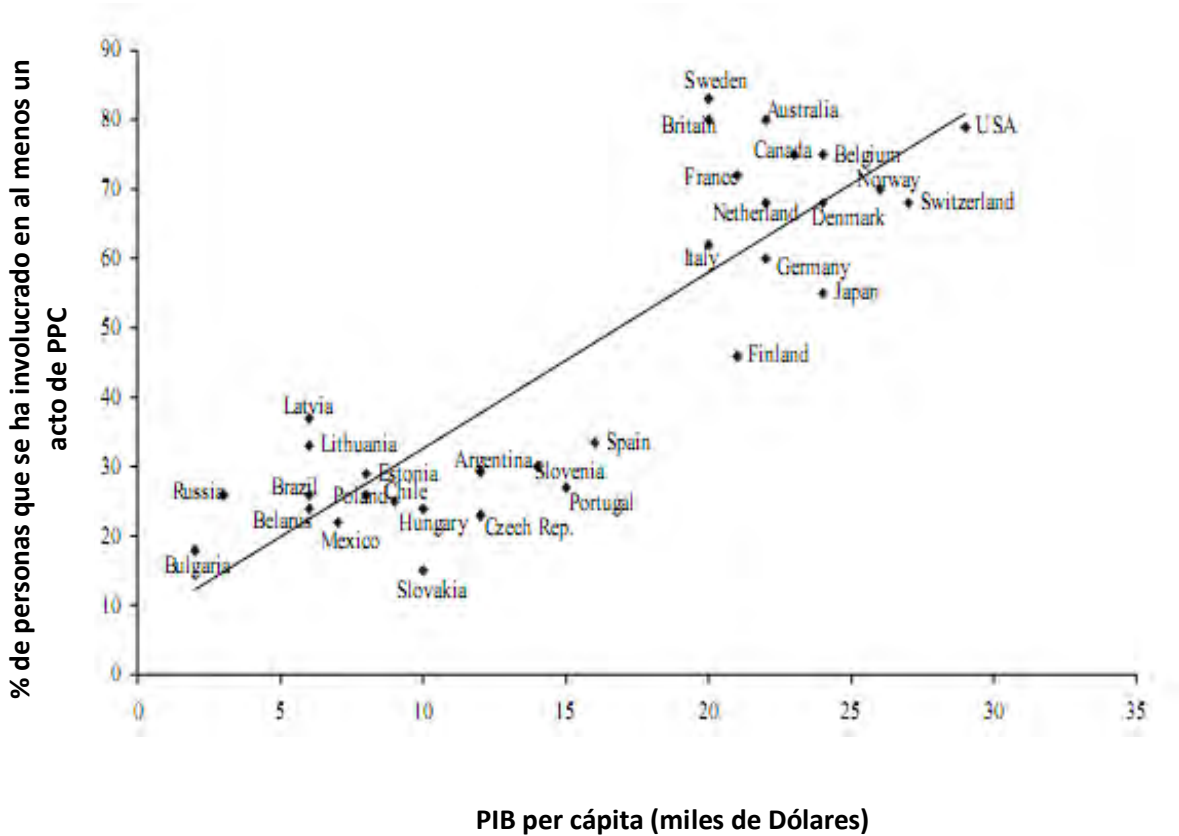
<sup>190</sup> El argumento está anclado en la idea de la modernización como factor de inestabilidad política: “A medida que la modernización y el desarrollo económico avanzan, el respeto por la autoridad decrece” Inglehart, *op.cit.*, 1997, p. 297-298.

<sup>191</sup> *Cfr.* Inglehart, Catterberg, *op.cit.*, p. 313.

<sup>192</sup> De hecho al cruzar las variables del índice Gini y PPC con las estadísticas analizadas en este capítulo se observa una correlación negativa entre índice el índice de desigualdad y la protesta política.

quintil en la repartición económica) y ambientes con amplias libertades democráticas.<sup>193</sup>

**Figura 2.3.c- Correlación entre PPC y PIB per cápita por país (1995-2001).**<sup>194</sup>



A escala internacional, la PPC aflora en sociedades donde además de la democracia y el bienestar económico, se conjugan otros factores de bienestar social. v.g. al cruzar las

<sup>193</sup> Cfr. G. W. Scully, *Constitutional Environments and Economic Growth*, Nueva Jersey, Princeton University Press, 1992.

<sup>194</sup> Tomada de Inglehart, Catterberg, *op.cit.*, p. 313. Nota: índice de correlación entre ambas variables ( $r=0.5$ ).

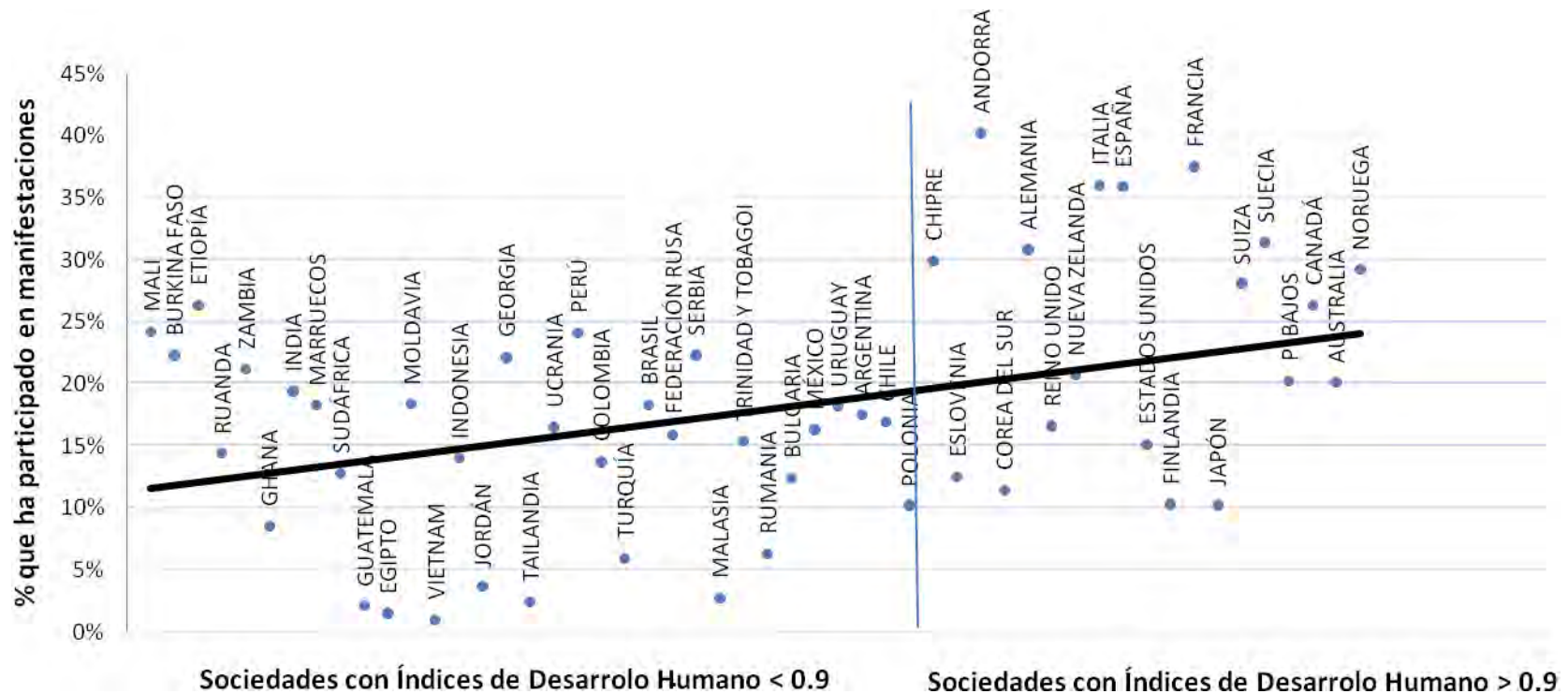
variables de índice de desarrollo humano (IDH)<sup>195</sup> y el índice PPC en una muestra de 52 países sólo existe un país con índices superiores a 25% de participación factual en PPC en el grupo de aquellos con IDH menores a 0.9. Por su parte, entre sociedades con índices de desarrollo alto, i.e. mayores a 0.9, existen diez sociedades en las que más de un cuarto de la población se ha involucrado en acciones de PPC.

---

<sup>195</sup> Como es bien sabido, el Índice de Desarrollo Humano mide el bienestar en una sociedad más allá del PIB per cápita, o ponderaciones exclusivamente economicistas, considerando otras cuestiones de bienestar tan diversas como el alfabetismo o la expectativa de vida.



Figura 2.3.d- Índice de Desarrollo Humano y PPC.<sup>196</sup>



<sup>196</sup> Índices del año 2006 obtenidos del Programa de Desarrollo de Naciones Unidas en <http://hdr.undp.org/en/statistics/> La información sobre PPC de cada país se obtuvo de la misma muestra utilizada previamente del World Values Survey <http://www.worldvaluessurvey.org/> De izquierda a derecha se ordenan los países por su IDH en forma creciente (0-1; siendo 1 la escala más alta para una sociedad). A la izquierda de la línea vertical, se encuentran las sociedades con IDH menor a 0.9, a la derecha de la línea se encuentran aquellas sociedades con IDH alto (mayor a 0.9). La línea negra ascendente representa la tendencia lineal estadística de la dispersión de puntos.



### 3. Nuevos movimientos sociales, comunicación y transnacionalización de la PPC.

#### 3.1 Nuevos Movimientos Sociales a escala internacional.

A escala internacional, la politización contestataria de las masas, así como la diversificación de los modelos organizativos emergentes, implicaron un salto cualitativo en la forma y sentido de la protesta contemporánea.<sup>197</sup> Estas innovaciones políticas y sus respectivos procesos fueron seguidos en la literatura de protesta, a partir del estudio de los llamados *Nuevos Movimientos Sociales* (NMS).<sup>198</sup> Para aprehender la importancia de la PPC en el marco analítico de los NMS se debe comprender que estos últimos marcaron una revolución de los repertorios, las agencias (organizaciones colectivas) e incluso los objetivos de la protesta.<sup>199</sup>

Los académicos se concentraron en cuatro aspectos principales para el análisis de los NMS:<sup>200</sup>

- 1) *Valores*: Fueron concebidos como anti-modernización. Se privilegiaron valores que promovían la relación con la naturaleza, el cuerpo, las relaciones de

---

<sup>197</sup> Cfr. Lederer, G, "Protest movement as a Form of Political Action" en M. Hermann (comp.), *Political Psychology*, San Francisco, Jossey-Bass, 1986, p. 355.

<sup>198</sup> La literatura de estudio de los NMS es amplia y está abierta incluso a visiones antitéticas desde el punto de vista teórico, lo que refleja el sincretismo académico en su estudio. Uno de los debates académicos principales se ha dado a través del cuestionamiento de la "novedad" de los NMS. En otras palabras, existen detractores de la noción de NMS por considerarlos una extensión de movimientos previos con la consecuente continuidad en sus repertorios de acción contestataria. Cfr. Doug McAdam, Sidney Tarrow, Charles Tilly, "Toward an integrated perspective on social movements and revolution", Lichbach, Marc Irving (ed.), *op.cit.*, p. 58; Maritza Montero, *op.cit.*, p.48.

<sup>199</sup> Cfr. Pippa, Norris *op.cit.*, 2002, cap. 10. Aunque protesta y NMS están entrelazados en teoría y praxis, los NMS utilizan en ocasiones recursos ajenos a la protesta. De la misma manera no todas las acciones de protesta están organizadas exclusivamente a través de NMS. Cfr. Rucht Dieter, Ruud Koopmans, Friedhelm Neidhardt, *Acts of Dissent, New Developments in the study of Protest*, Oxford, Rowman & Littlefield, 1999, p. 9.

<sup>200</sup> Cfr. Sidney Tarrow, *op.cit.*, 1989, p. 58. El autor sintetiza las perspectivas de Karl Werner Brand, Melucci y Claus Offe.

género y una crítica al consumo.

2) *Acciones y formas organizativas*: hicieron uso intensivo de las formas políticas no convencionales. Se priorizaron las estrategias descentralizadas, de baja escala, antijerárquicas y basadas en la democracia directa.

3) *Constitución*: reclutaron en sus filas a dos grupos primordiales: a) aquellos que pagan los costos de la modernización y b) aquellos que son extremadamente sensibles a las consecuencias de ésta. El primer grupo no puede ser definido como clase social mientras que el segundo se encuentra fundamentalmente en la clase media, educada, dedicada al sector servicios.

4) *Nuevas aspiraciones*: Muchos autores creyeron que a partir de la prosperidad material que cubrió las necesidades materiales básicas surgieron nuevas aspiraciones y expectativas basadas en la autorrealización personal.

Ante el surgimiento internacional de estos nuevos movimientos se enfatizó el hecho de que no pertenecían a formas tradicionales de afiliación política, en el sentido de asociaciones comunes como sindicatos o partidos.<sup>201</sup> Las nuevas asociaciones no respondían al modelo parroquialista de lealtad política,<sup>202</sup> sino a una visión más amplia de adscripción hacia causas innovadoras y postmaterialistas con una estructura organizativa alejada de modelos monolíticos, de clase o clientelistas. Entre estos nuevos movimientos, se encontraban asociaciones de la década de los sesenta con proclamas entreveradas con estilos de vida particulares, entre otras; el movimiento estudiantil, ambiental, feminista, de diversidad sexual, la “escena alternativa”, los “okupas”<sup>203</sup>, los de reivindicaciones identitarias, etc.<sup>204</sup>

---

<sup>201</sup> Cfr. Max Kaase, *op.cit.*, p. 7.

<sup>202</sup> Cfr. Almond, Gabriel, Sidney Verba, *The Civic Culture: Political attitudes and democracy in five nations*, Princeton, Princeton University Press, 1963. En este tipo de adscripción o lealtad política del sujeto no aplica un criterio cognitivo muy amplio o complejo hacia el sistema político para brindar lealtad, i.e. la autoridad, una ideología maniquea o sin aristas en cuanto a la autoidentificación bastan para afiliarse. Su opuesto sería la cultura política participativa, que aplica criterios más rigurosos e identidades complejas en su construcción para brindar lealtad política. Charles Tilly retoma la categoría parroquialista para explicar las motivaciones de acción colectiva previas al siglo XIX como las invasiones, los motines por comida, etc. Cfr. Tilly, *op. cit.*, 1986, p. 392.

<sup>203</sup> El movimiento okupa consiste en apropiarse terrenos desocupados, como edificios abandonados temporal o permanentemente, para usarlos como tierras de cultivo, vivienda, lugar de reunión o centros con fines

**Tabla 3.1.a-Clasificación de Movimientos sociales, paradigmas, movimientos y contramovimientos.**<sup>205</sup>



El estudio de los NMS está fundamentado en el ascenso de nuevos valores, intereses y conflictos políticos a nivel internacional, o lo que comúnmente es llamado en la literatura anglosajona como “New Politics”.<sup>206</sup> Las demandas de estos intereses emergentes se manifestaron primordialmente a través del activismo y la protesta de los NMS. En muchos sentidos, la participación en los NMS se erigió como meta *per se*, independientemente de

---

sociales. El motivo es denunciar y responder a las dificultades económicas que los activistas consideran que existen para hacer efectivo el derecho a una vivienda.” Para un análisis más profundo *Cfr.* Miguel Martínez, “The Squatters’ Movement: Urban Counter-Culture and Alter-Globalization Dynamics”, *South European Society and Politics*, vol. 12, núm. 3, septiembre 2007, pp. 379 – 398.

<sup>204</sup> Para una caracterización de dichos movimientos véase Gunnar Oloffson, “After the Working-class Movement? An Essay on What’s New and What’s Social in the New Social Movements”, *Acta Sociologica*, Vol. 31, sin fecha de edición, pp. 15-34.

<sup>205</sup> Tomada de Hanspeter Kriesi, “The interdependence of Structure and Action”, Hanspeter Kriesi, Bert Kländermans, Sidney Tarrow (editores), *op.cit.*, p. 358.

<sup>206</sup> *Cfr.* Russell Dalton, *op.cit.*, 1988; Pippa Norris, *op.cit.*, 2002.

los objetivos instrumentales del tipo de movimiento o causa por la que abogaban los protestantes en distintos países.<sup>207</sup>

Los NMS se contextualizan en la aparición de las “nuevas clases” educadas, las formas de control cada vez más difusas y el auge de la tecnocracia a nivel global.<sup>208</sup> Estos grupos están:

[...] constituidos por sectores de la población que generalmente están empleados en el sector de servicios [que] como resultado de sus competencias técnicas y culturales, así como por su posición económica [son capaces de] enfrentarse a la tecnocracia, agencias públicas y privadas involucradas en la difusión de información y la construcción de consensos.<sup>209</sup>

La tesis de las “nuevas clases” hace hincapié en los cambios estructurales de la composición de las sociedades contemporáneas en las que se ha “invertido la asociación tradicional entre clases bajas y desasosiego político”.<sup>210</sup> En este sentido, la formación educativa de las nuevas clases medias está relacionada con la aquiescencia de las personas a entrar en dinámicas de solución de conflictos, de experimentación política y de adhesión a NMS.<sup>211</sup> Por ello, es pertinente vislumbrar los NMS como alternativas organizativas que

---

<sup>207</sup> Cfr. Edelman, Marc, “Social Movements: Changing Paradigms and forms of Politics”, *Annual Review of Anthropology*, vol. 30, 2001, p. 289.

<sup>208</sup> Naturalmente este proceso tiene sus aristas y se hace más patente en países desarrollados. Sin embargo esta tendencia global incluso en países en desarrollo es palmaria. Cfr. Craig Jenkins, “Social Movements, Political Representation, and the State: An Agenda and Comparative Framework”, Craig Jenkins, Bert Klandermans (eds.), *op.cit.*, p. 14.

<sup>209</sup> Della Porta, Diani, *op.cit.*, pp. 55-56.

<sup>210</sup> Cfr. Michael Wallace, Craig Jenkins, “The New Class, Postindustrialism, and Neocorporatism: Three Images of Social Protest in the Western Democracies”, en Jenkins, Craig, Bert Klandermans, *op.cit.*, p. 98.

<sup>211</sup> Cfr. Paul Bagguley, “Social Change, the Middle Class and the Emergence of “New Social Movements”: A Critical Analysis, *Sociological Review*, vol. 40, núm. 1, pp. 26-48. Naturalmente los procesos de descentralización y el auge de las clases medias profesionalizadas han sido muy diversos en las distintas sociedades por lo que “aplicar un modelo único global [a los nuevos movimientos] sería arriesgado y entrañaría un alto grado de reduccionismo”. Cfr. Sidney Tarrow, *op.cit.*, 1989, p. 67.

divergen de conformaciones políticas tradicionales en su composición y objetivos, al tiempo que conjugan ciertas tendencias de acción y discurso contestatarios producto de la movilidad en las estructuras sociales en los sistemas políticos modernos.

Además de la influencia de los NMS en las formas de protesta o política no convencional, estos movimientos dejaron una impronta en la política institucional de las democracias a partir de los años setenta, como señala Tarrow, los NMS:

Transformaron sus temas en políticas públicas, encontraron reclutas en los movimientos subculturales y utilizaron los repertorios de acción colectiva que crearon combinándolos con tácticas convencionales, evidenciaron que nuevas formas de participación, marcos de entendimiento y participantes habían sido institucionalizados políticamente.<sup>212</sup>

Cabe resaltar que el adjetivo de “nuevos” tiene mucho de discutible. Maritza Montero hace referencia al “reciclaje”<sup>213</sup> de los viejos repertorios de acción política al complementarse con nuevas manifestaciones para la expansión de formas emergentes de PPC. Sin embargo, la innovación de los NMS no radica en el hecho de que estén desvinculados por completo de las formas añejas de protesta, sino en su articulación y repertorio de protesta más complejo e innovador. En un plano secundario, el hecho de que estos movimientos fuesen vistos como nuevos se debió a que se estudiaron en el marco de los conflictos estructurales y las tensiones del capitalismo avanzado.<sup>214</sup>

Los NMS maduran en contextos de flexibilización de la acción política, primordialmente en

---

<sup>212</sup> *Ibid*, p. 68.

<sup>213</sup> Maritza Montero, *op.cit.*, p. 98. De hecho se ha resaltado en estudios la continuidad del legado de movimientos clásicos de protesta que son retomados por los NMS para forjar identidades colectivas. *Cfr*: Edelman, Marc, *op.cit.*, p. 294.

<sup>214</sup> *Cfr*. Sidney Tarrow, *op.cit.*, 1989, p. 59.

sistemas políticos modernos en los que se facilita la creación de grupos “ad-hoc”<sup>215</sup> para causas políticas concretas mas no excluyentes, en otras palabras estos movimientos son focalizados, pero normalmente sus adherentes son plurimilitantes<sup>216</sup> y están inmersos en redes densas de adscripción en múltiples organizaciones. La característica principal de los NMS es su heterodoxia:

[Estos movimientos] tienden a generar grupos de bases, alejados de las estructuras de cuadros o de masas típicas de los movimientos anteriores, [en los NMS] la organización tiende a ser difusa, descentralizada, poco jerárquica, [...] y con amplios márgenes para la diversidad de posicionamientos individuales o de subgrupos.<sup>217</sup>

Los NMS enfrentaron el reto de “crear organizaciones que fueran lo suficientemente firmes para resistir a sus oponentes, pero lo bastante flexibles como para cambiar con arreglo a las circunstancias y nutrirse de la energía de sus bases en un contexto en el que generalmente no existe un cuadro permanente de activistas de base.”<sup>218</sup> Por ende, los atributos de los protestantes varían de acuerdo al tipo de movimiento, repertorios de protesta y grado de compromiso que requiera el activismo.<sup>219</sup>

En suma, el auge de los NMS se ha hecho patente en grupos de causas tan diversas como ambientalistas, pacifistas, justicia social, antiglobalización, feministas, LGBTTTT, pro-

---

<sup>215</sup> Inglehart, Catterberg, *op.cit.*, p. 302.

<sup>216</sup> *Cfr.* Lorenzo Cadarso, *op.cit.*, p. 72. Por ejemplo: un ciudadano involucrado en algún tipo de contestación puede participar en varios movimientos simultáneamente, teniendo como constante la flexibilidad de las tácticas de sus adherentes, más que la causa política o el tipo de repertorios de contestación.

<sup>217</sup> *Ibid.*, p. 73.

<sup>218</sup> Pedro Ibarra, Salvador Martí, Ricard Gomá, *Creadores de democracia radical: movimientos sociales y redes de políticas públicas*, Barcelona, Icaria, 2002, p.42.

<sup>219</sup> *Cfr.* Dough,McAdam, “Recruitment to high risk activism: the case of freedom summer”, *American Journal of Sociology*, vol. 92, núm. 64, núm. 1, pp. 64-90.



aborto, etc. Este tipo de movimientos ha estado influenciado por las exigencias democráticas y los cambios valorativos de la ciudadanía a nivel mundial. En un segundo plano, los procesos de modernización, con el consiguiente impulso a sistemas masivos de educación superior, han coadyuvado a formar sociedades más críticas gracias a sus capacidades políticas y cognitivas. Esta ciudadanía contestataria alimenta las filas de los NMS y practica ampliamente acciones de PPC a escala internacional.



**Figura 3.1.b- NMS a nivel internacional: estructura y características de sus adherentes.<sup>220</sup>**



<sup>220</sup> Figura basado en información de Lorenzo Cadarso, *op.cit.*, pp. 70-71.

### **3.2 Mediatización de la protesta y tecnologías de la información y la comunicación para la difusión de la PPC.**

Para los actores que hacen uso de la PPC, establecer canales de comunicación política es fundamental. En términos discursivos y de acción, estas estrategias son determinantes para el éxito de la PPC. Por ello, los grupos contestatarios tienden a establecer “círculos virtuosos” de comunicación-acción-comunicación.<sup>221</sup> En otras palabras, los movimientos sociales buscan reforzar el activismo y cohesión de sus protestantes al interior, así como generar condiciones materiales positivas al exterior y ganar nuevos adeptos para su causa a través de estrategias comunicativas.

Actualmente los NMS y en menor medida otros movimientos de protesta tradicionales se benefician de la revolución de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TICs) y el fácil acceso a canales de comunicación e información global.<sup>222</sup> Estos grupos han reconocido los modos de participación dentro de las estructuras habituales como limitadas y limitantes para retar a sus representantes y generar estrategias de comunicación dinámicas, por lo que buscan formas de expresión y movilización política alternativas que satisfagan sus demandas e intereses ante los procesos de descentralización contemporáneos.

---

<sup>221</sup> Cfr. Pippa Norris, *A Virtuous Circle: Political Communication in Postindustrial Societies*, Nueva York, Cambridge University Press, 2000.

<sup>222</sup> Naturalmente este acceso está marcado por las inequidades inherentes a la “Brecha Digital”, por lo que los protestantes que utilizan estas tecnologías provienen primordialmente de países desarrollados. No obstante, debido al abaratamiento de estas tecnologías y la expansión del internet y otras TIC's, cada vez más grupos marginales tienen acceso a estos recursos. Cfr. Pippa Norris, *Digital divide: civic engagement, information poverty, and the Internet worldwide*, caps. 1 y 2.

En un mundo caracterizado por la globalización de las comunicaciones, la mediatización de los eventos y la integración de la opinión pública a través éstos, facilitan la movilización contestataria al deslocalizar<sup>223</sup> los conflictos e insertarlos en el terreno de las problemáticas globales.

De esta forma los ciudadanos se sensibilizan del mundo más allá de las fronteras nacionales, o de los problemas que afectan sus propias vidas. En particular, se vuelven más conscientes de las inequidades globales, las condiciones materiales, así como de oportunidades de vida distintas [...] nuevas modas sociales, políticas y culturales que en otras épocas hubiesen tomado décadas para difundirse a través de un solo país se contagian en el planeta en pocos meses.<sup>224</sup>

Actualmente, la percepción del descontento y agitación política se realiza primordialmente a través de los medios de comunicación. Éstos, difunden y expanden repertorios de protesta sin importar las barreras estatales.<sup>225</sup> En la medida que la interacción directa entre miembros de diversos movimientos sociales se dinamiza, las formas de acción se vuelven un denominador común de distintas causas políticas a nivel global<sup>226</sup> por lo que la delimitación de la protesta a contextos estrictamente locales se vuelve cada vez menos frecuente.

En este tenor, los procesos de comunicación internacional de la PPC han ayudado a crear

---

<sup>223</sup> Este no es un fenómeno completamente nuevo. Como atinadamente señalan Della Porta y Diani, la expansión de los medios de comunicación en el pasado (ya sean del tipo de periódicos, equipos de radio portátiles o carreteras) favorecieron el desarrollo de repertorios innovadores, flexibles e indirectos de PPC. A su vez, esto facilitó la difusión de la protesta así como la movilización de nuevos y diversos grupos en el seno de la población. Sin embargo el impacto de los medios de comunicación en la PPC se exacerbó con el proceso de globalización. *Cfr.* Della Porta, Diani, *op.cit.*, p. 169.

<sup>224</sup> *Cfr.* David Evan Luard, *The Globalization of Politics. The Changed Focus of Political Action in the Modern World*, Londres, McMillan, 1990, p. 12.

<sup>225</sup> *Cfr.* Della Porta, Diani, *op.cit.*, p. 183.

<sup>226</sup> *Cfr.* Hanspeter Kriesi, "The political opportunity structure of New Social Movements. Its impact on their mobilization", Craig Jenkins, Bert Klandermans (eds.), *op.cit.*, p.185.

consensos e interpretaciones sobre problemáticas locales y globales así como de sus respectivas soluciones.<sup>227</sup> En suma, la mediatización expone a situaciones y formas de vida de otras regiones. Esto disemina repertorios de acción política y hace que las expectativas se eleven a las de latitudes con mayores niveles de bienestar, democracia, participación política, ingreso, etc.

Michael Lipsky plantea una parábola interesante: “como el árbol caído en el bosque desierto, no existe la protesta a menos que ésta sea percibida y proyectada.”<sup>228</sup> La difusión al exterior, se erige como una de las variables determinantes para el éxito de la PPC. Las protestas que reciben atención mediática suelen exacerbarse y posicionar temas en la agenda pública, mientras que las protestas sin cobertura son más propensas a debilitarse.<sup>229</sup>

Para que los medios se enfoquen en la protesta y la difundan masivamente, ésta debe ser innovadora, persuasiva y en cierta forma, radical. Las “protestas tienen ciclos de atención”, por ello se debe tener en cuenta la conexión de las estrategias de la PPC con “el tiempo mundial”.<sup>230</sup> En otras palabras, existen *Estructuras de Oportunidad* mediáticas que

---

<sup>227</sup> Cfr: Jackie Smith, Ron Pagnucco, Charles Chatfield, “Social Movements and World Politics. A Theoretical Framework.”, Jackie Smith, *et al.*, *op.cit.*, p. 73.

<sup>228</sup> Michael Lipsky, *op.cit.*, p. 1151.

<sup>229</sup> Cfr: Jean-Baptiste Chastand, "Médiatisé, un conflit social a plus de chances de réussir", *Le Monde*, 17 de septiembre de 2009, [en línea], URL; [http://www.lemonde.fr/la-crise-financiere/article/2009/07/17/mediatise-un-conflit-a-plus-de-chances-de-reussir\\_1219816\\_1101386.html#xtor=EPR-32280229-\[NL\\_Titresdujour\]-20090717-\[zonea](http://www.lemonde.fr/la-crise-financiere/article/2009/07/17/mediatise-un-conflit-a-plus-de-chances-de-reussir_1219816_1101386.html#xtor=EPR-32280229-[NL_Titresdujour]-20090717-[zonea) (consulta 17 de septiembre de 2009).

<sup>230</sup> Las coyunturas internacionales favorecen ciertos temas o agendas para los grupos de protesta. Existen momentos en que la cobertura mediática aumenta y otros en el que ésta se desgasta entre la opinión pública. Cfr. Pedro Ibarra, *et al.*, *op.cit.*, p.33; Pamela Oliver, Daniel J. Myers “Networks, Diffusion, and Cycles of Collective Action”, [en línea], URL;

<http://www.ssc.wisc.edu/~oliver/PROTESTS/ArticleCopies/NetworksDiffusionCycles.pdf> (consulta 12 de abril 2010).

marcan los contextos favorables para que el impacto en la opinión pública sea mayor.

Un ambiente de pluralidad de los medios de comunicación, así como regímenes de apertura para el acceso a dichos medios en el sector público y privado, son condiciones para la democratización de la información, la libre expresión y la discusión de asuntos de trascendencia para la opinión pública. Al no existir estas condiciones, la difusión de la PPC a través de canales de información se dificulta,<sup>231</sup> lo que genera la necesidad de establecer canales de comunicación mediante medios menos convencionales o extrainstitucionales, e incluso el funcionamiento clandestino de redes de comunicación de PPC.<sup>232</sup>

Aunque los *mainstream media* a veces publiquen los eventos contestatarios, los protestantes necesitan de otras redes informativas autónomas y plurales que reflejen su perspectiva política y den difusión a sus demandas. El establecimiento de canales de información alternativos que reflejen estas posturas es un fenómeno de resistencia que ha sido profundizado en la era de la globalización.<sup>233</sup> Esto cobra sentido si consideramos que los principales medios de comunicación poseen su propia agenda informativa, la cual en

---

<sup>231</sup> Cfr: James Deane, Kunda Dixit, Njonjo Mue, Fackson Banda, Silvio Waisbord, “The Other Information Revolution: Media and Empowerment in Developing Countries”, [en línea], URL; [http://comunica.org/com\\_rights/deane.pdf](http://comunica.org/com_rights/deane.pdf) (consulta 19 de marzo de 2010)

<sup>232</sup> Tal como sucede en los regímenes menos democráticos, donde se practica la censura a convocatorias, noticias o información relevante para acciones de PPC es utilizada. Para un mapeo de la censura de información política en internet a escala mundial Cfr: <http://en.rsf.org/internet.html> Para el índice comparativo internacional de censura en la prensa de 2009 Cfr: [http://en.rsf.org/press-freedom-index-2009\\_1001.html](http://en.rsf.org/press-freedom-index-2009_1001.html)

<sup>233</sup> Algunas comunidades epistémicas han difundido informaciones sobre cuestiones de relevancia “global”, ya sean violaciones a derechos humanos, informes confidenciales de relevancia para la opinión pública o información sobre los efectos negativos de la globalización económica. Cfr: Donatella della Porta, Lorenzo Mosca, “Globalización, movimientos sociales y protesta”, *Breviario Político*, núm. 8, sept.-oct. 2005, [en línea], URL; [http://www.metapolitica.com.mx/43/breviario/crit\\_02.htm](http://www.metapolitica.com.mx/43/breviario/crit_02.htm) (consulta 23 de febrero 2009). Un ejemplo de este tipo de canales lo constituyen Witness (grabaciones de violaciones a DH), Wikileaks (Publicación de informes gubernamentales o corporativos clasificados como confidenciales) e Indymedia (Agencia alternativa de información) Cfr: <http://www.witness.org/> <http://wikileaks.org/> y <http://www.indymedia.org/>

muchas ocasiones margina o tergiversa conflictos y problemáticas cruciales para los grupos de protesta.<sup>234</sup>

Además de la difusión externa de la PPC a través de la mediatización, la revolución en las TICs ha desencadenado cambios trascendentales en los procesos de organización la protesta. El impacto de estas tecnologías se ha percibido primordialmente en cuatro aspectos:

- 1) Favorecen la inclusión adherentes al tiempo que expanden la interactividad vertical y horizontal de las organizaciones de protesta.<sup>235</sup>
- 2) Propaga la transnacionalización de la PPC.<sup>236</sup>
- 3) Fomenta el despliegue de acciones simultáneas de PPC en múltiples frentes.<sup>237</sup>
- 4) Aumenta de la eficiencia de la PPC y su organización en términos de velocidad y economía.

Ante el avance de estas tecnologías, las organizaciones de PPC se han abocado a generar

---

<sup>234</sup> De hecho se ha observado la inequidad en la repartición de los espacios informativos entre movimientos de PPC y autoridades o movimientos de derecha, siendo los últimos privilegiados en el acceso a cobertura mediática. Cfr. John McCarthy, Clark McPhail, Jackie Smith, "Images of Protest: Dimensions of Selection Bias in Media Coverage of Washington Demonstrations", *American Sociological Review*, vol. 61, núm. 3, junio 1996, pp. 478-499; Charlotte Ryan, *Prime Time Activism: Media Strategies for Grassroots Organizing*, Boston, South End Press, 1991; Todd, Gitlin *The Whole World is Watching: Mass Media in the making and unmaking of the New Left*, Berkeley, University of California Press, 1980.

<sup>235</sup> Cfr. Wainer Lusoli, Stephen Ward, "Hunting Protestors: Mobilization, Participation and Protest on-line", Sarah Oates, Diana Owen and Rachel K. Gibson (eds.), *The Internet and Politics: Citizens, Voters and Activists*, Nueva York: Routledge, 2006, pp. 60-61.

<sup>236</sup> Cfr. Ayres, J.M., "From the streets to the Internet: the cyber-diffusion of contention", *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, núm 566, 1999, pp. 132-143. La transnacionalización de la PPC se desarrollará a profundidad en la parte final de este capítulo.

<sup>237</sup> Las protestas de Seattle en 1999, en las que se coordinó a más de 50000 protestantes vía internet antes y durante la protesta, son el ejemplo más exitoso de este tipo de acciones. Cfr. Jackie Smith, "Globalizing resistance: The battle of Seattle and the future of social movements", *Mobilization*, vol. 6 núm. 1, 2000, pp. 1-19.



redes densas, numerosas y con fuertes interconexiones internas y flujos de información.<sup>238</sup> Se ha comprobado que estas redes tienen más oportunidad de sobrevivir cuando cuentan con vínculos a otras organizaciones.<sup>239</sup> Por ello, el desarrollo de redes de comunicación y organización de PPC ha florecido a través nodos<sup>240</sup> que funcionan como receptáculos de almacenaje que condensan información clave y brindan estructuras de acción-comunicación dinámicas.<sup>241</sup>

El sector activista-contestatorio ha sido uno de los que más han explotado las oportunidades ofrecidas por las TICs para vincularse políticamente. Al analizar el uso de medios como el internet con fines políticos resalta el hecho de que su impacto es mayor en la arena de la PPC que en el de la política convencional, por lo que su huella más tangible no se encuentra en las campañas políticas institucionales,<sup>242</sup> sino en los NMS y las redes de activistas jóvenes y educados a escala transnacional.<sup>243</sup>

---

<sup>238</sup> Por densidad se entiende una regularidad y difusión de los intercambios de Cfr: Margaret Keck, Kathryn Sikkink, *Activist beyond borders: advocacy networks in international politics*, Nueva York, Cornell University Press, 1998.

<sup>239</sup> Cfr: Jackie Smith, "Characteristics of the Modern Transnational Social Movement Sector", Jackie Smith, *et al.*, *op.cit.*, p. 55.

<sup>240</sup> Cfr: Sidney Tarrow, Doug McAdam "Scale Shift in Transnational Contention", Donatella Della Porta, Sidney Tarrow, (eds.), *Transnational Protest and Global Activism*, Lanham, Rowman and Littlefield, 2005, pp. 121-150.

<sup>241</sup> Para ponderar la magnitud de este fenómeno, cabe mencionar que para el año 2000, más de 20 000 redes transnacionales civiles se encontraban funcionando. Cfr: Robert O'Brien *et al.*, *Contesting global Governance: Multilateral Economic Institutions and Global Social Movements*, Cambridge, Cambridge University Press, 2000; Para artículos académicos sobre la formación de redes transnacionales véase el proyecto de investigación *Transnational Communities Programme*, [en línea], URL; <http://www.transcomm.ox.ac.uk/>

<sup>242</sup> Esto no quiere decir que existan casos notables de movilización política convencional notables en algunas elecciones como el fenómeno de la difusión de la campaña de Obama en los Estados Unidos a través de redes virtuales.

<sup>243</sup> Cfr. Pippa Norris, *op.cit.*, 2004, p. 7. De hecho se ha comprobado que este estrato de consumidores asiduos de internet son más propensos a tomar parte en procesos de participación política en la arena extra-electoral".

Internet trajo consigo los cambios más importantes a nivel organizativo-comunicativo para la PPC por varias razones:<sup>244</sup>

- Facilita el acceso a bases de datos, información y conocimiento.<sup>245</sup>
- Permite a grupos e individuos superar escollos para la difusión.
- Dificulta a los gobiernos y corporaciones mantener material e información fuera del dominio público, así como la censura.<sup>246</sup>
- Promueve la comunicación a escala global.
- Ayuda a compartir diversos recursos técnicos.
- Disminuye los costos de difusión y facilita la recaudación de recursos económicos.
- Promueve la formación y mantenimiento de “comunidades virtuales” de PPC con intereses compartidos y las relaciones entre movimientos sociales dispersos geográficamente.

El papel de internet en la difusión y creatividad de repertorios de protesta ha sido

---

*Cfr.* Óscar García Luengo, “E-Activism: New Media and Political Participation in Europe”, p. 26, [en línea], URL; <http://confines.mty.itesm.mx/articulos4/OLuengo.pdf> (consulta 19 de abril de 2009).

<sup>244</sup> Para una discusión sobre cambio social e internet *Cfr.* John Naughton, “Contested Space: the Internet and Society: A briefing paper for the 21<sup>st</sup> Century Trust.”, p. 8, [en línea], URL; [www.21stcenturytrust.org/Naughton.pdf](http://www.21stcenturytrust.org/Naughton.pdf) (consulta 1 de abril de 2010).

<sup>245</sup> Internet es un medio idóneo para proveer información en bruto, así como para contextualizarla de forma amplia con la ayuda de hipervínculos. La información además puede ser enfocada o pensada para un público general. La variedad y grado de especialización de la información son infinitas, desde comunicados de prensa, manifiestos, artículos académicos, programas radiales, hasta videos o animaciones. *Cfr.* Kelly Garret, “Protest in an Information Society: A Review of Literature on Social Movements and New ICTs.”, *Information, Communication and Society*, vol. 9, núm. 2, 2006, pp. 202-224.

<sup>246</sup> Sin embargo, cabe resaltar que contramovimientos y gobiernos también usan internet para infiltrarse y controlar la PPC. Tal es el caso de China, que bloquea permanentemente ciertas búsquedas y servidores y rastrea perfiles de PPC por internet, o como sucedió con el bloqueo de redes sociales *Twitter* y *Facebook* en las últimas protestas postelectorales de Irán. Actualmente el control de internet por los gobiernos se ha vuelto una arena del conflicto internacional. *Cfr.* Keneth Neil Cukier, “Who Will Control the Internet?”, *Foreign Affairs*, vol. 84, núm. 6, noviembre-diciembre 2005, pp. 7-13.

impresionante. En su vertiente menos radical, el internet ha impulsado la PPC para el cabildeo con representantes y élites políticas, para enviar alertas en tiempo real, crear chats sincronizados en foros de opinión, convocar a eventos, difundir noticias, e-mails, coleccionar recursos y adherentes voluntarios, así como para hacer “electronic advocacy”.<sup>247</sup>

En otros casos, internet se ha vuelto un recurso indispensable para realizar *ciber-protestas*, o *Desobediencia Civil Electrónica*.<sup>248</sup> Fenómeno paralelo a las actividades de protesta convencional que tiende a volverse recurrente. Dentro de estos repertorios de PPC se encuentran el “mail-bombing”, la difusión de virus, gusanos” y/o “troyanos” para *hackear* sistemas, el “*swarming*” (ataque masivo de redes por usuarios comunes y corrientes para saturar páginas y boicotearlas), el redireccionamiento y alteración de *sites* de agencias gubernamentales o corporaciones así como el robo y destrucción de información.<sup>249</sup>

---

<sup>247</sup> Éste hace referencia al uso de las telecomunicaciones y particularmente el internet para influir en los procesos de toma de decisiones o para impulsar políticas públicas concretas mediante el uso de redes o medios tecnológicos *Cfr.* Steven Hick, John McNutt (eds.), *Advocacy, Activism and the Internet*, Chicago, Lyceum Books, 2002; Margaret Keck, Kathryn Sikkink, *op.cit.*

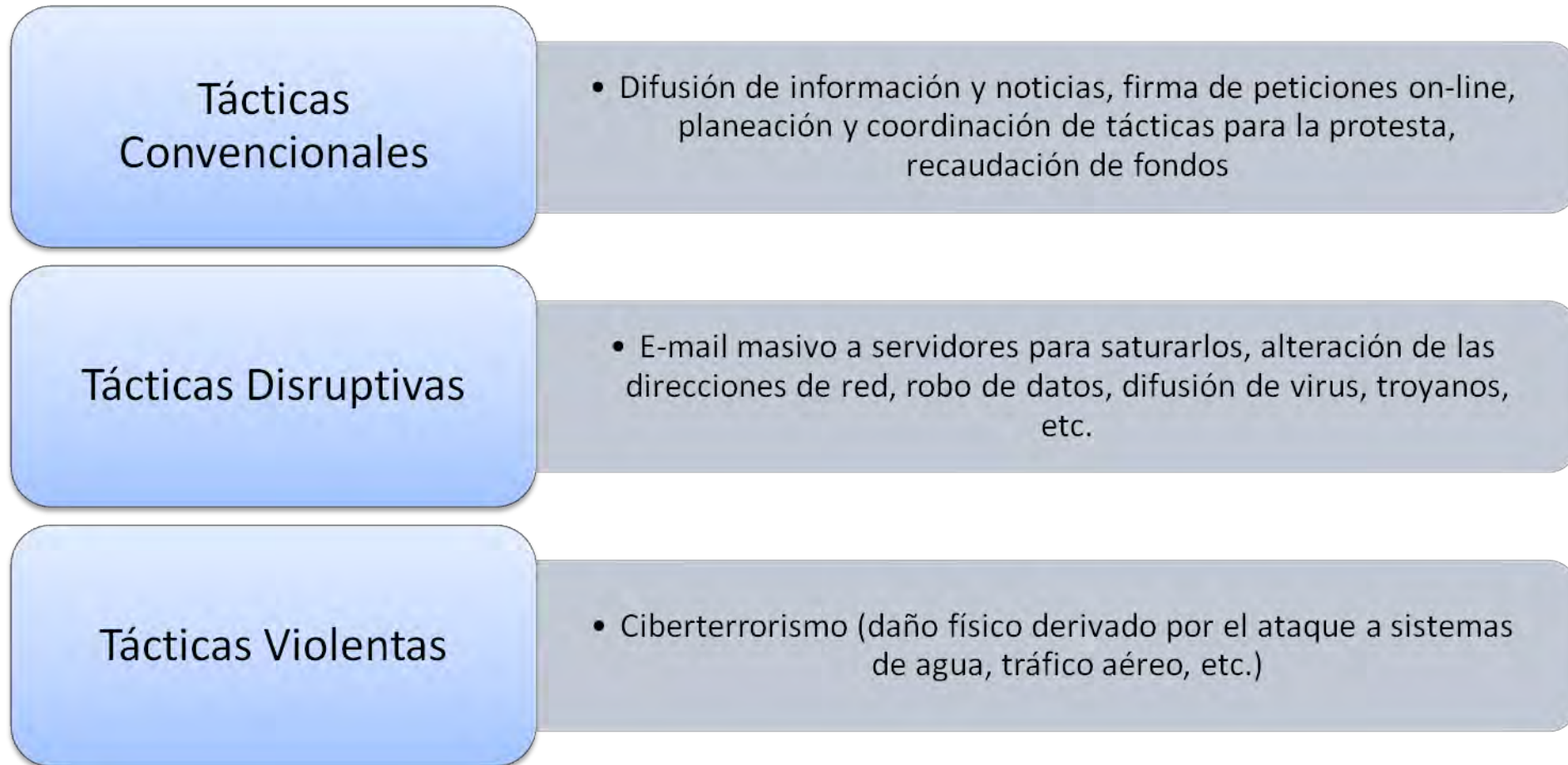
<sup>248</sup> En inglés la terminología es amplia para referirse a este fenómeno v.g. *Hactivism, Netwar, Electronic Disturbance, Netstrike, Infowar*, etc. *Cfr.* Tim Jordan, *Activism! Direct Action, Hactivism and the Future of Society*, Londres, Reaction Books, 2002; Sasha Constanza-Chock, “Mapping the repertoire of electronic contention”, Andrew Opel, Donnalyn Pompper (eds.) *Representing Resistance: Media, Civil Disobedience and the Global Justice Movement*. Nueva Jersey, Greenwood, 2003. Gobiernos como el de Estados Unidos han incluido entre sus leyes la cárcel para individuos que lleven a cabo este tipo de acciones. *Cfr.* Electronic Frontier Foundation, “EFF Analysis Of The Provisions Of The USA PATRIOT Act”, [en línea], URL; [http://w2.eff.org/Privacy/Surveillance/Terrorism/20011031\\_eff\\_usa\\_patriot\\_analysis.php](http://w2.eff.org/Privacy/Surveillance/Terrorism/20011031_eff_usa_patriot_analysis.php) (consulta 19 de abril de 2010). Algunos autores han vinculado la DCE con el ciberterrorismo o lo han estudiado como la forma extrema de la ciberprotesta. *Cfr.* Larisa Paul, "When Cyber Hactivism Meets Cyberterrorism," Sans Institute, [en línea], URL; [http://www.rand.org/pubs/monograph\\_reports/MR1382/MR1382.ch8.pdf](http://www.rand.org/pubs/monograph_reports/MR1382/MR1382.ch8.pdf)

National Infrastructure Protection Center, "Cyber Protests: The Threat to the US Information Infrastructure.", [en línea], URL; <http://www.au.af.mil/au/awc/awcgate/nipc/cyberprotests.pdf>

Denning, Dorothy "Activism, Hactivism, and Cyberterrorism: The Internet as a Tool for Influencing Foreign Policy." The Terrorism Research Center, [en línea], URL; <http://www.terrorism.com/documents/denning-infoterrorism.html> (consulta 19 de abril de 2010).

<sup>249</sup> Ver figura 3.1.a

**Figura 3.1.a- Repertorios de Desobediencia Civil Electrónica.**<sup>250</sup>



<sup>250</sup> Cuadro propio basado en la información de Sasha Constanza-Chock, *op.cit.*

Si bien es cierto que el argumento categórico de que la protesta se ha movido de las calles a las redes,<sup>251</sup> parece todavía cuestionable, no debemos dejar de lado el avance de internet como una red fundamental para la PPC actual. Internet se ha erigido como un medio eficaz para superar los escollos burocráticos y organizativos para la PPC.<sup>252</sup> No obstante, la protesta articulada a través de internet también ha planteado el reto de cohesionar a los partidarios de movimientos sociales, ya que este medio se basa en lazos fugaces entre los activistas y provoca una “centrifugación ideológica”<sup>253</sup> por la distancia inherente que implica.

Ni la organización ni los flujos de información a través de internet, ni la *Desobediencia Civil Electrónica* han sustituido el contacto personal entre manifestantes ni el papel que las redes directas desempeñan para socializar y difundir actividades de PPC. En este sentido, las redes sociales virtuales son un simple medio, muy efectivo, pero dependiente en gran medida de las redes personales que se tengan de manera previa y del grado de horizontalidad o verticalidad de las organizaciones contestatarias que las utilicen.<sup>254</sup>

---

<sup>251</sup> Cfr: Bruce Sterling, *The Hacker Crackdown*, Nueva York, Bantam Books, 1992.

<sup>252</sup> Cfr: Sidney Tarrow, *op.cit.*, 2003, p. 3; Sasha Constanza-Chock, *op.cit.*, Andrew Opel, Donnalyn Pompper (eds.) *Representing Resistance: Media, Civil Disobedience and the Global Justice Movement*. Nueva Jersey, Greenwood, 2003.

<sup>253</sup> Cfr: Lance W. Bennett, “Communicating Global Activism: Some Strengths and Vulnerabilities of Networked Politics”, W. Van de Dong *et al.*, *Cyberpotest, New Media, Citizens and Social Movements*, Londres, Routledge, 2003, pp. 123-147.

<sup>254</sup> Por ejemplo, en Node <http://www.nodo50.org/>, se pueden crear eventos y convocatorias a protestas de forma abierta y muy directa. Si esto mismo se quisiera hacer para convocar acciones de PPC a través del site de Green Peace, veríamos que los filtros son más estrictos y herméticos.

### 3.3 Transnacionalización de la protesta.

Vivimos en un mundo turbulento, complejo e interdependiente donde existe una pluralidad de actores y las definiciones tradicionales entre actores marginales y centrales transitan de manera dinámica.<sup>255</sup> La globalización es “un proceso (o conjunto de procesos) que encarna la transformación de la organización espacial de las relaciones y transacciones sociales en términos de extensión, intensidad, velocidad e impacto. Generando flujos transcontinentales o interregionales, así como redes de actividad.”<sup>256</sup> Este conjunto de procesos ha marcado el ascenso de proyectos de homogenización económica, política y cultural, pero también de diferenciación, resistencia y desestabilización.<sup>257</sup>

Existen tres factores cruciales que enmarcan el desarrollo de los repertorios de protesta en la era contemporánea: 1) El capitalismo desarrollado desde la plataforma Estatal sufrió un cambio hacia un ámbito transnacional; 2) Aunque el Estado-Nación no ha desaparecido,

---

<sup>255</sup> En este sentido es difícil discernir una estructura estable para la arquitectura mundial debido a la novedad constante de un mundo “no-ergódico” (donde matemáticamente la probabilidad de los eventos sociales no es estable, i.e. impredecible) Cfr: Douglas C. North, “Dealing with the Non-Ergodic World: Institutional Economics, Property Rights, and the Global Environment”, *Duke Environmental Law & Policy Forum*, vol. 10, Núm. 1, Otoño de 1999; Robert Keohane, Joseph Nye, “Power and Interdependence in the information age”, *Foreign Affairs*, vol. 77, número 5, septiembre-octubre, 1998, pp. 81-95; James Rosneau, *Turbulence in World Politics: A Theory of Change and Continuity*, Princeton, Princeton University Press, 1990.

<sup>256</sup> Cfr: David Held, *et. al.*, *Global Transformations*, Cambridge, Polity Press, 1999, p. 16. Citado en Della Porta, Diani, *op.cit.*, p. 51.

<sup>257</sup> Análisis prospectivos calculan que hay 78 países con riesgo elevado de sufrir tensiones sociales y protesta política durante el 2010. Cfr: Laza Kekik, “Gare au soulèvement populaire!”, *Courrier International/The Economist* « Le monde en 2010 », núm. 30, dic 2009-febrero 2010, p. 18. Algunos autores contextualizan este conjunto de procesos desestabilizadores en el marco de un orden internacional contemporáneo con un profundo déficit de gobernabilidad y la necesidad de “ágoras internacionales para la acción colectiva, abriendo la posibilidad de someter en alguna medida la red caótica de interacciones y relaciones de poder vigentes en el orden mundial a procesos de toma de decisiones más participativos.” Cfr: Fonseca, Gelson, Benoni Belli, “Gobernabilidad internacional: apuntes para un análisis sobre el (des)orden contemporáneo”, *Dossiê*, vol. 1, año 3, 2004, p. 11. Gelson Fonseca fue Embajador de su país ante las Naciones Unidas (1999-2003) y Embajador del Brasil en la República de Chile. Benoni Belli se desempeña actualmente como diplomático de carrera de la Embajada de Brasil en la República Argentina.

está siendo desafiado por entidades subnacionales y supranacionales que ven crecer su poderío frente al primero;<sup>258</sup> 3) Los procesos de toma de decisiones se han transferido a órganos privados que operan tanto a nivel local, nacional y transnacional fuera de las estructuras oficiales.

La dispersión de la protesta y su deslocalización se da en un contexto global en el cual “el sistema internacional basado en el Estado-Nación está mutando hacia un sistema político compuesto de entidades multinivel que se superponen, con una diferenciación funcional baja y escasa legitimidad democrática.”<sup>259</sup> En otras palabras, la descentralización se da en el marco de la “disminución del Estado” y la consecuente dificultad para brindar legitimidad política a través de sus medios tradicionales de participación (elecciones, partidos políticos, legislaturas locales, etc.). Ante este panorama, se ha hecho evidente el reposicionamiento de la PPC como una herramienta de incidencia en la política a escala local y supranacional.

Paradójicamente, al tiempo que la globalización representa un objeto de denuesto que alimenta la protesta, es un canal de cohesión para muchos movimientos sociales.<sup>260</sup> Esto se debe al auge de la llamada “globalización desde abajo”<sup>261</sup> en la que la ciudadanía se

---

<sup>258</sup> Cfr. Della Porta, Diani, *op.cit.*

<sup>259</sup> *ibid.*, p. 43.

<sup>260</sup> Cfr. Donatella della Porta, Lorenzo Mosca, *op.cit.*

<sup>261</sup> Cfr. Richard Falk, “The making of global citizenship”, J. Brecher *et al.* (eds), *Global Visions: Beyond the New World Order*; Boston, South End, 1993, pp. 39-50; Samir Amin, Giovanni Arrighi, Andre Gunder Frank, Immanuel Wallerstein, *Transforming the Revolution: Social Movements and the World-System*, Nueva York Monthly Review Press, 1990. Este tipo de movimientos puede incluir a los globalifóbicos, o a los grupos llamados antisistémicos, sin embargo, abarca movimientos de justicia social e incluso movimientos pro-globalización con una faceta enfocada en la equidad, la gobernabilidad, el desarrollo sustentable y los derechos humanos.

transforma en una sociedad civil con mayor organización y margen de acción paralelamente al proceso de desarrollo de la globalización. Esta “ciudadanía global” emergente promueve un *ethos* participativo para incidir en la toma de decisiones políticas, económicas, sociales y culturales al tiempo que exige acciones de PPC a nivel local, nacional e internacional.<sup>262</sup> Con el desarrollo de una idea de la injusticia a un nivel global, se han cohesionado causas y repertorios de protesta provenientes de distintas latitudes.

Los movimientos de “globalización desde abajo” o de “justicia global” han evidenciado las implicaciones de la toma de decisiones de organismos transnacionales, de gobiernos locales o corporaciones. Gran parte de la PPC se ha manifestado como una expresión de la movilización de la protesta al interior del proceso de globalización. Este tipo de expresiones políticas se ha usado ya sea para rechazar las políticas regionales de la Unión Europea,<sup>263</sup> el Tratado de Libre Comercio,<sup>264</sup> los procesos de internacionalización del capital en las cumbres del Foro Económico o el Banco Mundial,<sup>265</sup> las políticas de gobiernos nacionales en reuniones del G-8, o para boicotear corporaciones de la talla de *Monsanto*, *Nestlé*, *Shell*,

---

<sup>262</sup> Cfr. Michael Edwards, John Gaventa, (eds.) *Global Citizen Action*, Colorado, Lynne Rienner, 2001.

<sup>263</sup> Cfr. Doug Imig, Sidney Tarrow, “Mapping European Contention,” Imig, Doug, Sidney Tarrow, (eds.), *Contentious Europeans: Protest and Politics in an Emerging Polity*, Lanham, Rowman and Littlefield. 2001, cap. 2.

<sup>264</sup> Cfr. Tamara Kay, “[Labor Transnationalism and Global Governance: The Impact of NAFTA on Transnational Labor Relationships in North America](#)”, *The American Journal of Sociology*, vol. 111, núm. 3, noviembre 2005, pp. 715-756.

<sup>265</sup> Cfr. Ronnie Lipschutz, *Global Civic Society and Global Environmental Governance*, Nueva York, SUNY Press, 1996. Un ejemplo paradigmático de este tipo de grupos es ATTAC (Association pour la Taxation des Transactions financières pour l’Aide aux Citoyennes et Citoyens), organización transnacional fundada en 1998, su primera propuesta concreta fue la fijación de impuestos en las transacciones financieras con la finalidad de crear un fondo de desarrollo y de ayudar a contener la especulación bursátil. Cfr: <http://www.attac.org>



*Nike o Coca Cola.*<sup>266</sup>

Sin duda, las movilizaciones de protesta más significativas de los últimos años han tenido un carácter transnacional, incluso en casos de demandas generadas a nivel local. Los movimientos de PPC transnacional han intentado provocar cambios en políticas públicas a nivel local al tiempo que generan presión para desarrollar estándares internacionales que den sustento a sus demandas.<sup>267</sup> Por ello, sus acciones atacan varios blancos de manera simultánea: tanto organizaciones regionales o internacionales como corporaciones privadas, agencias y actores locales que afectan a grupos muy particulares.<sup>268</sup>

Sidney Tarrow denomina *Internacionalismo Complejo* a la “red interactiva entre actores estatales, no-estatales e internacionales que gravitan alrededor de instituciones nacionales e internacionales”.<sup>269</sup> Estos actores interactúan a nivel local, nacional, regional y global. Tomando en cuenta la interacción de actores diversos en múltiples niveles, los grupos contestatarios se han visto obligados a redefinir su campo de acción en el mundo contemporáneo.

---

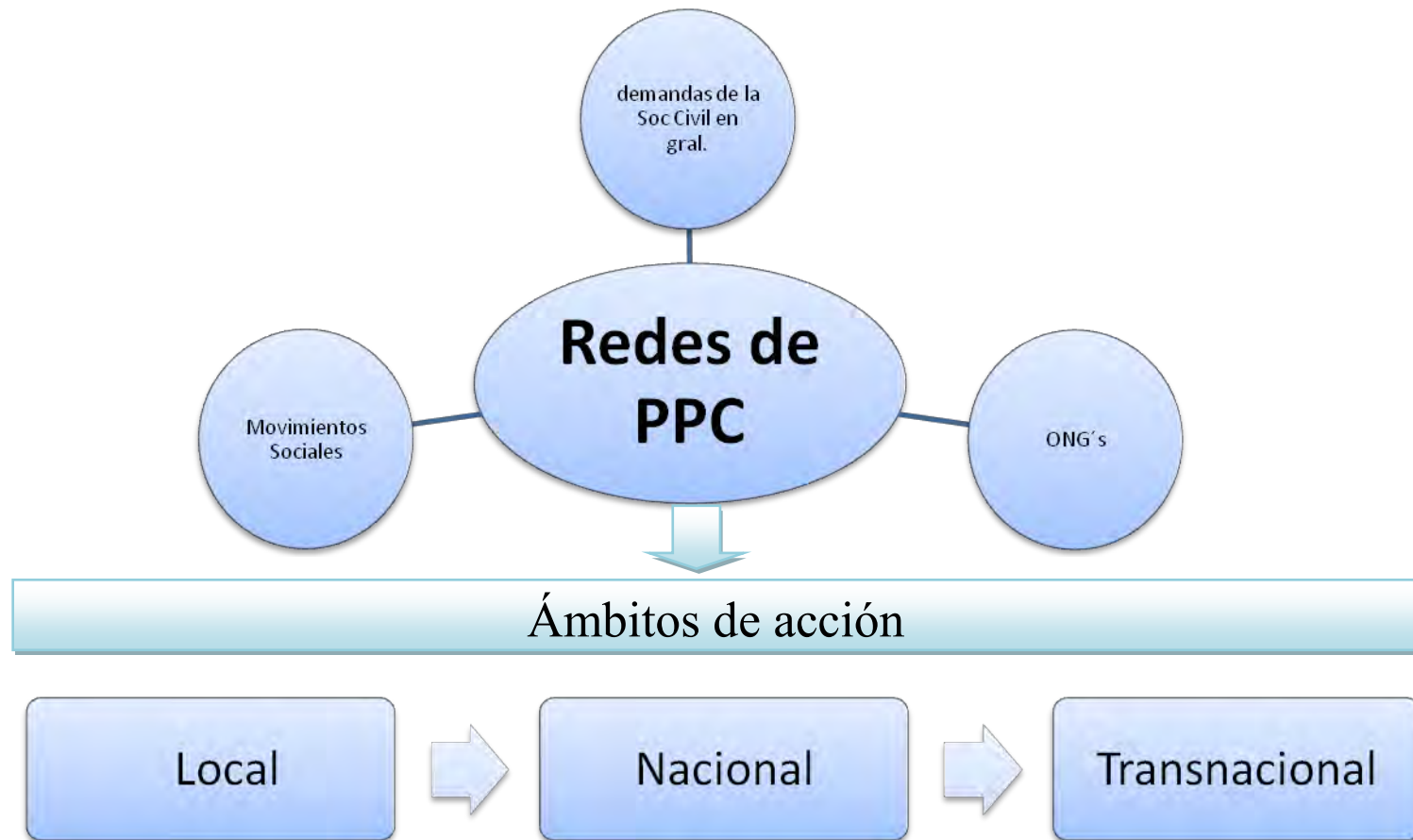
<sup>266</sup> Muchas de estas compañías han tenido que emprender campañas mediáticas de “Empresa socialmente responsable” o de otros tipos para contrarrestar la imagen negativa que movimientos contestatarios han llevado a cabo.

<sup>267</sup> A veces esto provoca incongruencia o incluso contradicciones entre los intereses locales y las demandas transnacionales.

<sup>268</sup> Por ejemplo, durante la Cumbre sobre Cambio Climático de la ONU convocada en 2009, se ejercieron acciones contestatarias contra actores locales de importancia como la ministra danesa del medio ambiente Connie Hedegaard (a la que orillaron a renunciar a la presidencia de la Cumbre) o Stephen Harper en Canadá, al tiempo que se llevaban a cabo manifestaciones simultáneas contra organismos intergubernamentales y privados en Copenhagen y varios países.

<sup>269</sup> Este concepto hace alusión a la “interdependencia compleja” de Keohane, pero explora y abarca actores no-estatales. Cfr: Sidney Tarrow, “‘Global’ Movements, Complex Internationalism, and North-South Inequality”, 2003, p.7 [en línea], URL; <http://www.hks.harvard.edu/inequality/Seminar/Papers/Tarrow.pdf> (consulta 19 de abril de 2010).

### 3.3.a Redes de PPC y ámbitos de acción contestataria.<sup>270</sup>



<sup>270</sup> Este esquema se limita a las redes de PPC civiles por lo que no incluye a redes de PPC estatales o aquellas creadas para desestabilizar gobiernos extranjeros por parte de otros gobiernos.

A partir de la globalización surgen actores no estatales, nuevas inequidades y patrones de integración. Por su parte, la internacionalización es un proceso que crea nuevos equilibrios y capacidades en los que dichos actores se congregan, cooperan, entran en conflicto y reivindican sus demandas. Mientras que la globalización es una fuente duradera de conflictos nuevos y persistentes, la internacionalización es la arena en la que se dirimen estos conflictos. Si sólo tomamos en cuenta la globalización, corremos el riesgo de ignorar los contextos institucionales y políticos que constriñen y condicionan a los actores.<sup>271</sup>

En el campo de las Relaciones Internacionales, los activistas y grupos de PPC son vistos como parte del auge de “la nueva diplomacia”, el “soft power” y el “multilateralismo complejo”<sup>272</sup> en el marco de la expansión de la democracia. En el caso de los movimientos de protesta, algunos han pasado de un lugar periférico a un sitio de mayor relevancia en la política internacional. La PPC ha sido un factor de presión, ya sea a través de la organización de protestas para la democratización de la política exterior, la desmovilización de minas, la cancelación de la deuda externa de los países pobres,<sup>273</sup> o mediante el uso de grupos profesionales de protesta como arma de política exterior para desestabilizar gobiernos de otros países.<sup>274</sup>

---

<sup>271</sup> Cfr. *ibid.*, p. 5. El autor ve el proceso de internacionalización posterior a la era bipolar como un factor que detonó el activismo transnacional.

<sup>272</sup> Cfr. Michael Edwards, *Future Positive: International Cooperation in the 21<sup>st</sup> Century*, Virginia, Stylus, 1999. De hecho, al abordar el papel de la sociedad civil transnacional “la evidencia contrarresta las pretensiones hegemónicas de las principales corrientes teóricas que privilegian agentes o estructuras en la política mundial como la tradición realista o el énfasis neoliberal en el Estado y su poder estructural en el marco del capitalismo y la globalización.” Cfr. Richard Price, “Transnational Civil Society and Advocacy in World Politics”, *World Politics*, vol. 55, núm. 4, julio 2003, p. 581.

<sup>273</sup> Cfr. Mathew J.O Scott, “Danger-Landmines! NGO-Government Collaboration in the Ottawa Process”; Carole J.L. Collins, Zie Gariyo, Tony Burdon, “Jubilee 2000: Citizen Action Across the North South Divide”, Michael Edwards, John Gaventa, (eds.), *op.cit.*, caps. 9 y 10.

<sup>274</sup> Aunque este último punto representa una proporción menor de la protesta transnacional en comparación con la PPC que no es dirigida por los Estados, su uso y eficacia tienen alcances considerables en la política internacional. Cfr. “La CIA con rostro humano, Las ONG, nuevo brazo de la diplomacia estadounidense”, [en línea], URL; <http://www.voltairenet.org/article123804.html> ; “Ucrania: la calle contra el pueblo” [en línea], URL; <http://www.voltairenet.org/article123095.html> (consulta 19 de enero de 2010).

El auge en las normas relacionadas con valores democráticos, postmaterialistas así como de respeto a la diversidad y los derechos humanos ha ampliado las expectativas locales. Estas normas se han institucionalizado a través de los *Regímenes Internacionales* que son los principios explícitos o implícitos, reglas y procedimientos de toma de decisiones que marcan la pauta de las relaciones entre los actores internacionales.<sup>275</sup> Los activistas han retomado y desarrollado este tipo de normas para cambiar las políticas y prácticas de gobiernos, organizaciones intergubernamentales y corporaciones.<sup>276</sup> Esto ha derivado en una ampliación de la PPC sustentada en este tipo de discursos, así como un aumento de las demandas de participación de la sociedad civil en la política internacional.

Retos globales como la gobernabilidad, la rendición de cuentas, la equidad de género, los derechos humanos, el pacifismo, el desarrollo sustentable, etc., han marcado la agenda de las organizaciones intergubernamentales.<sup>277</sup> Independientemente de los fracasos y avances en estos rubros, se debe reconocer que la presión de los activistas y protestantes ha tenido un papel fundamental en el diseño y empuje de dicha agenda. La deficiencia de los procedimientos vinculantes a escala internacional, han impelido la evolución y deslocalización de las acciones contestatarias hasta tal grado que la PPC internacional se ha llegado a considerar como “los ojos, oídos y manos de las agencias

---

<sup>275</sup> De cualquier manera se deben reconocer los límites de estas normas, ya que en el caso de que los perpetradores sean demasiado fuertes, los intereses de los defensores de la norma no están garantizados. Si no existe una movilización de consenso internacional al respecto, la existencia de normas no es suficiente para asegurar que los gobiernos nacionales las cumplirán. Cfr. Stephen Krasner (Ed.), *International Regimes*, Ithaca, Cornell University Press, 1983; Louis Kriesberg “Social Movements and Global Transformation”, Jackie Smith, *et al.*, *op.cit.*, cap. 1. Para un análisis del debate entre soberanía y normas internacionales Cfr. Hedley Bull, *La sociedad anárquica: un estudio sobre el orden en la política mundial*, Madrid, Libros de la catarata, 2005.

<sup>276</sup> Cfr. Richard Price, *op.cit.*, p. 583.

<sup>277</sup> Cfr. Koffi Annan, “The Quiet Revolution”, *Global Governance*, abril-junio, 1998, vol. 4 núm. 2, pp. 123-138.

intergubernamentales”.<sup>278</sup>

Hogaño, la protesta no conoce restricción de fronteras. Muchos movimientos locales de protesta, a pesar del carácter circunscrito de sus demandas, han buscado integrar denominadores comunes o problemáticas compartidas por otros movimientos con el fin de movilizar una audiencia transnacional mayor. Estos movimientos han realizado esfuerzos significativos para la cooperación transnacional en aras de intereses comunes y cambios sociales. Mediante dinámicas regulares de comunicación, activistas y organizaciones son capaces de compartir información técnica y estratégica, coordinar actividades paralelas, e incluso montar acciones colectivas transnacionales.<sup>279</sup> Cohen y Kennedy han descrito la “planetización” de las estrategias de los movimientos sociales contemporáneos,<sup>280</sup> lo que ha derivado en la expansión y consolidación de coaliciones de apoyo transnacionales entre movimientos que antaño se circunscribían exclusivamente al ámbito local.

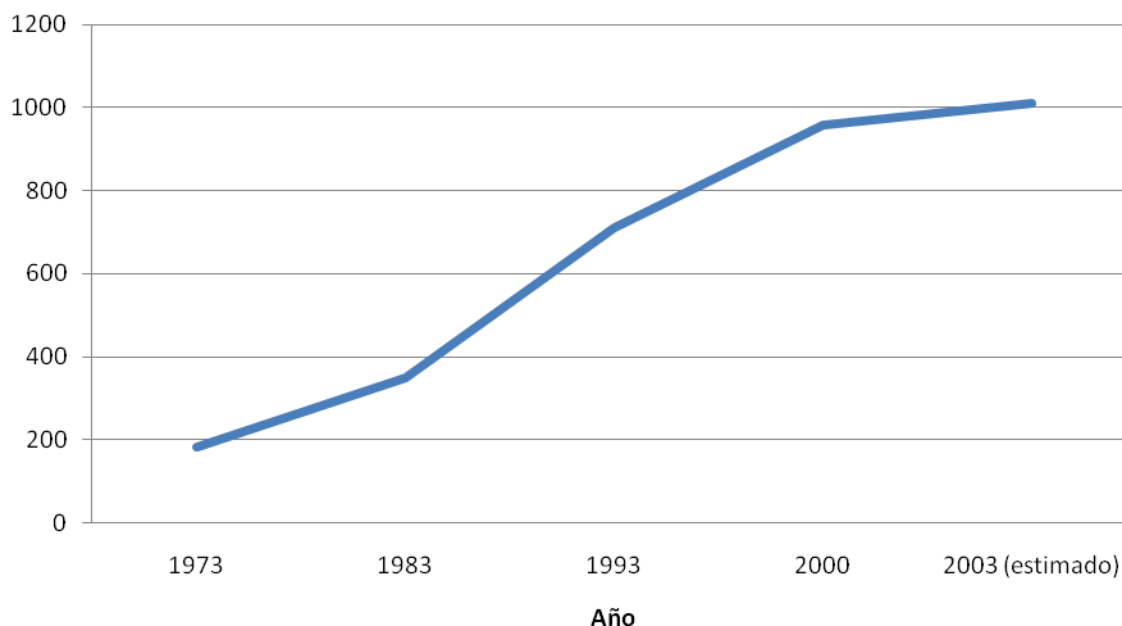
---

<sup>278</sup> *Cfr.* Jackie Smith, Ron Pagnucco, Charles Chatfield, *op.cit.*, p. 69. Para un análisis de la participación de la sociedad civil en las cumbres internacionales de la ONU *Cfr.* Mario Pianta, “UN World Summits and Civil Society The State of the Art”, United Nations Research Institute for Social Development, Civil Society and Social Movements, Programme Paper Number 21, 2005 [en línea], URL; [www.unrisd.org/80256B3C005BCCF9/\(httpAuxPages\)/.../\\$file/pianta.pdf](http://www.unrisd.org/80256B3C005BCCF9/(httpAuxPages)/.../$file/pianta.pdf) (consulta 3 de marzo de 2009).

<sup>279</sup> *Cfr.* Jackie Smith, Ron Pagnucco, Charles Chatfield, *op.cit.*, p. 60.

<sup>280</sup> *Cfr.* Robin Cohen, Paul Kennedy, *Global Sociology*. Basingstoke, Macmillan, 2000.

**Figura 3.3.b- Número de Movimientos Sociales Transnacionales (1973-2003).<sup>281</sup>**



Aunque la PPC transnacional no es un fenómeno nuevo,<sup>282</sup> su desarrollo en las últimas tres décadas ha sido sorprendente.<sup>283</sup> La disponibilidad y acceso a las TICs,<sup>284</sup> así como la impresionante adaptabilidad en las formas de acción han coadyuvado a la expansión de las *Estructuras de Oportunidad* para la transnacionalización de la protesta. Esto se ha reflejado en el crecimiento vertiginoso a escala internacional de movimientos contestatarios como el

---

<sup>281</sup> Basado en las cifras de Jackie Smith, “Exploring Connections between Global Interaction and Political Mobilization”, *Journal of World-Systems Research*, vol. 10, núm 1, invierno 2004, p. 266. La autora obtuvo la información del *Yearbook of International Associations*, que es el censo más importante de organizaciones a nivel mundial.

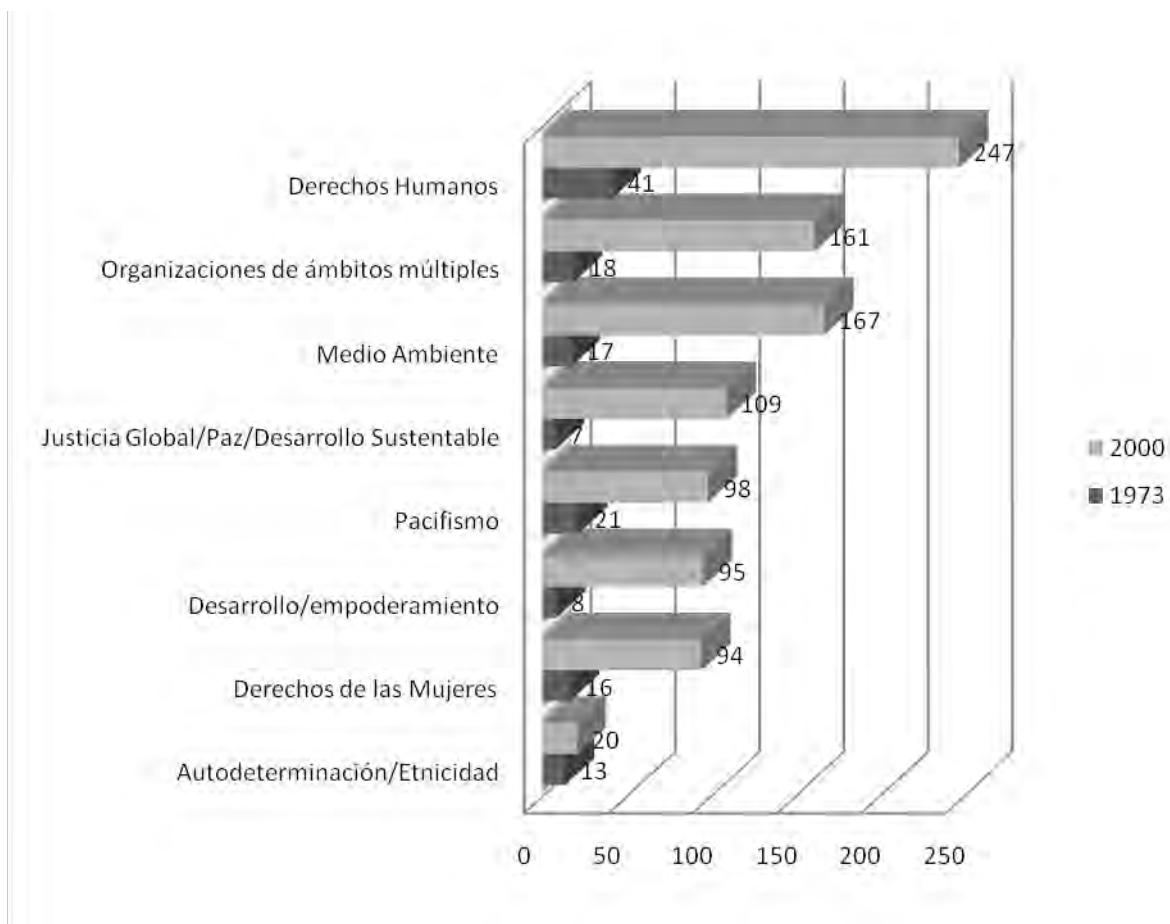
<sup>282</sup> Movimientos contestatarios como el internacionalismo antiesclavista durante el siglo XIX o el pacifista europeo a principios del siglo XX dan cuenta de ello.

<sup>283</sup> Ver figura 3.3.b

<sup>284</sup> Cfr. Donatella Della Porta, Sidney Tarrow,(eds.), *op.cit.*

de los Derechos Humanos, la justicia global, la paz y el medio ambiente.<sup>285</sup>

**Figura 3.3.c- Número de Movimientos Sociales Transnacionales por rubro.**<sup>286</sup>



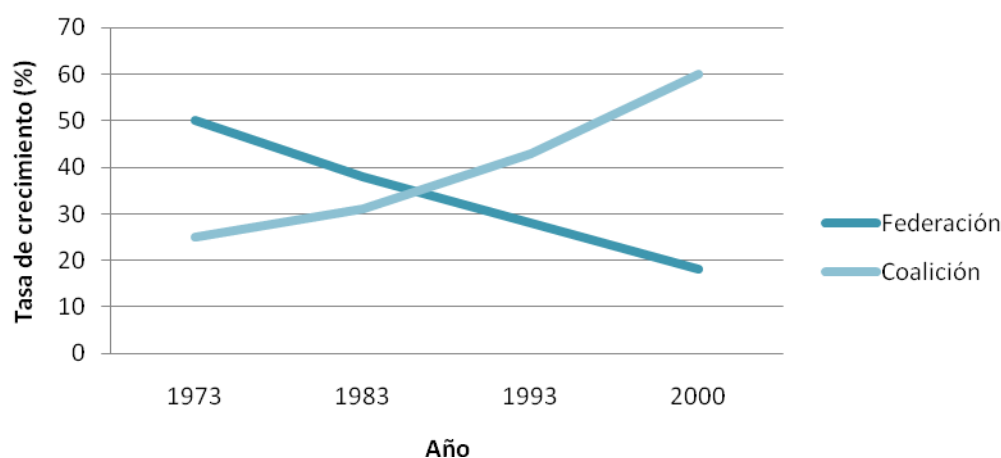
Una de las principales características de la PPC transnacional contemporánea es la versatilidad para generar campañas contestatarias en varios frentes. Para ello, las organizaciones han aprendido a especializarse, pero también a flexibilizar sus objetivos y

<sup>285</sup> Ver figura 3.3.c

<sup>286</sup> Basado en las cifras de Jackie Smith, *op.cit.*, 2004, p. 268. El rubro “Organizaciones de ámbitos múltiples” comprende organizaciones que trabajan en dos o más rubros de la lista.

formas organizativas para adaptarse a los ámbitos dispersos en los que hacen presión.<sup>287</sup> En términos de la adaptabilidad de ámbitos de acción, de 1973 a 2009 se multiplicó en más de ocho veces el número de organizaciones que conjugan varias causas al mismo tiempo.<sup>288</sup> En términos de diversificación de estructuras organizativas la PPC transnacional ha optado por la coalición selectiva para campañas específicas, mientras que el modelo monolítico de la federación jerárquica está cada vez más en desuso.<sup>289</sup>

**Figura 3.3.d- Evolución de la estructura organizativa de los Movimientos Sociales Transnacionales.**<sup>290</sup>



Si los movimientos contestatarios transnacionales pretenden explotar al máximo sus

<sup>287</sup> Cfr. Sidney Tarrow, *The New Transnational Activism*, Nueva York, Cambridge University Press, 2005, p. 211.

<sup>288</sup> Movimientos como el de la justicia global, la autonomía indígena y otros distintos como aquellos que se oponen al calentamiento global, han fusionado sus demandas y generado discursos y estrategias en común. Ver figura 3.3.c.

<sup>289</sup> Ver figura 3.3.d. Esto no implica que muchas estrategias de PPC transnacional implementen pactos estables y duraderos entre varias organizaciones locales con fines comunes. Naturalmente, cada tipo de red establecerá sus estrategias comunicativas y organizativas de acuerdo a sus intereses, medios y objetivos.

<sup>290</sup> Basado en las cifras de Jackie Smith, *op.cit.*, 2004, p. 278.



*Estructuras de Oportunidad* deben adaptarse a los contextos mundiales y locales. Para que la protesta se transnacionalice, se precisa de la identificación de aliados y de rupturas entre autoridades nacionales así como en sus contrapartes en otros países.<sup>291</sup> Esto se facilita a través de foros y/o reuniones que familiaricen a los líderes locales con los procesos transnacionales y los ayuden a desarrollar conexiones estratégicas en el plano local-global.<sup>292</sup> Por ello, generalmente, la transnacionalización de la PPC implica la tarea de vincular discursos o argumentos de política local con mecanismos de la política internacional, lo que ha derivado en un “cosmopolitanismo” de los NMS y sus líderes.<sup>293</sup>

En términos estratégicos, los agentes contestatarios evalúan los contextos y sus *Estructuras de Oportunidad* a nivel nacional, intergubernamental y transgubernamental. Para la PPC la EO local se manifiesta en la apertura institucional del país en que se gesta, las configuraciones de poder local y su vulnerabilidad ante las presiones de la sociedad civil organizada.<sup>294</sup> La protesta transnacional (si es exitosa) genera cambios ostensibles en las EO a nivel local al incidir en las configuraciones de poder al interior de un país. Por su parte, las EO internacionales van de la mano con factores como la firma de tratados

---

<sup>291</sup> Cfr. Markus Schulz, “Collective action across borders: opportunity structures, network capacities, and communicative praxis in the age of advanced globalization”, *Sociological Perspectives*, vol. 41 núm. 3, 1998, pp. 587-616.

<sup>292</sup> Cfr. Jackie Smith, “Characteristics of the Modern Transnational Social Movement Sector”, Jackie Smith, *et al.*, *op.cit.*, p. 43. Sin embargo, la transformación de estrategias de PPC locales al plano transnacional no debe hacernos olvidar que la mayoría de las demandas y acciones se generan a nivel local por lo que las constricciones locales para la PPC suelen ser más trascendentales que las internacionales. Cfr. Sidney Tarrow, Doug McAdam “Scale Shift in Transnational Contention”, Donatella Della Porta, Sidney Tarrow, (eds.), *op.cit.*

<sup>293</sup> Esto también implica la formación de “identidades transnacionales” o marcos de referencia comunes que transgredan los límites culturales y nacionales tradicionales. Cfr. Sidney Tarrow, *op.cit.*, 2003, p. 13.

<sup>294</sup> Cfr. Jackie Smith, Ron Pagnucco, Charles Chatfield, *op.cit.*; Robert O’Brien *et al.*, *Contesting Global Governance: Multilateral Economic Institutions and Global Social Movements*, Cambridge, Cambridge University Press, 2000, p. 6.

vinculantes, las alianzas y rivalidades de los gobiernos a nivel intergubernamental<sup>295</sup> así como los foros internacionales que legitiman o desdeñan las demandas de la PPC y marcan la agenda pública de la política internacional.

La transnacionalización de la PPC abre nuevas oportunidades de acción, pero también plantea algunas limitantes:

- 1) La vinculación de movimientos contestatarios a través de redes y medios de comunicación que rebasan su control.<sup>296</sup>
- 2) La reproducción de patrones organizativos que fomentan inequidades en la distribución del poder.<sup>297</sup>
- 3) La existencia de rivalidades entre organizaciones nacionales e internacionales para coordinar las protestas transnacionales.
- 4) Al proponerse objetivos distantes, la PPC puede desvincularse de las

---

<sup>295</sup> Un ejemplo del uso de estas *Estructuras de Oportunidad* es el de los disidentes cubanos en la huelga de hambre que convocaron como campaña internacional contra el gobierno de Raúl Castro, aprovechando las recientes declaraciones de Barack Obama sobre los cambios democráticos necesarios en la isla.

<sup>296</sup> Cfr. Sidney Tarrow, *op.cit.*, 2003, p.1.

<sup>297</sup> Los modelos organizativos de asociaciones de países del Norte “lideran” otros esfuerzos de acciones contestatarias en países del Sur. Además se constata la inequidad si tomamos en cuenta la ventaja desproporcionada que tienen las organizaciones de PPC de países desarrollados para llevar a cabo acciones transnacionales en términos de infraestructura, recursos y contactos. Esto se refleja en la “brecha participativa”, que privilegia a ciudadanos del Norte, o de ciudades cosmopolitas para involucrarse en movimientos de PPC transnacional. Cfr. Jackie Smith, *op.cit.*, 2004, pp. 275-277.

necesidades reales y demandas que supuestamente representan.<sup>298</sup>

5) Los movimientos de PPC transnacionales pertenecen a un cúmulo más amplio de actores globales, donde las corporaciones transnacionales y los organismos financieros internacionales siguen teniendo un peso decisivo en la política internacional.

6) Los gobiernos nacionales (especialmente los de países desarrollados) continúan detentando el uso legítimo de la fuerza y su nivel de organización para usarla sigue siendo prácticamente incuestionable en su jurisdicción local.

Para la PPC, ante un “bloqueo” de las demandas locales, se hace necesaria la intervención de nivel transnacional. Esto sucede porque en muchas ocasiones la arena internacional es más receptiva a estas demandas que los gobiernos del país en el que se gestan.<sup>299</sup> El “modelo del boomerang” enfatiza el papel de la externalización, que consiste en la búsqueda de alianzas con actores gubernamentales y civiles a nivel transnacional. A través de flujos de información a estos actores, se genera un “boomerang” que impacta en los gobiernos locales. La capacidad de las ONG’s, las instituciones intergubernamentales o los Estados aliados y su grado de receptividad a la problemática define el nivel de presión, que

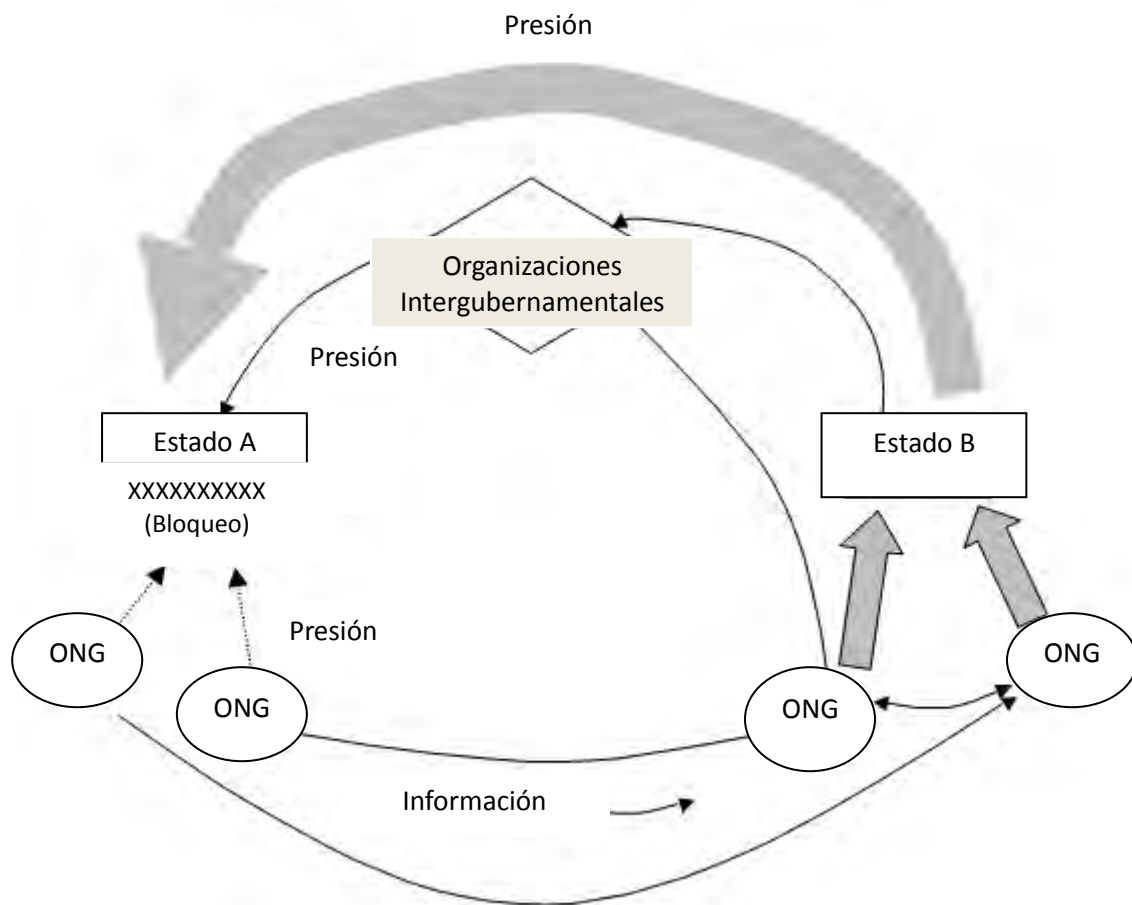
---

<sup>298</sup> Se plantea la disyuntiva entre centralización y descentralización. Los movimientos con una organización centralizada tienen mayor oportunidad de lograr sus objetivos y aliarse con organizaciones de alto perfil de *advocacy* transnacional, pero a la vez puede que pierdan contacto con organizaciones de base locales. Por su parte los movimientos masivos descentralizados son mucho más representativos, pero suelen derivar en una cacofonía de demandas poco estratégica.

<sup>299</sup> Claro que para que este interés se dé, las demandas se deben contextualizar discursivamente para que sean significativas ante los ojos de la opinión pública transnacional y no se queden en simples demandas locales sin importancia.

será decisivo para “romper el bloqueo” hacia las demandas locales.

**Figura 3.3.e- Modelo del “Boomerang” presión contestataria a gobiernos extranjeros mediante redes de información.<sup>300</sup>**



Ante la efectividad del impacto de la transnacionalización de la PPC, los gobiernos locales

<sup>300</sup> Adaptado de Margaret Keck, Kathryn Sikkink, *Activists beyond borders: advocacy networks in international politics*, Nueva York, Cornell University Press, 1998, p. 13.

se han visto obligados a introducir innovaciones en el manejo de la protesta. En *The Policing of Transnational Protest*,<sup>301</sup> se analizan tres tipos de estrategias de contención: 1) Estrategias coercitivas (uso de la fuerza para el control de la PPC); 2) Estrategias persuasivas (contactos discursivos con activistas y organizaciones) y 3) Estrategias informativas (recolección de información para la prevención de la desobediencia civil y la identificación de protestantes).

En general, además de los métodos coercitivos como la presencia policiaca masiva, el uso de fuerzas policiacas especiales, de armas “menos letales”,<sup>302</sup> así como tácticas para restringir el acceso a locaciones clave, otro tipo de estrategias más sutiles han sido utilizadas. Las TIC’s como herramienta de espionaje e inteligencia, la destrucción de equipo de comunicaciones técnicas, la generación de bases de datos de activistas, los controles y la infiltración se han estandarizado en las protestas transnacionales más recientes como algunas de las tácticas usadas por la fuerza pública para neutralizar la PPC.<sup>303</sup>

---

<sup>301</sup> Donatella della Porta, Abby Peterson, Herbert Reiter (eds.), *The Policing of Transnational Protest*, Ashgate, Aldershot and Burlington, 2006.

<sup>302</sup> Como balas plásticas, cañones de agua, uso de gases, etc.

<sup>303</sup> Ver figura 3.3.f

3.3.f- Estrategias de contención de protestas transnacionales por parte de la fuerza pública.<sup>304</sup>

	Acciones por parte de la fuerza pública	Seattle Dic. 1999	Washington Abril 2000	Windsor Junio 2000	Praga Nov. 2000	Quebec Abril 2001	Gotemburgo Junio 2001	Génova Julio 2001	Calgary/Ottawa Junio 2002	Florencia Nov. 2002	Copenhague Dic. 2002	Evian Junio 2003
Estrategias Coercitivas	Presencia Masiva Policial	Si	Si	Si	Si	Si	Si	Si	Si	Si	Si	Si
	Equipo antimotines	Si	Si	Si	Si	Si	Si	Si	Si	Si	Si	Si
	Unidades Especiales de Policía	Si	Si	Si	-	Si	Si	Si	Si	No	No	Si
	Policías con identificación visible	Si	Si	No	-	No	Si	No	No	No	No	No
	Arrestos Masivos	Si	Si	No	Si	Si	Si	Si	No	No	No	Si
	Rodeo de protestantes	Si	No	Si	-	No	Si	Si	No	No	No	Si
	Uso excesivo de la fuerza	Si	No	Si	-	No	Si	Si	No	No	No	Si
	Cañones de Agua	No	Si	No	Si	No	No	Si	No	No	No	Si
	Gas Lacrimógeno	Si	Si	Si	Si	Si	No	Si	No	No	No	Si
	Balas de caucho	Si	Si	Si	No	Si	No	Si	No	No	No	No
Balas de pólvora	No	No	No	No	No	No	Si	Si	No	No	No	
Estrategias Persuasivas	Negociación	Si	No	No	No	No	Si	No	Si	Si	Si	Si
	Bloqueo de accesos a zonas de protesta	Parcial	No	No	Si	Si	No	Si	Si	No	No	Si
	Acoso/Hostigamiento	No	Si	Si	Si	-	Si	No	Parcial	No	Si	-
	Búsqueda de protestantes en centros de reunión	No	Si	No	Si	No	Si	Si	No	No	No	Si
Estrategias de información	Recolección de información masiva	Si	Si	No	-	Si	No	Si	Si	Si	Si	Si
	Uso de información alarmista	Parcial	Si	-	-	No	No	Si	No	-	-	No
	Intercambio internacional de información	No	No	No	Si	No	-	Si	Si	Si	Si	Si
	Infiltración de policías encubiertos	Si	Si	Si	Si	Si	Si	Si	Si	No	Si	Si

<sup>304</sup> Basado en las tablas de Donatella della Porta, Abby Peterson, Herbert Reiter (eds.), *op. cit.*, cap. 8.

Algunos grupos de protesta transnacional intentan “deslocalizar” las arenas de conflicto y reconfiguran los espacios de seguridad para la PPC. Por ejemplo, las protestas de un país o localidad particularmente vulnerables a ser reprimidas se “mueven” a la embajada de ese país en territorio ajeno, con lo que se neutraliza su capacidad de actuar con la fuerza pública.<sup>305</sup> En muchas ocasiones los grupos de PPC locales dependen de contactos internacionales para dar a conocer su situación en el extranjero y evitar una escalada de la violencia de sus gobiernos a través de la disuasión brindada por sus redes de comunicación y respaldo.<sup>306</sup>

La estrecha colaboración de *outsiders* con *insiders* pertenecientes a ONG’s ha elevado el perfil de la PPC.<sup>307</sup> Este tipo de alianzas se ha hecho notar por la gran capacidad de coordinación entre protesta callejera y *advocacy* de alto nivel a través del *expertise* de organizaciones civiles transnacionales de prestigio. Seattle, Cancún, y más recientemente Londres y Copenhague han sido los ejemplos más palmarios de sinergia entre activistas contestatarios y organizaciones civiles institucionalizadas, produciendo formas híbridas de organización ilegal y activismo institucional que brindan una sólida plataforma de acción para la PPC transnacional y su evolución.

---

<sup>305</sup> Un ejemplo de esto son las protestas Pro-Tibet en las embajadas de China de todo el mundo. También se pueden movilizar protestantes “de la calle” en un país mientras que los protestantes en otro país se dedican a recabar fondos para la causa por la que luchan. *Cfr.* Louis Kriesberg “Social Movements and Global Transformation”, Jackie Smith, *et al.*, *op.cit.*, p. 16.

<sup>306</sup> Un ejemplo interesante de esto lo constituye la organización *Peace Brigades International* que apoya a defensores de derechos humanos que llevan a cabo acciones contestatarias (salvo que éstas sean violentas). La organización internacional no se involucra directamente en PPC, sino que brinda acompañamiento e interlocución con embajadas y autoridades de alto nivel en agencias internacionales para dar a conocer violaciones de derechos humanos y de esta manera disuadir la represión de protestantes por parte de gobiernos locales y nacionales.

<sup>307</sup> *Cfr.* Sidney Tarrow, *op.cit.*, 2005, p. 211.

#### **4. Conclusiones.**

La PPC es una forma de acción que utiliza métodos radicales y novedosos para “aterrizar” la política a un plano más accesible en el cual se pretende influir en la toma de decisiones. La contestación constituye una estrategia creativa de formas alternativas de acción para atraer atención en el campo político y expresar las preferencias a través de diversos repertorios de acción.

Actualmente, la protesta se considera un componente de las formas de expresión de la participación social y no un elemento anormal de la política. Las perspectivas alarmistas sobre la radicalidad de la protesta fueron disipadas con la “normalización” y “profesionalización” de la misma a partir de la década de los sesenta. Muchos repertorios y formas organizativas de la PPC se convirtieron en manifestaciones “legítimas” que dieron cauce a demandas y que a su vez, provocaron cambios sociales e incluso se institucionalizaron.

La violencia constituye sin duda una de las vertientes de la PPC, no obstante, esta asociación sigue siendo marginal en términos de frecuencia. Las posibilidades de conatos de violencia en las protestas dependen de las interacciones entre las autoridades, las demandas, la opinión pública, el bagaje ideológico de los protestantes y las perspectivas del éxito de la movilización pacífica. El rechazo de la violencia no ha sido total, mas ha



permeado particularmente en regímenes democráticos, lo que ha llevado en la mayoría de las protestas a una sofisticación de repertorios para evitar las escaladas de radicalidad, tanto por parte de los manifestantes, como de las autoridades.

Aunque existe una creencia generalizada de la protesta como recurso exclusivo de los elementos marginados en una sociedad, la realidad demuestra lo contrario. *Insiders* y *outsiders* hacen uso de recursos de PPC para legitimar sus demandas, representar sus intereses y plantear su posición ante el *establishment*. Las acciones contestatarias se han constituido como un medio efectivo de incidencia no sólo para actores marginales en los sistemas políticos, sino para actores que detentan una posición social privilegiada en términos económicos, políticos o sociales.

La PPC responde a motivaciones complejas; la racionalidad, las emociones, la conformación de identidades complejas y los procesos culturales intervienen de forma entrelazada para darle un sentido instrumental y emotivo a la protesta. Los intereses objetivos en términos de costo-beneficio resultan insuficientes para explicar las motivaciones de la PPC si no tomamos en cuenta los procesos que dan sentido a la protesta a través de una acción discursiva, ideológica y cultural.

Las expectativas desempeñan un papel crucial para la movilización contestataria. La literatura de la ciencia política, la psicología y la sociología han relegado casi por completo

las condiciones objetivas como factor detonante de la protesta, dando prioridad a la subjetividad para la conformación de ideas sobre su posición social, la solidaridad o la justicia. De la misma manera, sin la atribución de los males en cuestión a agentes específicos (en muchas ocasiones chivos expiatorios) es poco probable que los individuos se involucren en PPC.

La literatura de protesta dio un salto cualitativo al estudiar la vertiente estratégica de la misma. El estudio de las condiciones que hacen posible la acción colectiva, las formas de movilización de recursos con criterios de maximización del beneficio al interior y exterior de los movimientos sociales, así como la conformación de redes brindaron una base sólida para comprender cómo se desarrolla la PPC.

Los estudios de movilización de recursos reconocieron que la protesta política de los sujetos no se da en el vacío. Está marcada por las limitantes y oportunidades que ofrece el entorno. En este sentido, los factores contextuales generan *estructuras de oportunidad* que constriñen el margen de acción de los movimientos contestatarios. En muchas ocasiones y dependiendo de la habilidad de los activistas, sus oportunidades pueden ser ampliadas o mejoradas de acuerdo a sus acciones estratégicas.

El estudio de la dimensión valorativa fue fundamental para entender la relación entre ideas subjetivas y actitudes políticas a nivel mundial. Particularmente, la vinculación entre el

“aprendizaje social cognitivo” y comportamientos concretos profundizó la comprensión de las acciones de protesta con base en criterios valorativos de los individuos.

Las fuentes de conflicto contestatario alrededor del orbe no estriban exclusivamente en conflictos tradicionales por cuestiones económicas o de inequidad social. Conflictos identitarios, de género, ambientalistas, etc. se han posicionado como pugnas y causas importantes de protesta. Esto refleja el ascenso mundial de los valores postmaterialistas a expensas de los materialistas.

La transición de “valores tradicionales” hacia aquellos que propugnan la “autoexpresión” ha sido fundamental para explicar la internalización de valores liberales-individualistas y la renuencia a soportar el autoritarismo. En otras palabras, este tipo de valores han impulsado la rebeldía y la aquiescencia a retar a la autoridad y/o los elementos representativos del *establishment*, sin llegar a representar una “amenaza revolucionaria”. El ascenso de los valores postmaterialistas y de autoexpresión, está estrechamente relacionado con las dislocaciones producto de la postmodernización.

La movilización cognitiva va de la mano con los niveles de educación. El auge de los modelos educativos y su expansión en el marco de la postmodernización (particularmente en sociedades desarrolladas) han derivado la internalización en procesos de politización participativa. Los individuos educados tienen acceso a recursos de participación política en

general y contestataria en particular. A nivel *macro*, las sociedades con mayores niveles educativos, son las que ejercen más PPC.

El auge de las concepciones participativas y deliberativas de la democracia logró legitimar la PPC como una extensión de la *praxis* democrática. La protesta se concibe, desde una fundamentación de la democracia, como la interacción con representantes y el contraste de la realidad con las aspiraciones de justicia social, solidaridad y participación en el marco de los derechos civiles, políticos y socioeconómicos. La PPC no constituye un elemento *antidemocrático*, sino una forma de darle vida a la democracia a través de la acción y representatividad de los múltiples intereses en pugna.

Los sistemas democráticos proveen a sus ciudadanos libertades que incentivan el disenso. Por ello, no es de extrañarse que a escala internacional, las democracias consolidadas presenten índices de participación contestataria más activos que sus contrapartes menos democráticas o los países autoritarios. La PPC está fuertemente correlacionada con variables como la importancia dada a la democracia a nivel individual o el cuestionamiento de la calidad de la misma.

Al igual que la democracia, el bienestar está relacionado con el desasosiego político. Los individuos de sociedades con altos niveles de estabilidad material tienden a poseer valores postmaterialistas y a involucrarse en actividades de protesta. A nivel macro, el nivel de

desarrollo y de protesta están fuertemente relacionados. Por el contrario, la pauperización dificulta la movilización contestataria al bloquear el acceso a los recursos necesarios para ejercer acciones de PPC.

El auge del “*New Politics*”, el ascenso masivo de las clases medias y la tecnocracia, trajeron cambios considerables para la PPC. Con la postmodernización se hizo patente el advenimiento de los *Nuevos Movimientos Sociales*. Este tipo de organizaciones se diferenció de movimientos anquilosados como partidos políticos, sindicatos o movimientos sociales tradicionales en términos de estructura y características de sus adherentes. La globalización ha complementado los *NMS* al incentivar el florecimiento de asociaciones acéfalas y horizontales que tienen ventajas organizativas al compararlas con sus contrapartes, extremadamente jerarquizadas.

A través de la diversificación de las causas que apoyan, sus repertorios y andamiajes organizativos, los *NMS* revolucionaron el impacto de la PPC. Causas pacifistas, de justicia social, feministas, lésbico-gay-transexual-transgénero, proaborto, contraculturales, etc. lograron impactar a la opinión pública a través de repertorios de PPC. Innovadoras formas de organización heterárquicas y dúctiles lograron posicionar sus demandas en la agenda pública e incluso promover cambios legislativos que satisficiesen sus aspiraciones, especialmente en las democracias avanzadas.

La globalización y la revolución de las comunicaciones han facilitado los medios para que los repertorios y discursos de PPC florezcan y se difundan. En el marco de estos procesos de descentralización, los grupos de protesta han hecho uso de estrategias comunicativas-organizativas al interior y de formas de mediatización al exterior, que les permitan proyectar la contestación. Paradójicamente, la mayoría de los activistas transnacionales y locales han planteado su discurso basados en “los males” inherentes a la globalización y no en las ventajas organizativas que ésta les ofrece.

El factor tecnológico ha ayudado a individuos y organizaciones contestatarias a tener mayores recursos a la mano así como difusión y profesionalización constante. Sin embargo, no se debe concebir la tecnología como una variable autónoma que lleve *per se* a la explosión de la PPC. El uso de la tecnología, así como sus resultados varían en la medida en que ésta se articule con las prácticas organizacionales y el perfil de los protestantes, por lo que su impacto puede ser distinto e incluso antitético de un grupo a otro.

Internet se ha convertido en una herramienta trascendental para la protesta. La construcción de redes virtuales, así como receptáculos de información y difusión, han agilizado la las interacciones de los activistas. En un segundo plano, internet ha generado nuevos repertorios de contestación. Sin ser partidarios a ultranza de la idea de la erradicación de los repertorios clásicos de acción contestataria por el advenimiento de la *ciberprotesta*, debemos reconocer que a corto plazo, su evolución será un objeto de estudio importante para analizar los cambios de la PPC a escala internacional.

La PPC se ha convertido, en general, en una manifestación común para expresar rechazo u oposición en términos simbólicos, identitarios y políticos alrededor del mundo. Al tiempo que la interdependencia aumenta y el monopolio estatal de los procesos políticos se difumina, la exposición a formas de vida diferentes ha elevado las expectativas y ha generado demandas basadas en discursos complejos de resistencia articulados a escala local y global.

El crecimiento y diversificación de la sociedad civil contestataria transnacional hacen patente su importancia como variable de conflicto a escala internacional. Las posibilidades de movilización de esta ciudadanía en el ámbito local, nacional y transnacional muestran la versatilidad de los activistas contra actores tan diversos como gobiernos, organismos intergubernamentales, corporaciones transnacionales e incluso otros grupos de protesta.

La PPC transnacional se inserta en el derrumbe de la bipolaridad y el auge del “multilateralismo complejo” que han impulsado (si no por completo) estándares de Derechos Humanos, democratización y otras normas internacionales que han sido utilizadas para legitimar acciones contestatarias. Lo anterior no nos debe llevar a idealizar la PPC internacional o excluir las explicaciones neorrealistas de este fenómeno, ya que también se han dado casos en que gobiernos sufragan grupos de protesta profesionales para utilizarlos como arma de política exterior.

Sin que esto signifique una consecución de la panacea democrática, las olas de democratización han implicado una legitimación de la protesta internacional ante la opinión pública internacional, lo cual se ha reflejado en muchos cambios sociales alrededor del mundo. Estos cambios han impactado tanto en las agendas legislativas domésticas como en las agendas de foros internacionales, fundando innovaciones y reformas en múltiples temas como el cambio climático, cuestiones de género, deuda externa, resolución no violenta de conflictos, sustentabilidad, migración, etc.

La transnacionalización de la protesta ha impactado positivamente en el desarrollo de la democracia y viceversa. En otras palabras, los procesos de democratización se deben analizar como causa y efecto de la expansión de la PPC a escala internacional. Por ello, se evidencian las dificultades para que los regímenes democráticos acallen la PPC por completo, o para que los autoritarios mantengan las condiciones de censura, violaciones a DH y represión indiscriminada. El estudio de la política comparada brindará mayor entendimiento sobre la interacción entre los distintos tipos regímenes, la PPC y sus alcances.

Los gobiernos siguen detentando el uso legítimo de la fuerza y definitivamente no se han quedado inmóviles ante la expansión de la PPC. Además del manejo de la protesta por parte de la fuerza pública mediante medios coercitivos, en las protestas recientes se han empleado estrategias más sofisticadas y sutiles en términos de persuasión-comunicación



para contener la PPC local y transnacional. Innovaciones por parte de la fuerza pública serán necesarias para hacer frente a los cambios venideros en los repertorios y las formas de organización.

La transnacionalización de la PPC ha logrado reconfigurar arenas de conflicto y alterar condiciones objetivas de vulnerabilidad para los activistas a su favor. La implementación de campañas de *advocacy* mediante sinergias entre grupos contestatarios y ONGs ha constituido una estrategia efectiva. De la misma forma, mediante el apoyo de otros gobiernos se ha logrado ejercer presión para desbloquear la receptividad a demandas específicas a través de una legitimación de las mismas ante la comunidad internacional.

Los movimientos contestatarios han sido afectados por los procesos de la política internacional, pero también han dejado su impronta en la misma. De esto se colige que la influencia es bidireccional. El éxito de la acción contestataria transnacional dependerá de la creación de estrategias que reconozcan estas limitantes y sean lo suficientemente flexibles para formar alianzas a pesar de rivalidades y de esta manera sortear los obstáculos que representan el poder *de facto* de otros actores locales y transnacionales. En un mundo cambiante, el margen de acción de la PPC en los próximos años irá inexorablemente de la mano de la imaginación y adaptabilidad de aquellos que la lleven a cabo.

## 5. Fuentes.

Almond, Gabriel, Sidney Verba, *The Civic Culture: Political attitudes and democracy in five nations*, Princeton, Princeton University Press, 1963, 379 pp.

Amin, Samir, Giovanni Arrighi, Andre Gunder Frank, Immanuel Wallerstein, *Transforming the Revolution: Social Movements and the World-System*, Nueva York Monthly Review Press, 1990

Apuleyo, Plinio Mendoza, Carlos Alberto Montaner, Álvaro Vargas Llosa, *Manual del perfecto idiota latinoamericano*, Barcelona, Plaza & Janés, 1996, 318 pp.

Axelord, Robert, *The evolution of co-operation*, Nueva York, Basic Books, 1984

Ayres, J.M., "From the streets to the Internet: the cyber-diffusion of contention", *Annals of the American Academy of Political and Social Science* núm 566, 1999, pp. 132-143

Badie, Bertrand, *Los operadores del cambio de la política mundial: sociología del escenario internacional*, México, Ed. Cruz, 2000, 248 pp.

\_\_\_\_\_, Guy Hermet, *Política Comparada*, México, FCE, 1993, 319 pp.

Bagguley, Paul "Social Change, the Middle Class and the Emergence of "New Social Movements": A Critical Analysis, *Sociological Review*, vol. 40, núm. 1, pp. 26-48

Barker, Rodney, *Political Ideas & Political Action*, Oxford, Blackwell, 2000, 179 pp.

Barnes, Samuel, Max Kasse, et. al., *Political Action: Mass participation in five Western Democracies*, Beverly Hills, Sage, 1979, 607 pp.

Basañez, Miguel, Ronald Inglehart, et. al., *Convergencia en Norteamérica: Comercio, política y cultura*, México, Siglo XXI, 1994, 223 pp.

Baudrillard, Jean, *De la seducción*, Madrid, Cátedra, 2001, 170 pp.

Bennett, Lance, "Communicating Global Activism. Strengths and Vulnerabilities of Networked Politics", *Information, Communication and Society*", vol. 6 núm. 2, pp.143-168

Bernstein, Mary, "Celebration and Suppression: The Strategic Use of Identity by the Lesbian and Gay Movement", *American Sociological Review*, vol. 103, núm. 3, pp. 531-565

Blais, Martin, *Participation et contestation: l'homme face aux pouvoirs*, Montreal, Librairie Beauchemin Limitée, 1972, 136 pp.

Boix, Charles, Susan C. Stokes (editores), *Oxford Handbook of comparative politics*,

Nueva York, Oxford University Press, 2007, 1021 pp.

Brecher J. et al. (eds), *Global Visions: Beyond the New World Order*, Boston, South End, 1993

Braungart, Richard, Mary Braungart, "Life-Course and Generational Politics", *Annual Review of Sociology* vol. 12, 1986, pp. 205-231

Brint, Steven, "New Class and Cumulative Trend Explanations of the Liberal Political Attitudes of Professionals." *American Journal of Sociology*, núm. 90, 1984, pp. 30-70

Brooks, Clem, Jeff Manza, "Do changing values explain the New Politics? A critical assessment of the Postmaterialist thesis." *Sociological Quarterly*, vol. 35, núm. 4, pp. 541-570

Buerklin, Wilhelm, "Why Study Political Cycles? An Introduction", *European Journal of Political Research*, Vol. 15, núm. 2, 1987, pp. 1-15

Bull, Hedley, *La sociedad anárquica: un estudio sobre el orden en la política mundial*, Madrid : Libros de la catarata, 2005, 370 pp.

Chong, Dennis, *Collective Action and the Civil Rights Movement*, Chicago, University of Chicago Press, 1991

Robin Cohen, Paul Kennedy, *Global Sociology*. Basingstoke, Macmillan, 2000, 584 pp.

Coleman, James Samuel, *Individual interests and collective action: selected essays*, Cambridge, Cambridge University Press, 1986, 384 pp.

Crozier, Michel et. al, *The Crisis of Democracy : Report on the Governability of Democracies to the Trilateral Commission*, Nueva York, New York University Press, 1975, 220 pp.

Dahl, Robert, *Who governs?*, New Haven, Yale University Press, 1961

Dalton, Russell J., "Cognitive Mobilization and Partisan Dealignment in Advanced Industrial Democracies", *The Journal of Politics*, Vol. 46, No. 1, feb. 1984, pp. 264-284

\_\_\_\_\_, *Citizen Politics in Western Democracies*, Nueva Jersey, Chatham, 1988

Della Porta Donatella, et al., (eds.), *Social Movements in a Globalising World*, Nueva York, St. Martin's Press, 1999

\_\_\_\_\_, "The Social Bases of the Global Justice Movement", United Nations Research Institute for Social Development, Civil Society and Social Movements, Programme Paper Number 21, 2005 [en línea], URL; <http://www.isn.ethz.ch/isn/Digital-Library/Publications/Detail/?ots591=0C54E3B3-1E9C-BE1E-2C24-A6A8C7060233&lng=en&id=91585> (consulta 19 de febrero de 2010)

\_\_\_\_\_, Mario Diani, *Social Movements. An Introduction*, Massachusetts, 2006, 345 pp.

\_\_\_\_\_, Sidney Tarrow (eds.), *Transnational Protest and Global Activism*, Lanham, Rowman and Littlefield, 2005

\_\_\_\_\_, Abby Peterson, Herbert Reiter (eds.), *The Policing of Transnational Protest*, Ashgate, Aldershot and Burlington, 2006, 225 pp.

\_\_\_\_\_, Lorenzo Mosca, "Globalización, movimientos sociales y protesta", *Breviario Político*, núm. 8, sept.-oct. 2005 [en línea], URL; [http://www.metapolitica.com.mx/43/breviario/crit\\_02.htm](http://www.metapolitica.com.mx/43/breviario/crit_02.htm) (consulta 23 de febrero 2009)

DeNardo, James, *Power in numbers: The Political Strategy of Protest and Rebellion*, Nueva Jersey, Princeton University Press, 1985

Denning, Dorothy "Activism, Hacktivism, and Cyberterrorism: The Internet as a Tool for Influencing Foreign Policy." The Terrorism Research Center, [en línea], URL; <http://www.terrorism.com/documents/denning-infoterrorism.html> (consulta 19 de abril de 2010)

Diani, Mario, "Social Movement Networks Virtual and Real", *Information Communication and Society*, vol. 3 núm. 3, pp. 386-401

Dieter Rucht, Ruud Koopmans, Friedhelm Neidhardt, *Acts of Dissent, New Developments in the study of Protest*, Oxford, Rowman & Littlefield, 1999

Diez de Ulzurún Morales, Laura, *Instituciones, movilización y participación política: el asociacionismo político en las democracias occidentales*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2006, 397 pp.

Dobusch, Leonhard, Sigrid Quack, "Epistemic Communities and Social Movements Transnational Dynamics in the Case of Creative Commons," Max Planck Institute for the study of societies, [en línea], URL; [http://www.mpifg.de/pu/mpifg\\_dp/dp08-8.pdf](http://www.mpifg.de/pu/mpifg_dp/dp08-8.pdf) (consulta 9 de abril de 2010)

Downs, Anthony, *An Economic Theory of Democracy*. Nueva York, Harper&Row, 1957, 310 pp.

Easton, David, *A Systems Analysis of Political Life*, Nueva York, Wiley, 507 pp.

Edelman, Marc, "Social Movements: Changing Paradigms and forms of Politics", *Annual Review of Anthropology*, vol. 30, (s/n), 2001, pp. 285-317

Edwards, Michael, *Future Positive: International Cooperation in the 21<sup>st</sup> Century*, Virginia, Stylus, 1999

\_\_\_\_\_, John Gaventa, (eds.) *Global Citizen Action*, Colorado, Lynne Rienner, 2001, 287 pp.

Eisenstadt, Shmuel, *Modernization: Protest and Change*, Prentice Hall-Englewood Cliffs, Nueva Jersey, 1966, 166 pp.

Electronic Frontier Foundation, "EFF Analysis Of The Provisions Of The USA PATRIOT Act", [en línea], URL; [http://w2.eff.org/Privacy/Surveillance/Terrorism/20011031\\_eff\\_usa\\_patriot\\_analysis.php](http://w2.eff.org/Privacy/Surveillance/Terrorism/20011031_eff_usa_patriot_analysis.php) (consulta 19 de abril de 2010)

Elster, Jon, *The Cement of Society: A Study of Social Order*, Cambridge, Cambridge University Press, 1992

European Values Studies Group, World Values Survey Association, *European and World Values Surveys Four-Wave Integrated Data File, 1981-2008 v.20090914*, [en línea], URL; <http://www.worldvaluessurvey.org/> (consulta 1 de febrero 2010)

Feierabend, Rosalin, Ted Gurr, Ivo K. Feierabend (editores), *Anger, violence, and politics: theories and research*, New Jersey, Prentice-Hall, 1972, 423 pp.

Fonseca, Gelson, Benoni Belli, "Gobernabilidad internacional: apuntes para un análisis sobre el (des)orden contemporáneo", *Dossiê*, vol. 1, año 3, 2004, p.19

Gamson, William, *Talking Politics*, Nueva York, Cambridge University Press, 1992

\_\_\_\_\_, *Power and Discontent*, Illinois, Dorsey, 1968

\_\_\_\_\_, *The Strategy of Social Protest*, Illinois, Dorsey, 1975

\_\_\_\_\_, Bruce Fireman, Steve Rytina, *Encounters with Unjust Authority*. Homewood, Dorsey Press, 1982

García Luengo, Óscar, "E-Activism: New Media and Political Participation in Europe", p. 26, [en línea], URL; <http://confines.mty.itesm.mx/articulos4/OLuengo.pdf> (consulta 19 de abril de 2009)

Garret, Kelly, "Protest in an Information Society: A Review of Literature on Social Movements and New ICTs.", *Information, Communication and Society*, vol. 9, núm. 2, 2006, pp. 202-224

- Girard, René, *El chivo expiatorio*, Barcelona, Anagrama, 1986, 275 pp.
- Gitlin, Todd, *The whole world is watching: mass media in the making and unmaking of the new left*, Berkeley, University of California Press, 1980
- Giugni Marco, Doug McAdam, Charles Tilly, (eds.), *How Social Movements Matter*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1999, 324 pp.
- Graham, John, “Protestival: Global Days of Action and Carnivalized Politics in the Present”, *Social Movement Studies*, vol. 7 núm. 2, septiembre 2008, pp.167-190
- Gurr, Ted Robert, *Why men rebel*, Nueva Jersey, Princeton University Press, 1970, 421 pp.
- Heath, Joseph, Andrew Potter, *Rebelarse vende: el negocio de la contracultura*, Madrid, Taurus, 2005, 417 pp.
- Held, David, et. al., *Global Transformations*, Cambridge, Polity Press, 1999
- Hermann, M. (comp.), *Political Psychology*, San Francisco, Jossey-Bass, 1986
- Hick, Steven, John McNutt (eds.), *Advocacy, Activism and the Internet*, Chicago, Lyceum Books, 2002
- Hirschman, Albert O., *Rival Voices of Market Society and Other Recent Essays*, Nueva York, Viking, 1986
- Ibarra, Pedro, Salvador Martí, Ricard Gomá (coords.), *Creadores de democracia radical: movimientos sociales y redes de políticas públicas*, Barcelona, Icaria, 2002, 267 pp.
- Imig, Doug, Sidney Tarrow, (eds.), *Contentious Europeans: Protest and Politics in an Emerging Polity*, Lanham, Rowman and Littlefield, 2001
- Inglehart, Ronald, “Cognitive Mobilization and European Identity”, *Comparative Politics*, Vol. 3, No. 1, 1970, pp. 45-70
- \_\_\_\_\_, “The Silent Revolution in Europe: Intergenerational Change in Post-Industrial Societies”, *American Political Science Review*, Vol. 65, No. 4, 1971, pp. 991-1017
- \_\_\_\_\_, *The Silent Revolution: Changing values and political styles among Western publics*, Princeton, Princeton University Press, 1977, 482 pp.
- \_\_\_\_\_, *Culture Shift in Advanced Industrial Society*, Princeton, Princeton University Press, 1990, 484 pp.
- \_\_\_\_\_, *Modernization and Postmodernization: Cultural, Economic and Political*

*Change in 43 Societies*, Princeton, Princeton University Press, 1997, 453 pp.

\_\_\_\_\_, Gabriela Catterberg, “Trends in Political Action: The Developmental Trend and the Post-Honeymoon Decline”, *International Journal of Comparative Sociology*, vol.43, núm. 3, 2002, pp. 300-316

\_\_\_\_\_, Christian Welzel, *Modernization, Cultural Change and Democracy: The Human Development Sequence*, Nueva York, Cambridge University Press, 2006, 333 pp.

\_\_\_\_\_, Paul R. Abramson, “Economic Security and Value Change”, *The American Political Science Review*, vol. 88, núm. 2, junio 1994, pp. 336-354

Jasper, James M., *The Art of Moral Protest. Culture, Biography, and Creativity in Social Movements*, Chicago, University of Chicago Press, 1997, 513 pp.

\_\_\_\_\_, “The Emotions of Protest: Affective and Reactive Emotions in and around Social Movements”, *Sociological Forum*, vol. 13, núm. 3, septiembre, 1998, pp. 397-424

Jenkins, Craig, Bert Klandermans (eds.), *The politics of social protest: comparative perspectives on states and social movements*, Minneapolis, University of Minnesota, 1995, 381 pp.

Jenkins, Craig, Michael Wallace, “The Generalized Action Potential of Protest Movements: The New Class, Social Trends, and Political Exclusion Explanations” *Sociological Forum*, Vol. 11, número 2, junio de 1996, pp. 183-207

Jordan, Tim, *Activism! Direct Action, Hacktivism and the Future of Society*, Londres, Reaction Books, 2002, 164 pp.

Jennings, M. Kent, Jan W. Van Deth, et al, *Continuities in Political Action: a longitudinal study of political orientations in three western democracies*, Berlín, Walter de Gruyter, 1990, 432 pp.

Kaase, Max, *The Ideology of Participation and the Waning Basis for Consensus in Western Democracies*, s/lugar de edición, Universidad de Mannheim, 1982, 16 pp.

Tamara Kay, “Labor Transnationalism and Global Governance: The Impact of NAFTA on Transnational Labor Relationships in North America”, *The American Journal of Sociology*, vol. 111, núm. 3, noviembre 2005, pp. 715-756

Keck, Margaret, Kathryn Sikkink, *Activists beyond borders: advocacy networks in international politics*, Nueva York, Cornell University Press, 1998

Kekik, Laza, “Gare au soulèvement populaire!”, en *Courrier International/The Economist* « *Le monde en 2010* », núm. 30, dic 2009-febrero 2010

Keohane, Robert, Joseph Nye, "Power and Interdependence in the information age", *Foreign Affairs*, vol. 77, número 5, septiembre-octubre, 1998, pp. 81-95

Kinder, Donald, Roderick Kiewiet, "Sociotropic Voting: The American Case", *British Journal of Political Science*, vol 11, núm. 2, abril de 1981, pp. 129-161

Kiros, Teodros, *Towards the construction of a theory of political action: Antonio Gramsci, consciousness, participation and hegemony*, Lanham, University of America, 1985, 290 pp.

Kitschelt, Herbert, "Political Opportunity Structures and Political Protest: Anti-Nuclear Movements in four Democracies", *British Journal of Political Science*, vol. 16, núm 1, pp. 57-85

Klandermans, Bert, (ed.), *Organizing for change*, Greenwich, JAI Press, 1989

\_\_\_\_\_, Hanspeter Kriesi, Sidney Tarrow (editores), *From Structure to Action: Comparing Social Movement Research Across Cultures*, Greenwich, JAI, 1988

Koopmanns, Ruud, "Dynamics of Repression and Mobilization: The German Extreme Right in the 1990s.", *Mobilization*, vol. 2, núm. 2, 1997, pp. 149-165

Krasner, Stephen (Ed.), *International Regimes*, Ithaca, Cornell University Press, 1983

Kriesi, Hanspeter, et al. (editores), *The Blackwell companion to social movements*, Massachusetts, Blackwell, 2004, 754 pp.

Laitin, David, "Political Culture and Political Preferences", *American Political Science Review*, vol. 82, núm. 2, junio 1988, pp. 589-597

Lal, Deepak, *Unintended consequences: the impact of factor endowments, culture, and politics on long run economic performance*, Massachusetts, MIT Press, 1988, 287 pp.

Lane, Robert, *Political Ideology*, Nueva York, The Free Press, 1962

Laver, Michael, *Private desires, political action: an invitation to the politics of rational choice*, Londres, SAGE Publications, 1997, 163 pp.

Lichbach, Marc Irving (ed.), *Comparative Politics: Rationality, Culture and Structure*, Nueva York, Cambridge University Press, 1997, 391 pp.

Lipschutz, Ronnie, *Global Civic Society and Global Environmental Governance*, Nueva York, SUNY Press, 1996

Lipset, Seymour M., *Political Man: The Social Bases of Politics*, Baltimore, John Hopkins University Press, 1981

Lipsky, Michael, "Protest as a Political Resource", *The American Political Science Review*,



vol. 62, núm. 4, diciembre 1968, pp. 1144-1158

Lorenzo Cadarso, Pedro Luis, *Fundamentos teóricos del conflicto social*, Madrid, Siglo XXI, 2001, 272 pp.

Lowi, Theodore, *The politics of disorder*, Nueva York, Basic Books, 1971

Luard, David Evan, *The globalization of politics: the changed focus of political action in the modern world*, Londres, 1990, 195 pp.

Macpherson, C.B., *La democracia liberal y su época*, Madrid, Alianza, 2003, 162 pp.

Maheu, Louis (ed.), *Social Movements and Social Classes: the future of collective action*, Londres, Sage, 1995

Martínez, Miguel, "The Squatters' Movement: Urban Counter-Culture and Alter-Globalization Dynamics", *South European Society and Politics*, vol. 12, núm. 3, septiembre 2007, pp. 379 - 398

McAdam, Dough, John D. McCarthy, Mayer N. Zald (eds.), *Movimientos Sociales: perspectivas comparadas*, Madrid, Istmo, 1999, 527 pp.

\_\_\_\_\_, "Tactical Innovation and the Pace of Insurgency", *American Sociological Review*, vol. 48, núm. 6, diciembre 1983, pp. 64-90

\_\_\_\_\_, "Recruitment to high risk activism: the case of freedom summer", *American Journal of Sociology*, vol. 92, núm. 64, núm. 1, pp. 64-90

\_\_\_\_\_, Micro Mobilization Contexts and Recruitment to Activism, *International Social Movement Research*, vol. 1, 1988, pp. 125-154

McCarthy, John, Clark McPhail, Jackie Smith, "Images of Protest: Dimensions of Selection Bias in Media Coverage of Washington Demonstrations", *American Sociological Review*, vol. 61, núm. 3, junio 1996, pp. 478-499

McVeigh Rory, Christian Smith, "Who Protest in America: An Analysis of Three Political Alternatives-Inaction, Institutionalized Politics or Protest", *Sociological Forum*, vol. 14, núm. 4, diciembre 1999, pp. 685-702

Melucci, Alberto, *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*, México, COLMEX-Centro de Estudios Sociológicos. 1999, 260 pp.

Micheletti, Michel, Andreas Follensal, Dietlind Stolle (eds.), *Politics, Products and Markets, Exploring Political Consumerism Past and Present*, Nueva Jersey, Transaction Publishers, 2004

Mills C. Wright, *Power, Politics and People: The Collected Essays of C. Wright Mills*,

Londres, Oxford University Press, 1967

Mishler, William, Richard Rose, "What are the origins of political trust?", *Comparative Political Studies*, vol. 34, núm. 1, 2001, pp. 30-62

Montero Maritza, Beaudoux García, Virginia, Orlando D'Adamo, (coomps.), *Psicología de la acción política*, Argentina, Paidós, 1995, 240 pp.

Muller, Edward, Erich Weede, "Cross-national variation in political violence: a rational action approach", *Journal of Conflict Resolution*, Vol. 34, núm. 4, diciembre de 1990, pp. 624-651

\_\_\_\_\_, Karl-Dieter Opp, "Rational Choice and Rebellious Collective Action", *American Political Science Review*, Vol. 80, núm. 2, junio de 196, pp. 471-488

\_\_\_\_\_, Frank Steven E., "Rational Choice and the Dynamics of Collective Political Action: Evaluating Alternative Models with Panel Data", *American Political Science Review*, vol. 92, núm. 1, marzo de 1988, pp. 37-49

Naughton, John, "Contested Space: the Internet and Society: A briefing paper for the 21<sup>st</sup> Century Trust.", [en línea], URL; [www.21stcenturytrust.org/Naughton.pdf](http://www.21stcenturytrust.org/Naughton.pdf) (consulta 1 de abril de 2010)

Keneth Neil Cukier, "Who Will Control the Internet?", *Foreign Affairs*, vol. 84, núm. 6, noviembre-diciembre 2005, pp. 7-13

National Infrastructure Protection Center, "Cyber Protests: The Threat to the US Information Infrastructure.", [en línea], URL; <http://www.au.af.mil/au/awc/awcgate/nipc/cyberprotests.pdf> (consulta 19 de abril de 2010)

Norris, Pippa, *Democratic Phoenix: Reinventing Political Activism*, Nueva York, Cambridge University Press, 2002

\_\_\_\_\_, *A Virtuous Circle: Political Communication in Postindustrial Societies*, Nueva York, Cambridge University Press, 2000

\_\_\_\_\_, *Digital divide: civic engagement, information poverty, and the Internet worldwide*, Cambridge, Cambridge University, 2001, 303 pp.

\_\_\_\_\_, Ronald Inglehart, *Cosmopolitan Communications. Cultural Diversity in a Globalized World*, Cambridge, Cambridge University Press, 2009

\_\_\_\_\_, "Building Knowledge Societies: The renewal of democratic practices in knowledge societies.", *UNESCO World Report*, 2004 [en línea], URL; <http://www.hks.harvard.edu/fs/pnorris/Acrobat/UNESCO%20Report%20Knowledge%20Societies.pdf> (consulta 19 de febrero de 2010)

North, Douglas C. "Dealing with the Non-Ergodic World: Institutional Economics, Property Rights, and the Global Environment", *Duke Environmental Law & Policy Forum*, vol. 10, Núm. 1, Otoño de 1999

Nozick, Robert, *The Nature of Rationality*, Princeton, Nueva Jersey, Princeton University Press, 1993, 217 pp.

Oates, Sarah, Diana Owen and Rachel K. Gibson (eds.), *The Internet and politics: citizens, voters and activists*, Nueva York: Routledge, 2006 228 pp.

O'Brien, Robert *et al.*, *Contesting Global Governance: Multilateral Economic Institutions and Global Social Movements*, Cambridge, Cambridge University Press, 2000, 235 pp.

Oliver, Pamela, Daniel J. Myers "Networks, Diffusion, and Cycles of Collective Action", p. 11, [en línea], URL; <http://www.ssc.wisc.edu/~oliver/PROTESTS/ArticleCopies/NetworksDiffusionCycles.pdf> (consulta 12 de abril 2010)

Oloffson, Gunnar, "After the Working-class Movement? An Essay on What's New and What's Social in the New Social Movements", *Acta Sociologica*, Vol. 31, sin fecha de edición, pp. 15-34

Olson, Mancur, *La lógica de la acción colectiva: Bienes públicos y la teoría de grupos*, México, Limusa, 1992, 199 pp.

Opel, Andrew, Donnalyn Pompper (eds.), *Representing Resistance: Media, Civil Disobedience and the Global Justice Movement*. Nueva Jersey, Greenwood, 2003

Paul, Larisa: "When Cyber Hacktivism Meets Cyberterrorism," Sans Institute, [en línea], URL; [http://www.rand.org/pubs/monograph\\_reports/MR1382/MR1382.ch8.pdf](http://www.rand.org/pubs/monograph_reports/MR1382/MR1382.ch8.pdf) (consulta 19 de abril de 2010)

Pharr, Susan, Robert Putnam, *Disaffected Democracies*, Princeton, Princeton University Press, 1997

Pianta, "Mario, "UN World Summits and Civil Society The State of the Art", United Nations Research Institute for Social Development, Civil Society and Social Movements, Programme Paper Number 21, 2005 [en línea], URL; [www.unrisd.org/80256B3C005BCCF9/\(httpAuxPages\)/.../\\$file/pianta.pdf](http://www.unrisd.org/80256B3C005BCCF9/(httpAuxPages)/.../$file/pianta.pdf) (consulta 3 de marzo de 2009)

Powell, Bingham, *Contemporary Democracies: Participation, Stability and Violence*, Massachusetts, Harvard University Press, 1982, 279 pp.

Price, Richard, "Transnational Civil Society and Advocacy in World Politics", *World Politics*, vol. 55, núm. 4, julio 2003, pp. 579-606

Putnam, Robert, *Bowling Alone: The Collapse and Revival of American Community*, Nueva York, Simon and Schuster, 544 pp.

\_\_\_\_\_, “Bowling Alone: America’s declining social capital”, *Journal of Democracy*, vol. 6, núm. 1, pp. 664-683

\_\_\_\_\_, “Tuning In, Tuning Out: The Strange Disappearance of Social Capital in America”, *Political Science and Politics*, vol. 28, núm. 4, pp. 664-683

\_\_\_\_\_, Susan J. Parr (eds.), *Disaffected Democracies*, Nueva Jersey, Princeton University Press, 1992

Rosneau, James, *Turbulence in World Politics: A Theory of Change and Continuity*, Princeton, Princeton University Press, 1990.

Ryan, Charlotte, *Prime Time Activism: Media Strategies for Grassroots Organizing*, Boston, South End Press, 1991

Sanchez Vanessa, “A Comparison of EU-NAFTA Integration Regimes: From a Trade Bloc to an Institutional Development Model”, *Wharton Research Scholars Journal*, University of Pennsylvania, 2006

Schiavon, Jorge & Antonio Ortiz, “Apertura Comercial y Reforma Institucional en México (1988-2000): Un Análisis Comparado del TLCAN y el TLCUE”, *Foro Internacional*, Vol. XLI, No. 4, octubre-diciembre de 2001

Scott, Frey, R. Thomas Dietz, Linda Kalof, “Characteristics of Successful American Protest Groups: Another Look at Gamson's Strategy of Social Protest”, *The American Journal of Sociology*, Vol. 98, núm 2, septiembre, 1992, pp. 368-387

Scully, G. W., *Constitutional Environments and Economic Growth*, Nueva Jersey, Princeton University Press, 1992

Shapley, L., M. Shubik, “Method for Evaluating the Distribution of Power in a Committee System”, *American Political Science Review*, vol. 48, núm. 3, septiembre 1954, pp. 787-792

Shumpeter, Joseph A., *Capitalismo, Socialismo y Democracia*, Barcelona, Orbis, 1983

Schulz, Markus., “Collective action across borders: opportunity structures, network capacities, and communicative praxis in the age of advanced globalization”, *Sociological Perspectives*, vol. 41 núm. 3, 1998, pp. 587-616

Skopcol, Theda, *Los estados y las revoluciones sociales: Un análisis comparativo de Francia, Rusia y China*, México, FCE, 1984, 500 pp.

Smith, Jackie, Charles Chatfield, Ron Pagnucco, *Transnational social movements and*

*global politics: solidarity beyond the state*, Nueva York, Syracuse University, 1997, 311 pp.

\_\_\_\_\_, “Globalizing resistance: The battle of Seattle and the future of social movements”, *Mobilization* vol. 6 núm. 1, 2000, pp. 1-19

\_\_\_\_\_, “Exploring Connections between Global Interaction and Political Mobilization”, *Journal of World-Systems Research*, vol. 10, núm 1, invierno 2004, pp. 254-285

Snow, D., et. al. “Frame Alingment Process, Micromobilization and Movement Participation”, *American Sociological Review*, vol. 51, núm 4, agosto de 1986, pp. 464 – 481

\_\_\_\_\_, R. Benford, “Master Frames and Cycles of Protest” en Morris y Muller (editores), *Frontiers in Social Movement Theory*, Yale University Press, New Heaven, 1992

Steerling, Bruce, *The Hacker Crackdown*, Nueva York, Bantam Books, 1992

Tarrow, Sidney, *Power in Movement: Social Movements, Collective Action, and Politics*, Cambridge, Cambridge University Press, 1994, 251 pp.

\_\_\_\_\_, *Struggle, Politics and Reform: Collective Action, Social Movements and Cycles of Protest*, Ithaca, Cornell University, 1989, 120 pp.

\_\_\_\_\_, “‘Global’ Movements, Complex Internationalism, and North-South Inequality”, 2003, [en línea], URL; <http://www.hks.harvard.edu/inequality/Seminar/Papers/Tarrow.pdf> (consulta 19 de abril de 2010)

\_\_\_\_\_, *The New Transnational Activism*, Nueva York, Cambridge University Press, 2005, 258 pp.

Thompson, Dennis, *The Democratic Citizen*, Cambridge, Cambridge University Press, 1970, 271 pp.

\_\_\_\_\_, Amy Gutmann, *Democracy and Disagreement*, Cambridge, Belknap, 1996, pp. 422

Tilly, Charles, *From mobilization to revolution*, Nueva York, Random House, 1978, 349 pp.

\_\_\_\_\_, *Grandes estructuras, procesos amplios, comparaciones enormes*, Madrid, Alianza, 1991, 204 pp.

\_\_\_\_\_, *The Contentious French*, Massachusetts, Harvard University Press, 1986

\_\_\_\_\_, *European revolutions 1492-1992*, Oxford Blackwell, 1993, 262 pp.

\_\_\_\_\_, *The Politics of Collective Violence*, Cambridge, Cambridge University Press, 2003, 276 pp.

\_\_\_\_\_, *Social Movements, 1768–2004*, Boulder, Paradigm Publishers, 2004, 194 pp.

\_\_\_\_\_, Dough McAdam, Sidney Tarrow, *Dynamics of contention*, Nueva York, Cambridge University Press, 2001, 387 pp.

Touraine, Alain, *The Voice and the Eye: An Analysis of Social Movements*, Cambridge, Cambridge University Press, 1981, 225 pp.

Van Aelst, Peter, Stefaan Walgrave, “Who is that (wo)man in the street? From the normalization of protest to the normalization of the protester”, *European Journal of Political Research*, vol. 39, pp. 461-486

Van de Dong W. *et al.*, *Cyberpotest, New Media, Citizens and Social Movements*, Londres, Routledge, 2003

Verba, Sidney, Lucian W. Pie (eds.), *The Citizen and the Politics: A Comparative Perspective*, Stanford, Greylock Publishers, 1978

\_\_\_\_\_, Norman H. Nie, *Participation in America: Political Democracy and Social Equality*, Nueva York, Harper&Row, 1987

\_\_\_\_\_, Jae-On Kim, *The modes of Democratic Participation: A Cross-national Comparison*, Beverly Hills, Sage, 1971,

Wainer, Lusoli, Stephen Ward, Rachel K. Gibson, “Political Organizations and Online Mobilization: Different Media-Same Outcomes”, *New Review of Information Networking*, vol. 8, núm. 1, 2002, pp. 89-107

Westholm, Anders, Back, Hanna, "Explaining Modes of Participation. A Dynamic Test of Alternative Theoretical Models" *Paper presented at the annual meeting of the American Political Science Association, Hilton Chicago and the Palmer House Hilton, Chicago, IL, 2 de septiembre de 2004*, [en línea], URL; [http://www.allacademic.com/meta/p60776\\_index.html](http://www.allacademic.com/meta/p60776_index.html) (consulta 24 de julio 2009)

Whittier, Nancy, “Political Generation, Micro-cohorts, and the Transformation of Social Movements”, *American Sociological Review*, vol. 62, núm. 5, pp. 760-768

Wilson, John, *Introduction to Social Movements*, Nueva York, Basic Books, 1973

Wolinetz, Steven, “Comparing Canada, the European Union, and NAFTA: Comparative Capers and Constitutional Conundrums”, *Jean Monnet/Robert Schuman Paper Series*, Vol.

3 No. 4, agosto 2003

Zipp, John, "Social Class and Social Liberalism", *Sociological Forum*, vol. 1, núm. 2, abril 1986, pp. 301-329